



Hechos (Estudio Bíblico)

Un estudio devocional sobre la acción del Espíritu Santo, la expansión de la Iglesia y el testimonio de Cristo hasta los confines de la tierra

Autor: GodMakes.com

Un recorrido por el libro de Hechos, acompañando la ascensión de Jesús, Pentecostés, la formación de la Iglesia, la comunión de los discípulos, la persecución, la conversión de Pablo y la expansión del evangelio, mostrando que Cristo sigue actuando por el Espíritu en su pueblo.

Publicación: 01/jun/2026

Introducción

Este libro fue preparado como un apoyo devocional para acompañar la lectura del libro de Hechos de los Apóstoles. La propuesta es sencilla: primero el lector se encuentra con el texto bíblico; después, viene a este material para profundizar la lectura con claves de comprensión, contexto, conexiones bíblicas y aplicaciones espirituales.

Por eso, este libro no fue organizado como una sustitución del libro de Hechos ni como una nueva versión del texto bíblico. Tampoco pretende ocupar el lugar de la Biblia. Funciona como una guía de lectura devocional: un compañero para quien ya leyó el capítulo y desea percibir con más claridad cómo Jesús, después de resucitar y ser exaltado, sigue guiando a su Iglesia por el poder del Espíritu Santo.

Hechos comienza donde termina el Evangelio de Lucas. Jesús resucitado se aparece a los discípulos, habla acerca del Reino de Dios y promete el poder del Espíritu Santo. Antes de salir a la misión, ellos deben esperar la promesa del Padre. La Iglesia no nace de la estrategia humana, de la fuerza de los discípulos ni de la capacidad natural de los apóstoles. Nace de la acción de Dios.

Pentecostés es uno de los grandes hitos del libro. El Espíritu Santo es derramado, diferentes lenguas anuncian las grandezas de Dios, Pedro predica a Cristo crucificado y resucitado, y miles son llamados al arrepentimiento, al bautismo y a la nueva vida. Hechos muestra que el evangelio no es una idea privada ni una tradición cerrada; es la buena noticia de Jesús proclamada públicamente a todos los pueblos.

La primera comunidad cristiana revela la belleza de una fe vivida en comunión. Los discípulos perseveran en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. Comparten, sirven, adoran y testifican. La Iglesia aparece como un pueblo formado por la gracia, unido en Cristo y llamado a vivir de manera visible el amor que recibió de Dios.

Pero Hechos también muestra que la misión de Dios enfrenta oposición. Los apóstoles son amenazados, encarcelados, perseguidos y juzgados. Esteban es martirizado. La persecución dispersa a los discípulos. Sin embargo, el sufrimiento no puede detener el evangelio. Lo que parecía dispersión se convierte en

instrumento de expansión. Dios transforma la presión en testimonio, el dolor en valentía y los caminos cerrados en nuevas puertas para su Palabra.

Uno de los temas centrales del libro es la inclusión de los gentiles. El evangelio cruza barreras étnicas, religiosas, culturales y geográficas. Samaria oye la Palabra. El etíope recibe las buenas nuevas. Cornelio y su casa reciben el Espíritu.

Antioquía se convierte en un centro misionero. Hechos revela que Jesús es Señor de todos, y que la salvación preparada por Dios no pertenece a un solo grupo, sino que es anunciada a todas las naciones.

La conversión de Saulo es otro punto decisivo. Aquel que perseguía a la Iglesia es alcanzado por la gracia de Cristo y transformado en testigo del evangelio. Pablo no se convierte en ejemplo de mérito humano, sino de misericordia divina. Su vida muestra que nadie está fuera del alcance de Dios y que el Señor puede transformar opositores en instrumentos de su misión.

A lo largo del libro, vemos al Espíritu Santo dirigiendo a la Iglesia: llamando, enviando, impidiendo, consolando, fortaleciendo y abriendo caminos. La misión no se presenta como una empresa humana autónoma, sino como participación en la acción de Dios. Los discípulos predicán, viajan, sufren y sirven, pero es el Señor quien añade, guía, confirma y sostiene.

Hechos también nos enseña que el mensaje cristiano tiene un centro: Jesucristo. Pedro, Esteban, Felipe, Pablo y los demás no se anuncian a sí mismos. Proclaman al Cristo crucificado, resucitado, exaltado y constituido Señor. El perdón de los pecados, la vida nueva, la reconciliación con Dios y la esperanza de la resurrección son anunciados en su nombre.

Este libro conduce al lector de Jerusalén a Roma. La Palabra avanza por ciudades, sinagogas, casas, prisiones, tribunales, caminos y barcos. El evangelio atraviesa fronteras y alcanza a personas diferentes: religiosos, extranjeros, pobres, autoridades, prisioneros, filósofos, soldados y familias enteras. Nada de esto ocurre sin conflicto, pero tampoco ocurre fuera del gobierno soberano de Dios.

Hechos termina con Pablo en Roma, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo con toda valentía y sin impedimento. El final abierto parece invitar al lector a percibir que la misión continúa. El mismo mensaje que

avanzó en el primer siglo sigue siendo anunciado. El mismo Señor sigue vivo. El mismo Espíritu sigue capacitando a su pueblo.

Nuestro deseo es que este contenido te ayude a leer Hechos con más atención, más profundidad y más reverencia. Que, después de pasar por el texto bíblico, puedas volver a él con nuevos ojos, percibiendo la fidelidad de Dios, la centralidad de Cristo, el poder del Espíritu y el llamado de la Iglesia a testificar con valentía, humildad y amor.

Que esta lectura sirva como ayuda, nunca como sustitución; como compañía, nunca como competencia de la Biblia. Y que, al meditar en el libro de Hechos, seas conducido a depender más del Espíritu Santo, a amar más a la Iglesia de Cristo y a participar con fidelidad en la misión de anunciar a Jesús hasta los confines de la tierra.

Índice

Hechos 1: La ascensión de Jesús y la misión hasta los confines de la tierra	7
Hechos 2: Pentecostés, el poder del Espíritu y la Iglesia en comunión	12
Hechos 3: El nombre de Jesús, la sanidad del cojo y el llamado al arrepentimiento	18
Hechos 4: El nombre de Jesús, la valentía de la fe y la comunión de la Iglesia	24
Hechos 5: Santidad, temor reverente y valentía ante la persecución	31
Hechos 6: Servicio, sabiduría y fidelidad frente a la oposición	37
Hechos 7: Esteban, la historia de la promesa y los cielos abiertos	44
Hechos 8: La persecución que extiende el evangelio y la gracia que alcanza a los de afuera	51
Hechos 9: La conversión de Saulo y el Dios que transforma perseguidores en testigos	58
Hechos 10: Cornelio, Pedro y el Dios que abre la puerta del evangelio a las naciones	65
Hechos 11: Dios abre la puerta a los gentiles y forma una iglesia viva en Antioquía	71
Hechos 12: La iglesia ora, Pedro es liberado y Herodes cae ante la gloria de Dios	78
Hechos 13: Enviados por el Espíritu, el primer viaje misionero y la luz para los gentiles	86
Hechos 14: Milagros, idolatría, piedras y perseverancia en el Reino	95
Hechos 15: Gracia, discernimiento y unidad en la misión	103
Hechos 16: Puertas cerradas, obediencia y alabanza en la prisión	111

Hechos 17: El Dios conocido en medio de la idolatría	118
Hechos 18: No temas, habla y no calles	125
Hechos 19: La Palabra prevalece en Éfeso	131
Hechos 20: El legado de Pablo y el cuidado del rebaño	139
Hechos 21: El valor de obedecer cuando el camino cuesta	149
Hechos 22: El testimonio que nace del encuentro con Cristo	158
Hechos 23: Valentía, providencia y el camino hacia Roma	165
Hechos 25: Pablo apela al César y la verdad avanza hacia Roma	172
Hechos 26: La visión celestial y el testimonio que no se calla	179
Hechos 27: Fe en la tormenta y el Dios que conduce a tierra firme	187
Hechos 28: La Palabra sin impedimento y el Dios que transforma naufragios en misión	195

Hechos 1: La ascensión de Jesús y la misión hasta los confines de la tierra

Texto base: Hechos 1 **Tema central:** El libro de Hechos comienza mostrando a Jesús resucitado preparando a sus discípulos, prometiendo el Espíritu Santo, ascendiendo al cielo y llamando a su Iglesia a dar testimonio de Él en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. **Verdad principal:** La misión de la Iglesia no nace de la fuerza humana, sino del Cristo vivo que reina en los cielos y capacita a su pueblo por el Espíritu Santo para ser testigo de su resurrección.



1. La continuación de la obra de Jesús

Hechos comienza conectándose con el primer tratado escrito a Teófilo. Lucas presenta este nuevo libro como la continuación de todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. Esto es muy importante: Hechos no es solo la historia de los apóstoles; es la historia de Jesús continuando su obra por medio del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.

Jesús ascendió al cielo, pero no abandonó su misión. Él continúa reinando, guiando, enviando y sosteniendo a su pueblo. La Iglesia no fue dejada sola para inventar su propio camino. Recibió una misión del Señor resucitado y una promesa del Padre.

Esta verdad cambia la manera en que vemos el servicio cristiano. No trabajamos para mantener viva una memoria distante. Servimos al Cristo vivo. Él comenzó la obra, Él la sostiene y Él la llevará a cumplimiento.

2. Muchas pruebas convincentes y cuarenta días de enseñanza

Lucas afirma que Jesús se presentó vivo a los discípulos con muchas pruebas, apareciéndose a ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. La resurrección no es presentada como una idea simbólica, sino como una realidad testificada. Los discípulos no fueron enviados con una filosofía religiosa, sino con la certeza de que Jesús venció la muerte.

Durante esos días, Jesús continuó enseñando. Antes de enviarlos al mundo, formó su entendimiento. La misión cristiana debe nacer de una convicción firme: Cristo vive, Cristo reina y el Reino de Dios ha llegado en Él.

También aprendemos que Dios prepara a sus siervos. Hay momentos en que necesitamos escuchar, esperar, aprender y madurar antes de correr a actuar. La misión verdadera no nace de la ansiedad, sino de la obediencia.

3. Esperar la promesa del Padre

Jesús ordenó a los discípulos que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre. Ya habían visto milagros, caminado con Cristo, oído sus enseñanzas y sido testigos de su resurrección, pero todavía necesitaban recibir poder de lo alto.

Esto muestra que el conocimiento, la experiencia y la buena voluntad no son suficientes para la misión. La Iglesia necesita al Espíritu Santo. Sin Él, la obra se vuelve esfuerzo humano. Con Él, testigos frágiles son capacitados para anunciar a Cristo con valentía.

Esperar también es una disciplina espiritual. Muchas veces queremos actuar de inmediato, resolver todo a nuestra manera y acelerar los procesos. Pero Jesús enseña a sus discípulos a esperar la promesa correcta, en el tiempo correcto y de la manera correcta. La obediencia incluye acción, pero también incluye espera.

4. Del reino político al testimonio espiritual

Los discípulos preguntaron si Jesús restauraría en aquel tiempo el reino a Israel. Todavía pensaban en términos de restauración nacional y poder visible. Jesús no responde satisfaciendo su curiosidad sobre tiempos y estaciones. Redirige su mirada hacia la misión: recibirían poder del Espíritu Santo y serían sus testigos.

Esta corrección es profunda. El Reino de Dios no avanzaría por la toma del poder político, sino por el testimonio de Cristo. La victoria no sería construida por la fuerza humana, sino por la proclamación del evangelio, la presencia del Espíritu y la transformación de vidas.

Hoy también podemos confundir el Reino de Dios con nuestras expectativas personales, culturales o políticas. Jesús nos llama de nuevo al centro: ser sus testigos. La pregunta principal no es cuándo Dios hará todo lo que esperamos, sino si estamos viviendo fielmente lo que Él ya nos mandó hacer.

5. Recibiréis poder y seréis mis testigos

Hechos 1:8 es una clave para todo el libro. Jesús promete el poder del Espíritu Santo y define el alcance de la misión: Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. El evangelio comienza donde estaban los discípulos, pero no queda encerrado allí. La buena noticia atraviesa fronteras, culturas, heridas antiguas y barreras humanas.

Ser testigo significa señalar aquello que se ha visto y recibido. Los discípulos debían dar testimonio de la vida, la muerte, la resurrección y el señorío de Jesús. No fueron enviados para promoverse a sí mismos, sino para anunciar a Cristo.

Esta palabra permanece para la Iglesia hoy. Cada cristiano es llamado a vivir como testigo: en casa, en la ciudad, entre los cercanos, entre los diferentes y hasta donde Dios abra puertas. La misión comienza cerca, pero el corazón de Dios alcanza al mundo entero.

6. La ascensión y la promesa del regreso de Cristo

Mientras los discípulos miraban, Jesús fue elevado, y una nube lo ocultó de sus ojos. La ascensión muestra que Cristo fue exaltado. Él no solo resucitó; fue recibido en gloria y reina junto al Padre.

Dos hombres vestidos de blanco declararon que este mismo Jesús volvería de la misma manera en que lo vieron subir. La ascensión no produce una ausencia

vacía, sino esperanza. El Cristo que subió volverá. Entre la ascensión y su regreso, la Iglesia vive en misión.

Los ángeles preguntaron por qué los discípulos estaban mirando al cielo. No era hora de quedar paralizados. Era hora de obedecer. La esperanza del regreso de Jesús no nos llama a la pasividad, sino a la fidelidad. La Iglesia mira al cielo con esperanza y camina en la tierra con responsabilidad.

7. El aposento alto, la oración y la unidad

Después de la ascensión, los discípulos volvieron a Jerusalén y perseveraron en oración, junto con las mujeres, María la madre de Jesús y sus hermanos. Antes de Pentecostés, vemos una comunidad reunida, obediente y dependiente de Dios.

Esta escena es preciosa. La Iglesia nace en oración. Antes de la predicación pública, hay búsqueda silenciosa. Antes de la expansión, hay comunión. Antes del poder manifiesto, hay dependencia humilde.

La unidad también aparece con fuerza. Perseveraban unánimes. Personas diferentes, con historias diferentes, fueron reunidas alrededor de la promesa de Cristo. La misión del evangelio requiere una Iglesia que ora, espera y camina unida en el Señor.

8. La caída de Judas y la elección de Matías

Hechos 1 también trata de la sustitución de Judas. Pedro interpreta los acontecimientos a la luz de las Escrituras y reconoce que era necesario completar el número de los doce. Dos hombres son presentados, José Barsabás y Matías, y la comunidad ora pidiendo al Señor, que conoce todos los corazones, que revele su elección.

Esta parte muestra la seriedad del ministerio. Judas estuvo entre los discípulos, pero su corazón se desvió. La cercanía externa con cosas santas no sustituye la fidelidad interior. Al mismo tiempo, la caída de un hombre no destruye el plan de Dios. El Señor continúa guiando su obra.

La oración de la comunidad es sencilla y profunda: Dios conoce todos los corazones. Para servir al Señor, no basta la apariencia. Dios ve lo interior. Él conoce motivaciones, fidelidad, debilidades y disposición. La elección de Matías muestra que la obra pertenece a Dios y debe ser conducida con reverencia.

Lo que Hechos 1 revela sobre Dios

Hechos 1 revela que Dios es fiel a sus promesas. Él resucitó a Jesús, exaltó a su Hijo, prometió el Espíritu Santo y preparó a su Iglesia para la misión. También revela que Dios conoce los corazones, gobierna la historia y continúa guiando a su pueblo aun después de momentos de pérdida, confusión y espera.

Lo que Hechos 1 enseña para hoy

Hechos 1 enseña que la Iglesia solo puede cumplir su misión cuando depende del Espíritu Santo. También nos enseña a esperar el tiempo de Dios, a no confundir el Reino con nuestros proyectos personales, a vivir como testigos de Cristo y a permanecer en oración, unidad y obediencia mientras esperamos el regreso del Señor.

Preguntas para reflexión

1. ¿Estoy intentando servir a Dios solo con mis propias fuerzas o dependo del Espíritu Santo? 2. ¿He aprendido a esperar la promesa de Dios sin actuar por ansiedad? 3. ¿Mi vida apunta más a Cristo o a mí mismo? 4. ¿Dónde me está llamando Dios a ser testigo: en mi casa, mi ciudad o entre personas diferentes de mí? 5. ¿Estoy viviendo con esperanza en el regreso de Jesús y responsabilidad en la misión presente?

Frase de cierre del capítulo

El Cristo que ascendió a los cielos continúa reinando, enviando su Espíritu y llamando a su Iglesia a dar testimonio de Él hasta los confines de la tierra.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-cf1491d9-es>

Hechos 2: Pentecostés, el poder del Espíritu y la Iglesia en comunión

Texto base: Hechos 2 **Tema central:** En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo es derramado sobre los discípulos, Pedro anuncia a Jesús crucificado y resucitado, casi tres mil personas se arrepienten y la Iglesia nace marcada por obediencia, poder, Palabra, comunión y misión. **Verdad principal:** El poder del Espíritu Santo no es dado para exhibición, sino para dar testimonio de Jesús, producir arrepentimiento, unir a la Iglesia y llevar el evangelio a todos los pueblos.



1. La promesa se cumple donde hay obediencia

Hechos 2 no comienza con una multitud dispersa tratando de producir un avivamiento por esfuerzo humano. El capítulo comienza con discípulos reunidos en el mismo lugar, esperando aquello que Jesús había prometido. En Hechos 1, el Señor les mandó permanecer en Jerusalén hasta recibir poder de lo alto. En Hechos 2, la promesa se cumple en el ambiente de la obediencia.

Esto nos enseña que el mover de Dios no nace de la prisa, la ansiedad o el intento de controlar los resultados espirituales. El Espíritu Santo fue derramado sobre un pueblo que esperó, permaneció y obedeció. Antes de la expansión hubo sumisión.

Antes de la predicación pública hubo unidad. Antes de las señales visibles hubo fidelidad a la palabra de Jesús.

La Iglesia de hoy necesita reaprender esta verdad. Muchas veces deseamos el fruto de Hechos 2 sin vivir la obediencia de Hechos 1. Queremos poder, crecimiento y manifestación, pero resistimos la espera, la unidad y la sumisión a la voz del Señor. El capítulo muestra que la promesa de Dios encuentra a un pueblo preparado por la obediencia.

2. Pentecostés: el cielo llena la casa

Al cumplirse el día de Pentecostés, vino del cielo un estruendo como de un viento recio y llenó toda la casa donde estaban sentados. Lenguas como de fuego se posaron sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo. La escena es fuerte, santa y profundamente misionera.

El viento apunta a la acción soberana de Dios. El fuego apunta a purificación, presencia y santidad. Las lenguas apuntan a comunicación, testimonio y alcance de los pueblos. Dios no derramó el Espíritu solo para emocionar a los discípulos, sino para capacitarlos a anunciar las grandezas de Dios en lenguas comprensibles para quienes estaban allí.

Pentecostés muestra que Dios transforma una comunidad frágil en testigo vivo. Los discípulos que antes tenían miedo ahora reciben valor. Los que antes estaban encerrados ahora se convierten en señal pública. El mismo Espíritu que llena la casa también abre la boca de la Iglesia para anunciar a Cristo.

3. El poder del Espíritu tiene propósito

Hechos 2 nos corrige cuando pensamos en el poder de Dios solo como experiencia personal. El poder descendió, pero inmediatamente produjo testimonio. El Espíritu fue derramado, y las personas comenzaron a escuchar las grandezas de Dios en sus propias lenguas. El enfoque no era el espectáculo, sino la misión.

El poder del Espíritu no es entretenimiento espiritual. No es dado para exaltar al predicador, impresionar a la multitud o producir un recuerdo religioso. Es dado para que Cristo sea anunciado, para que vidas sean alcanzadas y para que la Iglesia cumpla su vocación en el mundo.

Por eso, una iglesia llena del Espíritu no es solo una iglesia que siente, canta o se emociona. Es una iglesia que testifica, ama, sirve, comparte, persevera y anuncia a Jesús. El Espíritu Santo nos conduce fuera de nosotros mismos y nos pone al servicio del Reino de Dios.

4. Lenguas para alcanzar, no para dividir

En Jerusalén había judíos piadosos venidos de muchas naciones. Cuando oyeron hablar a los discípulos, cada uno los escuchaba en su propia lengua. Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Egipto, Roma, cretenses y árabes oían las grandezas de Dios de manera comprensible.

Este detalle revela el corazón misionero de Dios. El evangelio no quedaría encerrado en una cultura, una lengua o un grupo. Dios habla de modo que pueblos diferentes puedan oír. La confusión de las lenguas, recordada desde Babel, empieza a ser vencida por la obra del Espíritu, no borrando las diferencias, sino haciendo que el mensaje de Cristo atraviese esas diferencias.

Las lenguas en Hechos 2 no aparecen como motivo de superioridad espiritual, sino como instrumento de comunicación. Dios capacita a su Iglesia para hablar de manera que el otro pueda entender. Una Iglesia misionera aprende a comunicar el evangelio con claridad, humildad y amor.

5. Pedro: de impulsivo a testigo lleno del Espíritu

El Pedro que se levanta en Hechos 2 es el mismo Pedro que antes actuó por impulso, cortó la oreja de un hombre y negó a Jesús. Pero ahora no habla movido por la carne, el miedo o la ansiedad. Se levanta con los once y anuncia la Palabra con valentía, claridad y autoridad espiritual.

La transformación de Pedro muestra lo que el Espíritu Santo hace en personas comunes. Dios no escoge solo a los listos, fuertes o equilibrados. Él toma personas quebradas, impulsivas, temerosas y contradictorias, y las forma para testificar de Cristo.

Pedro no se predica a sí mismo. Apunta a Jesús. Interpreta el acontecimiento a la luz de las Escrituras, cita al profeta Joel, habla de la muerte y resurrección de

Cristo y llama al pueblo al arrepentimiento. Una persona transformada por el Espíritu no busca aparecer; conduce a otros al Señor.

6. La profecía de Joel y el derramamiento sobre toda carne

Pedro explica que lo que estaba ocurriendo era el cumplimiento de la palabra anunciada por el profeta Joel: Dios derramaría su Espíritu sobre toda carne. Hijos e hijas profetizarían, jóvenes verían visiones, ancianos soñarían sueños, siervos y siervas recibirían el Espíritu.

Esta promesa revela la amplitud de la gracia de Dios. El Espíritu no sería privilegio de una élite religiosa. Dios derramaría su presencia sobre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, siervos y siervas. La comunidad del Espíritu está marcada por participación, vida y testimonio.

Al mismo tiempo, Pedro anuncia que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. El derramamiento del Espíritu conduce al anuncio de la salvación. La promesa no termina en la experiencia; llama a las personas al nombre de Jesús.

7. El centro de la predicación: Jesús crucificado y resucitado

El sermón de Pedro tiene un centro claro: Jesús. Habla de Jesús de Nazaret, aprobado por Dios con milagros, prodigios y señales. Habla de su entrega según el determinado designio y la presciencia de Dios. Habla de la culpa humana en la crucifixión. Pero también proclama que Dios lo resucitó, rompiendo los lazos de la muerte.

La muerte no pudo retener a Jesús. David había anunciado que el Santo de Dios no vería corrupción. Pedro muestra que esa esperanza se cumplió en Cristo. Jesús murió, resucitó, fue exaltado a la diestra de Dios y derramó el Espíritu que todos estaban viendo y oyendo.

La Iglesia necesita guardar este centro. Sin Jesús crucificado y resucitado, no hay evangelio. Sin arrepentimiento y fe en Él, no hay salvación. El poder del Espíritu no sustituye el mensaje de la cruz; lo confirma, lo ilumina y lo impulsa.

8. La pregunta que nace de un corazón compungido

Al oír la predicación, las personas fueron compungidas de corazón y preguntaron: “¿Qué haremos, hermanos?” Esta es una de las marcas de la verdadera acción de

la Palabra por el Espíritu. El mensaje no queda solo en la mente; alcanza el corazón, revela el pecado y despierta una respuesta.

Pedro responde con claridad: arrepíentanse, sean bautizados en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. La respuesta al evangelio no es admiración distante, sino arrepentimiento, entrega e identificación con Cristo.

La promesa es para ellos, para sus hijos y para todos los que están lejos, todos cuantos el Señor nuestro Dios llame. Aquí ya vemos el alcance misionero del evangelio. La salvación no quedaría limitada a aquel grupo inicial. El llamado de Dios alcanzaría generaciones y pueblos distantes.

9. Casi tres mil almas y una Iglesia que persevera

Aquel día, casi tres mil personas recibieron la palabra y fueron bautizadas. Pero Hechos 2 no termina solo con números. El capítulo describe la vida de la comunidad: perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. Había temor, señales, generosidad, unidad, alegría, sencillez de corazón y alabanza a Dios.

El fruto del Espíritu no aparece solo en la predicación poderosa, sino también en la vida compartida. La Iglesia que nació en Pentecostés no era solamente una multitud emocionada; era una familia espiritual perseverante. Tenían todo en común, repartían según la necesidad y vivían la fe de casa en casa.

Esta descripción confronta a la Iglesia moderna. La verdadera espiritualidad no se mide solo por eventos, dones o discursos, sino por perseverancia, comunión, generosidad y amor práctico. El Señor añadía cada día a los que iban siendo salvos mientras la Iglesia vivía como señal visible del Reino.

10. Poder y Palabra, Espíritu y comunión

Hechos 2 reúne elementos que nunca deberían separarse: poder y Palabra, experiencia y doctrina, misión y comunión, fuego y amor. Una iglesia solo de palabras, sin dependencia del Espíritu, se vuelve seca. Una iglesia solo de experiencias, sin Palabra, se vuelve inestable. En Hechos 2, el Espíritu llena, la Palabra es predicada y la comunidad es formada.

El capítulo nos llama a una fe completa. Necesitamos al Espíritu Santo, pero también la doctrina de los apóstoles. Necesitamos señales de Dios, pero también sencillez al partir el pan. Necesitamos misión hasta los confines de la tierra, pero también comunión fiel con los hermanos que están a nuestro lado.

Pentecostés no es solo un acontecimiento del pasado. Es un llamado para que la Iglesia viva llena del Espíritu, centrada en Cristo, obediente a la Palabra y entregada a la misión.

Lo que Hechos 2 revela sobre Dios

Hechos 2 revela que Dios cumple sus promesas, derrama su Espíritu, exalta a Jesús como Señor y Cristo, llama a los pecadores al arrepentimiento y forma una comunidad marcada por poder, comunión y misión. Dios no solo salva individuos aislados; crea un pueblo lleno del Espíritu para testificar de Cristo en el mundo.

Lo que Hechos 2 enseña para hoy

Hechos 2 enseña que la Iglesia necesita volver a la obediencia, la unidad, la oración, la Palabra y el propósito misionero del Espíritu. El poder de Dios no debe ser tratado como espectáculo, sino como capacitación para anunciar a Jesús, amar a los hermanos, compartir con generosidad y vivir de tal manera que el Señor añada a los que van siendo salvos.

Preguntas para reflexión

1. ¿Deseo el poder del Espíritu solo para una experiencia personal o para dar testimonio de Jesús? 2. ¿Mi vida ha sido marcada por la obediencia a la Palabra o por la prisa y la ansiedad espiritual? 3. ¿Busco unidad y comunión con los hermanos o vivo aislado en la fe? 4. ¿El mensaje central de mi vida sigue siendo Jesús crucificado y resucitado? 5. ¿Qué actitud práctica me está llamando Dios a tomar para vivir más parecido a la Iglesia de Hechos 2?

Frase de cierre del capítulo

Cuando la Iglesia obedece, espera y se une alrededor de Cristo, el Espíritu Santo la llena de poder para anunciar a Jesús y vivir como señal del Reino de Dios.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-72affaf-es>

Hechos 3: El nombre de Jesús, la sanidad del cojo y el llamado al arrepentimiento

Texto base: Hechos 3 **Tema central:** Pedro y Juan encuentran a un hombre cojo de nacimiento en la puerta del templo, y, en el nombre de Jesucristo, él es sanado. El milagro abre el camino para la predicación de Pedro, que apunta a Jesús resucitado y llama al pueblo al arrepentimiento. **Verdad principal:** El verdadero milagro no exalta al instrumento humano, sino que glorifica a Jesús, confirma el poder de su nombre y conduce a las personas al arrepentimiento y a la restauración delante de Dios.



1. Una Iglesia llena del Espíritu continúa su misión

Hechos 3 viene justo después del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. La Iglesia había nacido en poder, comunión y testimonio, pero el mover de Dios no quedó limitado a una reunión. Pedro y Juan continúan su ritmo normal de oración y suben al templo a la hora establecida.

Esto ya nos enseña algo importante. La vida llena del Espíritu no es solamente una experiencia intensa en un momento especial. También se manifiesta en la rutina, en la oración, en el caminar diario y en la sensibilidad para percibir a las personas que Dios pone delante de nosotros. El Espíritu Santo no conduce a la Iglesia solo

hacia reuniones espirituales, sino también hacia fuera, en dirección a los necesitados.

Pedro y Juan no estaban buscando fama. Iban a orar. En el camino, Dios transforma una rutina común en un encuentro extraordinario. Muchas veces, el milagro comienza cuando una persona espiritual permanece atenta en medio de una actividad sencilla.

2. El hombre en la puerta Hermosa y el dolor que todos se habían acostumbrado a ver

El texto presenta a un hombre cojo de nacimiento, puesto diariamente en la puerta del templo llamada Hermosa para pedir limosna. Estaba cerca del templo, cerca de la religión, cerca de la oración, cerca del movimiento de los adoradores, pero todavía preso en su condición de dolor y dependencia.

Esta imagen es muy fuerte. Había belleza en la puerta, pero sufrimiento en el hombre. Había movimiento religioso alrededor, pero una necesidad profunda permanecía allí todos los días. Tal vez muchos ya lo conocían; tal vez muchos se habían acostumbrado a su presencia. Se había vuelto parte del paisaje.

Hechos 3 nos confronta porque muestra que Dios ve aquello que la rutina humana deja de ver. El Señor percibe a las personas que todos aprendieron a ignorar. El hombre esperaba una limosna, pero Dios quería darle restauración. Esperaba sobrevivir un día más, pero Jesús quería ponerlo de pie.

3. No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy

Cuando el hombre mira a Pedro y Juan esperando recibir algo, Pedro declara: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.” Esta frase revela una riqueza mayor que el dinero.

Pedro no desprecia la necesidad material. Una limosna habría tenido valor en ese momento. Pero Dios quería hacer algo más profundo. El hombre necesitaba ayuda, pero también necesitaba restauración. Necesitaba sustento, pero también una nueva condición. En el nombre de Jesús, aquello que parecía imposible se vuelve realidad.

La Iglesia necesita recordar que no posee solo recursos humanos. Lleva el testimonio de Cristo. Cuando no tenemos todo lo que las personas esperan,

todavía podemos ofrecer aquello que hemos recibido de Dios: fe, oración, compasión, presencia, Palabra y el nombre de Jesús. Lo que viene de Cristo puede levantar a quien estuvo paralizado por años.

4. El nombre de Jesús es el centro del milagro

Pedro toma al hombre de la mano derecha, lo levanta, e inmediatamente sus pies y tobillos se afirman. Él salta, se pone de pie, anda y entra en el templo alabando a Dios. La sanidad es visible, concreta y pública. Todos reconocen que aquel era el hombre que antes pedía limosna en la puerta Hermosa.

Pero Pedro no permite que el pueblo convierta el milagro en culto a los hombres. Cuando la multitud queda maravillada, pregunta por qué los miran como si por su propio poder o piedad hubieran hecho andar a aquel hombre. Esta actitud es esencial. El milagro ocurre por medio de Pedro y Juan, pero no pertenece a Pedro y Juan.

Todo don espiritual, todo ministerio y toda intervención de Dios deben apuntar a Jesús. Cuando Dios usa a alguien, el peligro es que la multitud mire al instrumento y olvide la fuente. Pedro corrige inmediatamente la dirección de la mirada: no fuimos nosotros; fue el Dios de Abraham, Isaac y Jacob quien glorificó a su Hijo Jesús.

5. El milagro rompe la indiferencia y abre espacio para la Palabra

El hombre sanado se aferra a Pedro y Juan, y el pueblo corre asombrado hacia el pórtico de Salomón. El milagro llama la atención, pero Pedro transforma esa atención en proclamación. No usa el momento para construir una reputación personal. Usa el momento para anunciar a Cristo.

Las señales de Dios tienen propósito. No existen solo para impresionar, emocionar o crear historias extraordinarias. Apuntan al Reino, rompen la incredulidad, despiertan preguntas y abren espacio para la verdad del evangelio.

Aún hoy, Dios puede usar sanidades, libramientos, respuestas de oración, restauraciones familiares, cambios interiores y milagros silenciosos para despertar corazones. Pero el milagro debe conducir a la Palabra. La admiración sin arrepentimiento no transforma. El asombro necesita convertirse en fe en Jesús.

6. Pedro anuncia al Santo y Justo que fue rechazado

Pedro declara que el Dios de los padres glorificó a Jesús, aquel que el pueblo entregó y negó delante de Pilato. Les recuerda que rechazaron al Santo y Justo, pidieron que se soltara a un homicida y mataron al Príncipe de la vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

Esta predicación es directa, pero no está movida por venganza. Pedro confronta el pecado para abrir camino al arrepentimiento. No suaviza la responsabilidad humana, pero tampoco cierra la puerta de la gracia. El mismo pueblo que rechazó a Jesús ahora es llamado a volverse a Él.

El evangelio verdadero no esconde la cruz. Revela que Jesús fue rechazado, crucificado y muerto, pero también proclama que Dios lo resucitó. La esperanza cristiana no nace de negar el pecado, sino de anunciar la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

7. La fe en el nombre de Jesús restaura al hombre entero

Pedro explica que, por la fe en el nombre de Jesús, aquel hombre recibió completa salud delante de todos. El nombre de Jesús no es una fórmula mágica. Es la autoridad viva del Cristo resucitado. El poder está en Él, no en una técnica, en el volumen de la voz ni en la fuerza emocional de quien ora.

El hombre fue restaurado en sus pies, pero también fue conducido a la alabanza. No solo caminó; entró en el templo saltando y glorificando a Dios. La sanidad física se convirtió en testimonio espiritual. Aquello que antes lo mantenía afuera ahora se transforma en entrada, adoración y comunión.

Dios todavía restaura personas de muchas maneras. A veces por una intervención visible e inmediata; a veces por procesos, por médicos, por cuidado, por oración perseverante y por caminos que solo Él conoce. El punto central permanece: toda restauración verdadera debe conducir el corazón a la alabanza y a la fe en Cristo.

8. Arrepentimiento, conversión y tiempos de refrigerio

Después de anunciar a Jesús, Pedro llama al pueblo al arrepentimiento: arrepíentense y conviértanse, para que sean borrados sus pecados y vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. El milagro del cuerpo abre espacio para una sanidad aún más profunda: el perdón de los pecados.

El arrepentimiento no es solo remordimiento. Es cambio de dirección. Es reconocer el error, volverse a Dios y permitir que Él reordene la vida. Pedro no ofrece solo culpa; anuncia perdón. No ofrece solo denuncia; anuncia refrigerio.

Hay una promesa preciosa aquí. Los pecados pueden ser borrados. La presencia del Señor puede traer descanso. Personas cansadas, culpables, confundidas y distantes pueden encontrar reposo cuando se vuelven a Jesús. El evangelio confronta, pero también alivia. Hierve la ilusión para sanar el alma.

9. Jesús es el cumplimiento de las promesas antiguas

Pedro conecta el acontecimiento con Moisés, Samuel, los profetas y la promesa hecha a Abraham. Muestra que Jesús no apareció separado de la historia de Israel. Él es el cumplimiento de lo que Dios ya había anunciado. Moisés habló de un profeta semejante a él. Los profetas anunciaron estos días. En Abraham serían benditas todas las familias de la tierra.

Esto muestra que la sanidad del hombre cojo no es un episodio aislado. Está dentro de la gran historia de Dios, que bendice a las naciones por medio de Cristo. Jesús es el centro de las promesas, el Profeta a quien debemos oír, el Descendiente de Abraham por medio de quien la bendición alcanza a todos los pueblos.

La fe cristiana no es improvisación. Tiene raíces profundas en la fidelidad de Dios. El Señor que prometió también cumplió. El mismo Dios que habló por los profetas ahora glorifica a Jesús y llama al pueblo a la restauración.

10. El milagro que levanta a un hombre y apunta a una misión mayor

Hechos 3 comienza con un hombre sentado pidiendo limosna y termina con la proclamación de Jesús como aquel que bendice y aparta a cada persona de sus maldades. El capítulo muestra que Dios se importa con el dolor concreto, pero también se importa con la salvación del alma.

El hombre necesitaba caminar, pero el pueblo necesitaba arrepentirse. El hombre necesitaba ser levantado, pero Israel necesitaba reconocer al Cristo rechazado. El milagro era real, pero también era señal de un mensaje mayor: Jesús está vivo, su nombre tiene poder y Dios llama a todos a la conversión.

Esta es la vocación de la Iglesia: ayudar a las personas, orar por sanidad, extender la mano, servir a los necesitados, pero siempre apuntar a Cristo. El mundo no necesita solo limosnas espirituales. Necesita al Salvador que levanta, perdona, restaura y conduce a la vida.

Lo que Hechos 3 revela sobre Dios

Hechos 3 revela que Dios ve a los olvidados, actúa con poder y usa a personas comunes como instrumentos de restauración. Él glorifica a Jesús, confirma el poder de su nombre y transforma los milagros en oportunidades para anunciar arrepentimiento, perdón y vida nueva.

Lo que Hechos 3 enseña para hoy

Hechos 3 enseña que la Iglesia debe permanecer sensible a las necesidades a su alrededor, sin transformar los dones de Dios en autopromoción. También enseña que los milagros deben apuntar a Jesús, que la fe en su nombre sigue siendo poderosa y que el mayor llamado es conducir a las personas al arrepentimiento y a la presencia restauradora del Señor.

Preguntas para reflexión

1. ¿He percibido a las personas heridas que Dios pone en mi camino, o ya me acostumbré al dolor a mi alrededor? 2. Cuando Dios me usa, ¿apunto a las personas hacia Jesús o corro el riesgo de atraer atención hacia mí? 3. ¿Estoy buscando solo alivio momentáneo o una restauración más profunda en Cristo? 4. ¿Creo que Dios todavía puede actuar con poder, incluso por medios sencillos, oración, cuidado y fe? 5. ¿Mi vida ha sido una puerta para que otros conozcan el nombre de Jesús y sean llamados al arrepentimiento?

Frase de cierre del capítulo

El nombre de Jesús levanta a los caídos, revela el poder del Dios vivo y llama a todos al arrepentimiento que trae perdón, refrigerio y restauración.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-e45ea854-es>

Hechos 4: El nombre de Jesús, la valentía de la fe y la comunión de la Iglesia

Texto base: Hechos 4 **Tema central:** Pedro y Juan son confrontados por las autoridades religiosas por anunciar la resurrección en Jesús, pero responden con valentía, afirmando que no hay salvación en ningún otro nombre. La Iglesia, en lugar de retroceder ante las amenazas, ora por más valor, es llena del Espíritu Santo y vive una comunión marcada por generosidad y gracia. **Verdad principal:** Cuando Cristo es la piedra angular de nuestra fe, la oposición no silencia el testimonio, la oración renueva la valentía y la comunión revela al mundo que la Iglesia pertenece a Jesús.



1. La continuación del milagro encuentra resistencia

Hechos 4 nace directamente de lo ocurrido en Hechos 3. Un hombre cojo de nacimiento fue sanado en el nombre de Jesús, entró en el templo caminando y alabando a Dios, y eso abrió espacio para que Pedro anunciara al Cristo resucitado. Pero el mismo milagro que despertó admiración en el pueblo también incomodó a las autoridades.

Mientras Pedro y Juan aún hablaban, llegaron los sacerdotes, el capitán del templo y los saduceos. No estaban preocupados solamente por el orden público. El

problema central era el mensaje: los apóstoles enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos. Aquello tocaba el corazón de la fe cristiana y confrontaba la estructura religiosa que había rechazado a Jesús.

Esto nos recuerda que no todo fruto de Dios será recibido con alegría por todos. A veces una sanidad, una liberación, una conversión o una palabra verdadera incomoda sistemas, intereses y corazones endurecidos. El milagro revela la bondad de Dios, pero también expone a quienes no quieren rendirse al señorío de Cristo.

2. La prisión de los apóstoles no detiene el crecimiento de la Palabra

Pedro y Juan son detenidos hasta el día siguiente. La intención era interrumpir el movimiento, enfriar el testimonio e intimidar a quienes anunciaban a Jesús. Pero el texto muestra algo impresionante: muchos de los que oyeron la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a casi cinco mil.

La oposición intentó cerrar la boca de los predicadores, pero no pudo borrar la semilla sembrada en los corazones. La Palabra ya había sido oída. El Espíritu ya estaba obrando. El evangelio no depende de la aprobación de las autoridades humanas para dar fruto.

Aquí vemos una de las marcas del libro de Hechos: cuanto más presionada es la Iglesia, más se extiende la Palabra. Dios no transforma toda resistencia en comodidad inmediata, pero transforma la fidelidad de sus siervos en testimonio vivo. La prisión no anuló la misión. Confirmó que el mensaje era demasiado poderoso para ser ignorado.

3. ¿Con qué poder y en nombre de quién?

Al día siguiente, Pedro y Juan son puestos delante de autoridades, ancianos, escribas y líderes sacerdotales. La pregunta que les hacen es decisiva: ¿con qué poder o en nombre de quién hicieron aquello?

Esta pregunta revela el conflicto espiritual del capítulo. El centro del asunto no era solo la sanidad del hombre. Era la autoridad detrás de la sanidad. Los líderes querían saber qué nombre sostenía aquella valentía, aquel milagro y aquella predicación.

Pedro, lleno del Espíritu Santo, responde sin vacilar. No intenta protegerse con diplomacia vacía ni diluye la verdad para evitar el conflicto. Anuncia que el hombre fue sanado por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ellos crucificaron, pero a quien Dios resucitó de entre los muertos.

El mismo Pedro que antes negó a Jesús ahora confiesa a Jesús delante de los líderes. Esto es obra del Espíritu Santo. La valentía cristiana no nace de la personalidad natural, sino de la presencia de Dios que transforma el miedo en testimonio.

4. Jesús, la piedra rechazada que llegó a ser piedra angular

Pedro declara que Jesús es la piedra rechazada por los constructores, pero que llegó a ser la piedra angular. La imagen es profunda. La piedra angular era referencia para la construcción. A partir de ella se alineaban las medidas, se definían los ángulos y toda la estructura encontraba dirección.

Los líderes religiosos habían rechazado a Jesús, pero Dios lo puso como fundamento. Los que se consideraban constructores del pueblo de Dios despreciaron justamente a aquel que debía sostener toda la casa. Su error fue intentar edificar sin Cristo.

Esta palabra sigue siendo actual. Una vida, una familia, una iglesia o un ministerio construido sin Jesús pierde el alineamiento. Podemos tener actividades, estructuras, discursos y apariencia religiosa, pero si Cristo no es la piedra angular, todo queda torcido. Él es la medida, el centro, la referencia y el fundamento.

5. No hay salvación en ningún otro nombre

Hechos 4 contiene una de las declaraciones más fuertes del Nuevo Testamento: no hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos.

Pedro no presenta a Jesús como una opción entre muchas. Lo presenta como el único Salvador. La sanidad del cojo fue una señal visible, pero la salvación anunciada era todavía mayor. El cuerpo de aquel hombre fue restaurado, pero toda la humanidad necesitaba redención.

Este versículo confronta cualquier intento de reducir a Jesús a maestro moral, profeta admirable o símbolo religioso. Jesús es Señor y Cristo. Él es el camino, la verdad y la vida. En Él hay perdón, reconciliación, vida eterna y acceso al Padre.

La Iglesia necesita anunciar esto con amor, humildad y firmeza. No como arrogancia humana, sino como fidelidad al propio Cristo. Quien ama no esconde el remedio. Quien conoce al Salvador no puede fingir que existen muchos nombres capaces de salvar.

6. Hombres comunes reconocidos como personas que habían estado con Jesús

Las autoridades se asombran al ver la valentía de Pedro y Juan y al percibir que eran hombres comunes y sin instrucción formal. Pero hay una frase marcada: reconocieron que habían estado con Jesús.

Este es uno de los mayores testimonios que alguien puede recibir. Antes de cualquier título, cargo o apariencia de espiritualidad, la marca más importante es que las personas perciban que hemos estado con Jesús. No solo que conocemos doctrinas, asistimos a reuniones o hablamos lenguaje religioso, sino que llevamos algo del carácter, la valentía, la compasión y la verdad de Cristo.

La presencia de Jesús transforma a personas comunes en testigos extraordinarios. Pedro y Juan no eran admirados por currículum religioso, sino por una autoridad que venía del Espíritu. Su vida revelaba que habían sido formados en la presencia del Maestro.

La pregunta para hoy es inevitable: ¿las personas reconocen a Jesús en nosotros? Por nuestra postura, nuestras palabras, nuestro servicio y nuestra manera de tratar a los demás, ¿queda evidente que pertenecemos a Cristo?

7. No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído

Como el milagro era notorio, las autoridades no podían negarlo. Entonces intentaron contener el mensaje, ordenando que Pedro y Juan no hablaran más en el nombre de Jesús. La respuesta de ellos es sencilla y poderosa: es mejor obedecer a Dios que a los hombres, porque no podían dejar de hablar de lo que habían visto y oído.

El testimonio cristiano nace de una experiencia real con Cristo. Quien vio la gracia de Dios, fue perdonado, restaurado y tocado por el poder del evangelio, no puede tratar eso como un asunto secundario. La boca habla de lo que el corazón recibió.

Esto no significa actuar con arrogancia, rebeldía o falta de sabiduría. Pedro y Juan hablan con respeto, pero también con firmeza. Hay momentos en que la fidelidad a Dios exige valor para no callar. Cuando una orden humana contradice el llamado divino, la Iglesia necesita permanecer fiel al Señor.

8. La Iglesia responde a la amenaza con oración

Después de ser liberados, Pedro y Juan buscan a los hermanos y cuentan todo lo ocurrido. La respuesta de la Iglesia no es pánico, venganza ni estrategia humana vacía. Ellos levantan la voz a Dios en oración.

Su oración comienza reconociendo la soberanía del Señor: Dios hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Interpretan la persecución a la luz de las Escrituras y entienden que Herodes, Poncio Pilato, gentiles e Israel se levantaron contra Jesús, pero nada escapó del propósito soberano de Dios.

Esta oración enseña mucho. La Iglesia no pide primero que los enemigos desaparezcan. Pide valentía para seguir anunciando la Palabra. En vez de pedir una vida sin amenaza, pide fidelidad en medio de la amenaza. En vez de pedir autopreservación, pide más valor misionero.

La oración verdadera no solo busca libramiento; alinea el corazón con el propósito de Dios.

9. El lugar tiembla, la Iglesia se llena y la Palabra continúa

Después de orar, el lugar donde están reunidos tiembla. Todos son llenos del Espíritu Santo y anuncian la Palabra de Dios con valentía. El temblor externo señala una realidad interna: Dios confirma, fortalece y mueve a su Iglesia.

Ellos ya habían recibido el Espíritu en Pentecostés, pero aquí son llenos nuevamente. Esto muestra que la vida cristiana necesita renovación constante. La valentía de ayer no sustituye la dependencia de hoy. La Iglesia necesita volver continuamente a la presencia de Dios para recibir fuerza, dirección y coraje.

El resultado de la llenura no es espectáculo vacío. Es la Palabra anunciada con valentía. El Espíritu Santo no viene solo para producir emoción, sino para capacitar testigos. Él fortalece a la Iglesia para seguir proclamando a Cristo incluso delante de la oposición.

10. Un solo corazón, una sola alma y una comunión práctica

El capítulo termina describiendo una comunidad profundamente unida. La multitud de los que creyeron era de un corazón y un alma. Nadie consideraba exclusivamente suyo lo que poseía, sino que todo les era común. No había necesitados entre ellos, porque había generosidad, reparto y cuidado.

Esta comunión no era teoría. Aparecía en actos concretos de servicio, ayuda y entrega. Algunos vendían propiedades y ponían los valores a los pies de los apóstoles, para que fueran distribuidos según la necesidad. Bernabé es presentado como ejemplo de generosidad, vendiendo un campo y entregando el valor para servir a la comunidad.

La Iglesia llena del Espíritu no es solo una Iglesia que predica con valentía. También es una Iglesia que ama con actitudes. El evangelio que anuncia salvación también forma una familia que cuida de los suyos. La fe que confiesa a Jesús como Señor se expresa en generosidad, servicio y compromiso con el hermano.

Lo que Hechos 4 revela sobre Dios

Hechos 4 revela que Dios es soberano sobre la oposición, poderoso para confirmar el nombre de Jesús, fiel para llenar a su Iglesia con el Espíritu Santo y lleno de gracia para formar una comunidad donde la fe se vuelve valentía, oración y cuidado práctico.

Lo que Hechos 4 enseña para hoy

Hechos 4 enseña que la Iglesia no debe callarse bajo presión, pero tampoco debe responder con arrogancia. Debemos permanecer firmes en Cristo, la piedra angular, proclamar que solo hay salvación en su nombre, buscar valentía en oración y vivir una comunión que demuestre el amor de Dios de forma visible.

Preguntas para reflexión

1. ¿Mi vida está siendo construida sobre Cristo como piedra angular o sobre seguridad humana? 2. ¿Las personas pueden reconocer, por mis actitudes, que he estado con Jesús? 3. ¿Tengo valor para hablar de lo que he visto y oído de Dios, aun cuando hay oposición? 4. ¿Mis oraciones buscan solo libramiento o también valentía para cumplir la misión? 5. ¿Estoy viviendo la comunión cristiana de forma práctica, sirviendo y ayudando según puedo?

Frase de cierre del capítulo

La Iglesia que tiene a Jesús como piedra angular no se calla ante las amenazas, sino que ora, recibe valentía del Espíritu y revela el evangelio en palabras, servicio y comunión.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-19b4fc11-es>

Hechos 5: Santidad, temor reverente y valentía ante la persecución

Texto base: Hechos 5 **Tema central:** La Iglesia naciente aprende que la presencia del Espíritu Santo exige integridad, verdad y temor de Dios. El capítulo muestra el juicio sobre Ananías y Safira, las señales realizadas por los apóstoles, la persecución de las autoridades religiosas, la liberación por el ángel del Señor y la alegría de los discípulos por sufrir por el nombre de Jesús. **Verdad principal:** El mismo Dios que llena a la Iglesia de poder también la llama a la santidad; por eso, el testimonio cristiano debe unir integridad delante de Dios, compasión por los necesitados y valentía para obedecer al Señor por encima de los hombres.



1. La generosidad sin integridad se convierte en apariencia religiosa

Hechos 5 comienza justo después de la descripción de la comunión de la Iglesia en Hechos 4. Muchos creyentes compartían sus bienes, ayudaban a los necesitados y vivían una generosidad visible. En ese ambiente, Ananías y Safira venden una propiedad, entregan solo parte del valor y presentan la ofrenda como si fuera el total.

El problema no era que hubieran retenido parte del dinero. Pedro deja claro que la propiedad era de ellos y que, después de venderla, el dinero seguía bajo su

responsabilidad. El punto central era la mentira. Querían parecer más entregados de lo que realmente eran. Querían recibir honra espiritual sin vivir en verdad delante de Dios.

Este pasaje nos confronta porque muestra que Dios no se impresiona con la apariencia religiosa. Una ofrenda, un servicio, una palabra o una actitud externa pueden parecer santos ante las personas, pero el Señor ve la motivación del corazón. Para Dios, la integridad vale más que la imagen.

2. Mentir al Espíritu Santo es tratar lo sagrado como común

Pedro dice a Ananías que no había mentido solo a los hombres, sino a Dios. Esta declaración es profunda. La Iglesia no era solo una comunidad humana. Era el pueblo habitado por el Espíritu Santo. Mentir en ese ambiente, usando la obra de Dios para autopromoción, era una ofensa directa contra la presencia divina.

Ananías y Safira actuaron como si la comunidad pudiera ser engañada y como si Dios no estuviera presente. Pero la presencia del Espíritu revela, purifica y juzga. La santidad de Dios no permite que el pecado sea tratado como un detalle, especialmente cuando ese pecado amenaza la sinceridad, la unidad y la integridad de la Iglesia.

Este episodio enseña que la vida cristiana no puede construirse sobre teatro espiritual. Dios desea verdad en lo íntimo. Es mejor ser pequeño y sincero delante de Dios que grande ante los hombres y falso delante del Señor.

3. El temor de Dios protege a la Iglesia de la superficialidad

Cuando Ananías cae muerto, y luego también Safira, gran temor viene sobre toda la Iglesia y sobre todos los que oyen lo ocurrido. Ese temor no es pánico vacío. Es reverencia delante de la santidad de Dios. Es la conciencia de que el Señor está realmente en medio de su pueblo.

Hoy muchas veces deseamos solo una fe cómoda, ligera y sin confrontación. Pero Hechos 5 muestra que una Iglesia viva también necesita temor santo. Donde hay temor de Dios, la mentira pierde espacio, la vanidad es confrontada, la manipulación es expuesta y el corazón vuelve a reconocer que Dios es Dios.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. No nos aleja de Dios; nos impide tratarlo con banalidad. Cuando la Iglesia pierde el temor, empieza a confundir gracia con permisividad, libertad con irreverencia y servicio con autopromoción.

4. Señales, maravillas y una comunidad marcada por la presencia de Dios

Después del juicio sobre Ananías y Safira, el texto muestra a los apóstoles realizando muchas señales y maravillas entre el pueblo. La Iglesia seguía reuniéndose en el Pórtico de Salomón, y el pueblo los tenía en alta estima. Multitudes de hombres y mujeres creían en el Señor.

La santidad no apagó el mover de Dios. Al contrario, el temor abrió espacio para una manifestación aún más clara de la presencia divina. Las personas llevaban enfermos, acostados y atormentados, esperando que incluso la sombra de Pedro alcanzara a algunos. El texto muestra una atmósfera de fe, expectativa y sanidad.

El punto no es convertir la sombra de Pedro en objeto de superstición. El poder era de Dios. La fe de las personas se dirigía al Dios que actuaba por medio de sus siervos. El Señor seguía confirmando que Jesús estaba vivo y que la misión de la Iglesia era acompañada por la acción del Espíritu Santo.

5. La fe reconoce a Dios actuando por medio de instrumentos humanos

Hechos 5 nos recuerda que Dios usa personas comunes como instrumentos de su poder. Pedro no era la fuente de la sanidad. Los apóstoles no eran dueños del milagro. Eran siervos llenos del Espíritu Santo, usados por Dios para bendecir a otros.

Esto también trae responsabilidad. Cuando alguien ve en nosotros a un siervo de Dios, una persona de oración, alguien que puede aconsejar, interceder y transmitir una palabra de vida, eso no debe alimentar orgullo. Debe producir temor y humildad. El instrumento no toma para sí la gloria de la obra.

La fe verdadera mira a Dios, aun cuando Él usa personas. El milagro no pertenece al predicador, al intercesor ni al líder. La gloria pertenece al Señor. Una Iglesia sana es aquella donde los dones sirven al amor, no a la vanidad.

6. La envidia religiosa intenta encarcelar lo que Dios está haciendo

El crecimiento de la Iglesia despierta la reacción del sumo sacerdote y de los saduceos, llenos de envidia. Arrestan a los apóstoles y los ponen en una prisión pública. La persecución no nace solo de una preocupación teológica, sino también de celos, pérdida de control y miedo de que el nombre de Jesús siga extendiéndose.

Esta es una realidad dolorosa: no toda oposición a la obra de Dios viene de fuera de la religión. A veces la resistencia nace dentro de estructuras que deberían reconocer la acción del Señor. El corazón religioso puede incomodarse cuando Dios actúa fuera de su control.

Pero la prisión no puede detener la Palabra. Un ángel del Señor abre las puertas durante la noche y envía a los apóstoles nuevamente al templo para anunciar al pueblo el mensaje de esta vida. Dios no los libera para comodidad personal, sino para la continuidad de la misión.

7. Liberados para obedecer, no para esconderse

La orden del ángel es clara: vayan al templo y anuncien al pueblo todo este mensaje de vida. Los apóstoles podrían haber huido, escondido o intentado preservar su propia seguridad. Pero al amanecer entran en el templo y comienzan a enseñar.

Esa obediencia revela la madurez de la Iglesia primitiva. No interpretaron la liberación como permiso para retroceder, sino como confirmación de que debían continuar. La libertad recibida de Dios tenía propósito misionero.

Muchas veces pedimos liberación, pero olvidamos que Dios nos libera para obedecer. Él abre puertas no solo para que escapemos del sufrimiento, sino para que cumplamos lo que nos mandó hacer. La vida cristiana no es autopreservación; es fidelidad.

8. Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres

Cuando los apóstoles son llevados nuevamente ante el consejo, son acusados de haber llenado Jerusalén con su enseñanza sobre Jesús. Aquello que era acusación, en realidad, era testimonio de fidelidad. Estaban cumpliendo la misión.

Pedro y los demás apóstoles responden con una frase que atraviesa los siglos: es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Esto no es una excusa para

rebeldía carnal, orgullo o falta de respeto. Es una declaración de prioridad espiritual. Cuando la autoridad humana contradice el mandato de Dios, el discípulo de Jesús permanece fiel al Señor.

Ellos anuncian nuevamente la muerte y resurrección de Cristo, afirmando que Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para conceder arrepentimiento y perdón. Aun bajo amenaza, el mensaje permanece centrado en Jesús.

9. Gamaliel y la soberanía de Dios sobre la historia

El consejo se enfurece y quiere matar a los apóstoles. Entonces Gamaliel, fariseo respetado y maestro de la ley, se levanta y aconseja prudencia. Recuerda movimientos anteriores que desaparecieron cuando sus líderes murieron y concluye: si esta obra es humana, terminará; si es de Dios, no podrán impedirla y hasta podrían estar luchando contra Dios.

Aunque Gamaliel no es presentado como discípulo de Jesús, habla una verdad importante: la obra de Dios no puede ser destruida por manos humanas. El evangelio no depende de la aprobación de consejos, gobiernos o instituciones. Cuando Dios sostiene una misión, ninguna oposición puede apagarla.

Este pasaje nos llama a descansar en la soberanía del Señor. No todo conflicto necesita vencerse por la fuerza. Dios sabe preservar su obra, confundir opositores y usar incluso voces inesperadas para abrir camino a sus siervos.

10. Alegría por sufrir por el nombre de Jesús

Los apóstoles son azotados, prohibidos de hablar en el nombre de Jesús y liberados. Su reacción es sorprendente: salen alegres por haber sido considerados dignos de sufrir afrenta por el nombre de Cristo.

Esa alegría no es natural. A nadie le gusta ser herido, humillado o amenazado. Pero ellos veían el sufrimiento a la luz de Jesús. Si el Maestro sufrió, ser perseguidos por causa de Él era una honra espiritual. El dolor no era el final de la historia; era participación en la misión de Cristo.

El capítulo termina diciendo que todos los días, en el templo y de casa en casa, no dejaban de enseñar y anunciar que Jesús es el Cristo. La persecución no disminuyó la misión. El azote no silenció la predicación. La amenaza no apagó la alegría.

Lo que Hechos 5 revela sobre Dios

Hechos 5 revela que Dios es santo, presente y atento a la integridad de su Iglesia. Él no tolera la mentira disfrazada de espiritualidad, pero también manifiesta poder, sanidad, liberación y valentía por medio del Espíritu Santo. El Señor protege su obra, abre puertas imposibles y sostiene a sus siervos ante la persecución.

Lo que Hechos 5 enseña para hoy

Hechos 5 enseña que la Iglesia necesita unir gracia y temor, poder y santidad, generosidad y verdad. El capítulo nos llama a abandonar la apariencia religiosa, vivir con integridad delante de Dios, no buscar gloria para nosotros mismos y obedecer al Señor incluso cuando eso trae oposición. También nos recuerda que la obra de Dios no puede ser impedida por los hombres.

Preguntas para reflexión

1. ¿Existe alguna área en la que intento parecer más espiritual, generoso u obediente de lo que realmente soy? 2. ¿He tratado las cosas de Dios con temor santo o con superficialidad? 3. Cuando Dios me usa para bendecir a alguien, ¿devuelvo la gloria a Él o alimento orgullo en mi corazón? 4. ¿Busco liberación solo para mi comodidad o para seguir obedeciendo la misión? 5. ¿Tengo valentía para obedecer a Dios antes que a los hombres cuando mi fe es presionada?

Frase de cierre del capítulo

La Iglesia llena del Espíritu vive en verdad, camina en temor santo, sirve con poder y continúa anunciando a Jesús aun cuando el mundo intenta silenciar su voz.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-331845b2-es>

Hechos 6: Servicio, sabiduría y fidelidad frente a la oposición

Texto base: Hechos 6 **Tema central:** El crecimiento de la Iglesia trae nuevos desafíos de cuidado, justicia y organización. Dios guía a los apóstoles a preservar la prioridad de la oración y de la Palabra, mientras hombres llenos del Espíritu y de sabiduría son apartados para servir. El capítulo también presenta a Esteban, lleno de gracia y poder, enfrentando oposición, falsas acusaciones y permaneciendo con un testimonio celestial. **Verdad principal:** La Iglesia crece de manera saludable cuando una Palabra, oración, servicio, justicia y personas llenas del Espíritu Santo; y aun frente a la oposición, Dios sostiene a sus siervos con sabiduría, gracia y fidelidad.



1. El crecimiento de la Iglesia también revela necesidades internas

Hechos 6 comienza diciendo que el número de los discípulos aumentaba. Este crecimiento era fruto de la acción del Espíritu Santo, de la predicación de los apóstoles y de la vida comunitaria de la Iglesia. Pero el crecimiento también trajo desafíos. A medida que la comunidad aumentaba, surgieron necesidades que debían ser vistas, escuchadas y atendidas.

El texto muestra una queja de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas estaban siendo olvidadas en la distribución diaria. Esto revela que la Iglesia no era una comunidad idealizada, sin tensiones. Incluso al comienzo, entre personas llenas de fe, todavía existían diferencias culturales, lingüísticas y prácticas que podían producir injusticia o sensación de abandono.

Este pasaje nos enseña que el crecimiento espiritual no elimina automáticamente los problemas de organización. Una comunidad puede amar a Dios y aun así necesitar madurar en la forma en que cuida de las personas. La presencia del Espíritu Santo no elimina la responsabilidad, el discernimiento ni la estructura. Al contrario, el Espíritu nos lleva a cuidar mejor.

2. Las viudas olvidadas muestran el corazón de Dios por los vulnerables

El problema presentado en Hechos 6 no era secundario. Las viudas estaban entre las personas más vulnerables de la sociedad. Muchas dependían de la familia, de la comunidad y de la misericordia práctica para sobrevivir. Cuando una viuda era olvidada, no era solo una falla administrativa; era una falla en el cuidado de alguien que Dios siempre mandó proteger.

Desde el Antiguo Testamento, Dios muestra celo por los huérfanos, las viudas, los extranjeros y los pobres. La fe verdadera no puede ignorar a quienes sufren, a quienes no tienen defensa y a quienes no poseen una red fuerte de apoyo. Cuidar de estas personas no es un detalle social; es una expresión concreta del evangelio.

El capítulo nos llama a mirar alrededor. ¿Quién está siendo olvidado? ¿Quién perdió apoyo? ¿Quién quedó vulnerable por una pérdida, abandono, pobreza, enfermedad o soledad? Una Iglesia llena del Espíritu no solo canta, predica y ora; también percibe a los que están al margen y organiza cuidado para ellos.

3. La queja debía transformarse en una solución espiritual

La queja de los helenistas podría haber dividido a la comunidad. Podría haber creado rivalidad entre grupos, resentimiento y acusaciones. Pero los apóstoles no ignoraron el problema. Tampoco trataron la queja como algo sin importancia. Convocaron a la comunidad y propusieron una solución.

Esto revela madurez. No toda queja debe ser alimentada, pero todo dolor real necesita ser escuchado. El problema de las viudas exigía una respuesta. La

sabiduría de los apóstoles fue transformar una tensión interna en oportunidad de organización, servicio y crecimiento.

La Iglesia aprende aquí que los conflictos no tienen que destruir la comunión cuando son tratados con humildad, verdad y discernimiento. Cuando una necesidad es reconocida delante de Dios, puede generar nuevos ministerios, nuevos llamados y nuevas formas de servir.

4. La prioridad de la oración y de la Palabra no podía ser abandonada

Los doce dijeron que no era correcto abandonar la Palabra de Dios para servir a las mesas. Esto no significa que servir a las mesas fuera inferior o indigno. Jesús mismo lavó los pies de los discípulos y enseñó que quien quiera ser grande debe servir. La cuestión era de llamado, prioridad y responsabilidad.

Los apóstoles habían recibido la misión de dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra. Si se perdían en todas las demandas prácticas, la Iglesia sufriría por falta de dirección espiritual, enseñanza e intercesión. Por eso, la solución no fue despreciar el servicio, sino distribuirlo con sabiduría.

Hechos 6 enseña que la obra de Dios necesita diferentes funciones. No todos hacen lo mismo, pero todos sirven al mismo Señor. Cuando cada persona ocupa el lugar al que Dios la llama, toda la comunidad es fortalecida.

5. Servir a las mesas también exigía hombres llenos del Espíritu Santo

La solución propuesta fue escoger siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría. Esto es muy importante. La tarea incluía distribución diaria, cuidado social y servicio práctico, pero los criterios no eran solo habilidad, simpatía o eficiencia. Era necesario carácter, testimonio, plenitud del Espíritu y sabiduría.

Esto muestra que, en la Iglesia, ningún servicio es demasiado pequeño como para prescindir de espiritualidad. Cuidar de viudas, organizar recursos, distribuir alimento y servir mesas también son tareas sagradas. Quien trata con personas vulnerables necesita sensibilidad, justicia, paciencia, pureza de intención y discernimiento.

Hoy, muchas veces imaginamos que solo quien predica desde el púlpito necesita estar lleno del Espíritu. Hechos 6 muestra lo contrario. Para servir bien, hay que

estar lleno de Dios. Para cuidar de personas, se necesita sabiduría. Para tratar con recursos, necesidades y conflictos, se necesita buena reputación y un corazón limpio.

6. El papel del servicio en la Iglesia no es estatus, sino cuidado

La elección de los siete nos recuerda que las funciones espirituales no existen para la exaltación personal. El servicio en la Iglesia no es un título para aparecer, sino una responsabilidad para cuidar. El diácono, en su sentido más profundo, es alguien apartado para servir, ayudar, percibir necesidades y actuar con amor práctico.

El transcript destacó bien esta tensión: muchas veces, hoy, algunas funciones son reducidas a actividades visibles dentro del culto, como organizar sillas, recibir personas o servir agua. Estas cosas también pueden ser importantes, pero Hechos 6 muestra un servicio más profundo: cuidar de los necesitados, de las viudas, de los olvidados y de quienes necesitan apoyo real.

Servir es entrar en el dolor del otro con humildad. Es preguntar: ¿qué falta? ¿Cómo puedo ayudar? ¿Quién está sin dirección? ¿Quién necesita ser sostenido? Este tipo de cuidado exige personas maduras, llenas del Espíritu Santo y dispuestas a servir sin buscar aplausos.

7. Cuando el liderazgo comparte responsabilidades, la Palabra crece

Después de que los siete son escogidos y los apóstoles oran imponiéndoles las manos, el texto dice que la Palabra de Dios crecía, el número de los discípulos aumentaba en Jerusalén y aun muchos sacerdotes obedecían a la fe.

Esta secuencia es poderosa. Cuando la necesidad fue tratada con sabiduría, la queja no paralizó a la Iglesia. Al contrario, la Palabra avanzó. La estructura correcta no apagó el mover del Espíritu; creó espacio para que la misión continuara.

Esto enseña que la organización también puede ser espiritual. Cuando la Iglesia se organiza para cuidar mejor, la Palabra crece. Cuando el liderazgo no centraliza todo, nuevos siervos son levantados. Cuando cada función es ejercida con gracia, todo el cuerpo madura.

8. Esteban: lleno de gracia, poder y valentía

Entre los siete, Esteban se destaca. Es descrito como hombre lleno de fe, lleno del Espíritu Santo, lleno de gracia y poder. Hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Esto muestra que alguien apartado para servir a las mesas también podía ser profundamente usado por Dios en señales, sabiduría y testimonio público.

Esteban no era solo un administrador de la distribución diaria. Era un siervo lleno de la presencia de Dios. Su vida muestra que el servicio humilde no limita el mover espiritual. Muchas veces, es justamente en el camino del servicio donde Dios manifiesta poder.

El nombre de Esteban se vuelve importante porque representa a un tipo de discípulo que no separa práctica y espiritualidad. Sirve a los necesitados, pero también anuncia la verdad. Cuida de las personas, pero también enfrenta oposición. Está lleno de gracia, pero también lleno de valentía.

9. La sabiduría del Espíritu no puede ser vencida por argumentos humanos

Algunos hombres de la sinagoga de los libertos, de los Cireneos, de los Alejandrinos, de Cilicia y de Asia se levantaron para discutir con Esteban. Pero el texto dice que no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

Esta frase revela la diferencia entre inteligencia humana y sabiduría espiritual. Esteban no hablaba solo con conocimiento. Hablaba lleno del Espíritu. Había en él una claridad, una autoridad y una gracia que sus opositores no podían derribar.

Esto no significa que todo siervo de Dios vencerá debates por fuerza retórica. Significa que la verdad sostenida por el Espíritu posee una firmeza que no depende solo de la capacidad humana. Cuando Dios da sabiduría, incluso personas sencillas pueden hablar con autoridad celestial.

10. Cuando no logran vencer la verdad, atacan al mensajero

Como no podían resistir la sabiduría de Esteban, sus opositores sobornaron a hombres para acusarlo falsamente. Dijeron que blasfemaba contra Moisés y contra Dios. Después agitaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, llevaron a Esteban ante el concilio y presentaron testigos falsos.

Este patrón se repite en la historia. Cuando la verdad no puede ser vencida, la mentira intenta destruir la reputación de quien habla. Así fue con Jesús. También

fue así con Esteban. La oposición espiritual muchas veces usa distorsión, acusación y manipulación para debilitar el testimonio de quien sirve a Dios.

Hechos 6 nos prepara para entender que seguir a Jesús puede generar resistencia. La fidelidad no siempre será aplaudida. A veces, la fidelidad será mal interpretada, acusada y perseguida. Pero Dios sigue viendo la verdad.

11. El rostro como de ángel: testimonio de quien permanece delante de Dios

El capítulo termina con una imagen impactante: todos los que estaban sentados en el concilio, fijando los ojos en Esteban, vieron su rostro como rostro de ángel. En un ambiente de acusación, Dios manifiesta paz. En un lugar de hostilidad, Esteban lleva un testimonio celestial.

Esta imagen no significa que Esteban estuviera desconectado de la realidad. Estaba delante de personas que lo acusaban falsamente y que pronto se convertirían en instrumentos de violencia contra él. Pero la presencia de Dios era tan evidente en su vida que aun sus acusadores vieron algo diferente.

La pregunta para nosotros es profunda: ¿las personas pueden percibir algo de Cristo en nosotros? Incluso antes de nuestras palabras, ¿nuestras actitudes, nuestra mirada, nuestra paz, nuestra valentía y nuestra manera de servir revelan que hemos estado con Jesús?

12. Cristo revelado en Hechos 6

Hechos 6 apunta a Cristo de varias maneras. Jesús es aquel que cuida de los olvidados, acoge a los vulnerables y llama a sus discípulos a servir. Él es el Señor de la Iglesia, que organiza su cuerpo para que nadie sea abandonado. También es el Siervo fiel, acusado falsamente y obediente hasta el fin.

Esteban, de manera especial, refleja el camino de Jesús. Lleno del Espíritu, lleno de gracia, confrontado por líderes religiosos y acusado por testigos falsos, comienza a recorrer un camino semejante al del Maestro. Su vida muestra que el discípulo verdadero puede participar tanto del servicio como del sufrimiento de Cristo.

En Cristo, servir no es perder valor. Es grandeza. En Cristo, cuidar de los pequeños no es una tarea menor. Es expresión del Reino. En Cristo, la fidelidad ante la oposición no termina en derrota, sino en testimonio.

Lo que Hechos 6 revela sobre Dios

Hechos 6 revela que Dios se interesa por los detalles de la vida comunitaria y por los vulnerables que pueden ser olvidados. Él conduce a su Iglesia a unir oración, Palabra, organización y servicio. También revela que Dios llena a personas comunes con sabiduría, gracia y poder para servir, hablar y permanecer firmes ante la oposición.

Lo que Hechos 6 enseña para hoy

Hechos 6 enseña que una Iglesia saludable no ignora quejas, necesidades sociales ni personas olvidadas. Responde con sabiduría, liderazgo compartido y servicio lleno del Espíritu. El capítulo también enseña que todo ministerio exige carácter, buena reputación y dependencia de Dios, y que la fidelidad a la verdad puede traer oposición, pero también manifiesta la presencia del Señor.

Preguntas para reflexión

1. ¿Hay alguien a mi alrededor que está siendo olvidado y necesita cuidado práctico? 2. ¿He tratado el servicio sencillo como algo sagrado delante de Dios? 3. ¿Estoy buscando ser lleno del Espíritu Santo y de sabiduría para servir mejor? 4. Cuando surgen conflictos o quejas, ¿alimento la división o ayudo a construir soluciones? 5. ¿Mi vida revela algo de Cristo incluso frente a la oposición?

Frase de cierre del capítulo

Cuando la Iglesia une Palabra, oración, servicio y temor de Dios, incluso los problemas internos se convierten en oportunidades de crecimiento, y aun la oposición se transforma en testimonio de la gracia de Cristo.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-23d3e056-es>

Hechos 7: Esteban, la historia de la promesa y los cielos abiertos

Texto base: Hechos 7 **Tema central:** Esteban, lleno del Espíritu Santo, responde a las acusaciones delante del Sanedrín repasando la historia de Israel desde Abraham, José y Moisés hasta el rechazo persistente del pueblo a la voz de Dios. El capítulo culmina con su visión de los cielos abiertos, su martirio y su oración de perdón por los que lo apedreaban. **Verdad principal:** Dios conduce la historia, levanta libertadores, llama a su pueblo al arrepentimiento y sostiene a sus siervos fieles; aun cuando la verdad es rechazada, Cristo permanece exaltado y recibe a los que testifican con valentía y perdón.



1. Un rostro de ángel ante falsas acusaciones

Hechos 7 nace de la tensión presentada al final de Hechos 6. Esteban había sido acusado falsamente de hablar contra Moisés, contra la Ley y contra el templo. Delante del consejo religioso, no aparece como alguien dominado por el miedo, la ira o el deseo de defenderse a cualquier precio. El texto muestra que su rostro parecía rostro de ángel.

Esa imagen es poderosa. El cuerpo de Esteban estaba delante de hombres hostiles, pero su espíritu estaba delante de Dios. No perdió la paz porque su

seguridad no estaba en la aprobación del Sanedrín. La presencia de Dios se manifestaba en él aun antes de que comenzara su defensa.

Hay momentos en que el testimonio cristiano no comienza con palabras, sino con postura. Una persona llena del Espíritu puede estar rodeada de acusaciones y aun así llevar mansedumbre, firmeza y luz. Esteban no necesitaba ganar la discusión para probar que Dios estaba con él. La presencia de Dios ya era visible en su vida.

2. Esteban responde contando la historia de Dios

Cuando el sumo sacerdote pregunta si las acusaciones eran verdaderas, Esteban responde de manera inesperada. No comienza con una defensa personal simple. Recorre la historia de Israel. Habla de Abraham, de la promesa, de José, de Moisés, del desierto, del tabernáculo, de David, de Salomón y de los profetas.

Esta respuesta muestra que Esteban no despreciaba la historia de Israel. Al contrario, la conocía profundamente. La acusación era que hablaba contra Moisés y contra Dios, pero su propia respuesta revela reverencia por las Escrituras y entendimiento del camino del pueblo.

Al contar la historia, Esteban muestra un patrón: Dios llama, Dios envía, Dios habla, Dios libera; pero muchas veces el pueblo resiste, rechaza, endurece el corazón y prefiere las obras de sus propias manos. La defensa de Esteban se convierte en diagnóstico espiritual.

3. Abraham: fe que camina antes de poseer

Esteban comienza con Abraham. El Dios de la gloria se le apareció antes de habitar en la tierra prometida y lo llamó a salir de su tierra y de su parentela. Abraham obedeció sin poseer todavía la herencia. Dios prometió una tierra, pero Abraham caminó por fe antes de ver el cumplimiento completo.

Esto enseña que la vida con Dios comienza con llamado y obediencia. Muchas veces Dios nos mueve antes de entregarnos aquello que prometió. Nos llama a confiar en su palabra aunque todavía no veamos todo organizado delante de nuestros ojos.

Abraham también nos recuerda que Dios no está preso a un lugar específico. Dios apareció en Mesopotamia, guió hacia Harán y después condujo a la tierra

prometida. El Señor es Dios de promesa y dirección. Él se revela donde quiere, llama a quien quiere y conduce la historia según su propósito.

4. José: rechazado por sus hermanos, pero sostenido por Dios

Después de Abraham, Esteban habla de José. Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto. Pero la frase central es simple y profunda: Dios estaba con él. El rechazo de sus hermanos no anuló el favor de Dios. La injusticia humana no impidió el propósito divino.

José fue humillado, separado de su familia, vendido y llevado a una tierra extranjera. Aun así, Dios lo libró de sus tribulaciones, le dio gracia y sabiduría delante de Faraón y lo colocó en posición de gobierno. Lo que parecía destrucción se convirtió en instrumento de preservación para muchos.

Esteban usa a José como un espejo. Israel ya había rechazado en el pasado a un hombre escogido por Dios. Después, ese rechazado se convirtió en instrumento de salvación. Esa historia apunta a Jesús, rechazado por sus hermanos según la carne, pero exaltado por Dios para traer vida.

5. Moisés: el libertador rechazado antes de ser enviado

Esteban también habla extensamente de Moisés. Nació en un tiempo de opresión, fue preservado por Dios, criado en Egipto e instruido en toda la sabiduría de los egipcios. A los cuarenta años, su corazón se inclinó a visitar a sus hermanos. Pero cuando intentó intervenir, fue rechazado con la pregunta: ¿quién te puso por príncipe y juez sobre nosotros?

Ese rechazo es importante. Moisés tenía un llamado, pero el pueblo no lo reconoció en aquel momento. Huyó a Madián, vivió como extranjero y, después de cuarenta años, Dios se le apareció en la zarza ardiente y lo envió de regreso como príncipe y libertador.

Una vez más aparece el patrón. El libertador enviado por Dios es rechazado por el propio pueblo que necesitaba ser liberado. Esteban muestra que esa resistencia no comenzó con Jesús. Ya estaba presente en la historia de Israel. El problema no era falta de revelación, sino dureza de corazón.

6. El corazón que vuelve a Egipto aun después de la liberación

Moisés condujo al pueblo fuera de Egipto con señales, prodigios y poder. Aun así, el pueblo no quiso obedecer. Esteban recuerda que sus padres rechazaron a Moisés y, en sus corazones, volvieron a Egipto. Pidieron a Aarón que hiciera dioses que fueran delante de ellos.

Esa frase es muy seria: en sus corazones volvieron a Egipto. Ya habían salido físicamente de la esclavitud, pero todavía cargaban deseos, temores e idolatrías del antiguo lugar. La liberación exterior debía ser acompañada por transformación interior.

Esta es una advertencia para todos nosotros. Es posible que Dios nos saque de una situación, pero que nuestro corazón continúe preso a ella. Es posible caminar en medio del pueblo de Dios y todavía desear los ídolos antiguos. La fe verdadera exige más que movimiento externo; exige rendición del corazón.

7. Dios no cabe en templos hechos por manos humanas

Esteban habla del tabernáculo, de David y de Salomón. Reconoce que Salomón edificó una casa, pero afirma que el Altísimo no habita en templos hechos por manos humanas. El cielo es el trono de Dios, y la tierra el estrado de sus pies.

Esta afirmación confrontaba una religiosidad atada al lugar santo, como si Dios pudiera ser controlado por estructuras, edificios, tradiciones o símbolos. El templo era importante, pero no era mayor que Dios. La Ley era santa, pero no podía ser usada para rechazar al propio Cristo.

Hoy también necesitamos oír esto. Dios puede usar templos, reuniones, liturgias, horarios y estructuras, pero no está limitado por ellos. La verdadera adoración no consiste solo en poseer un espacio religioso, sino en tener un corazón rendido. El Dios vivo no es manipulado por apariencia de religión.

8. La verdad confronta la religiosidad resistente

Después de recorrer toda la historia, Esteban aplica el mensaje directamente: hombres de dura cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos, ustedes siempre resisten al Espíritu Santo. Son palabras fuertes, pero nacen de una larga historia de resistencia.

Esteban no atacaba por orgullo. Revelaba la raíz del problema. Ellos se gloriaban en la circuncisión exterior, en la Ley y en el templo, pero resistían al Espíritu. Tenían señales religiosas, pero el corazón no estaba quebrantado.

Este confrontamiento nos enseña que es posible defender tradiciones sagradas y, al mismo tiempo, resistir al Dios que dio esas tradiciones. Es posible conocer textos, nombres, historias y doctrinas, pero no reconocer la voz del Espíritu. La religión sin rendición puede convertirse en oposición a Dios.

9. Cielos abiertos para quien permanece fiel

Cuando los oyentes se enfurecen y crujen los dientes contra Esteban, él, lleno del Espíritu Santo, fija los ojos en el cielo. Mientras los hombres lo miraban con odio, él miraba a Dios con fe. Entonces vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios.

Esta visión es una de las escenas más hermosas del libro de Hechos. Esteban estaba a punto de morir, pero no estaba abandonado. El cielo se abrió para él. Jesús, que había sido rechazado en la tierra, estaba exaltado en el cielo. La gloria que los hombres intentaban negar estaba delante de los ojos del siervo fiel.

Esto no significa que Dios siempre libraré a sus siervos de la muerte física. Esteban fue apedreado. Pero significa que Dios nunca abandona a los que son fieles. Aun cuando la tierra cierra sus puertas, el cielo se abre. Aun cuando los hombres condenan, Cristo recibe.

10. El perdón de Esteban revela el corazón de Cristo

Mientras era apedreado, Esteban invocaba al Señor Jesús y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Después, puesto de rodillas, clamó en alta voz para que aquel pecado no fuera tomado en cuenta contra sus perseguidores.

La semejanza con Jesús es evidente. Cristo, en la cruz, oró por los que lo crucificaban. Esteban, lleno del mismo Espíritu, ora por los que lo estaban matando. El discípulo se parece al Maestro no solo cuando predica, sino cuando perdona en el momento del dolor.

Ese perdón no vuelve pequeño el pecado. Apedrear a un inocente era grave. Pero Esteban no permitió que el odio de otros definiera su corazón. Murió libre de

venganza, lleno de fe y lleno de misericordia. Su última palabra no fue acusación, sino intercesión.

11. La muerte de Esteban también siembra el futuro

El texto menciona a un joven llamado Saulo, a cuyos pies fueron puestas las vestiduras de los testigos. Ese detalle parece pequeño, pero es profundamente importante. Aquel que presenció la muerte de Esteban más tarde sería alcanzado por Cristo y se convertiría en Pablo, el gran anunciador del evangelio a los gentiles.

Esto muestra que ningún testimonio fiel es desperdiciado delante de Dios. Esteban no vio, en aquel momento, el fruto que su muerte produciría. No sabía cómo Dios trabajaría en la historia de Saulo. Pero Dios ya estaba conduciendo algo mayor.

Muchas veces nuestra fidelidad parece terminar en pérdida. Pero en las manos de Dios, aun el sufrimiento puede convertirse en semilla. La sangre de Esteban no silenció el evangelio; al contrario, su muerte se convirtió en parte de la expansión de la Iglesia.

Lo que Hechos 7 revela sobre Dios

Hechos 7 revela que Dios es Señor de la historia. Llamó a Abraham, preservó a José, levantó a Moisés, sostuvo a su pueblo, habló por medio de los profetas y exaltó a Jesús. Dios no está preso a lugares ni limitado por estructuras humanas. Él ve la opresión, oye el clamor, llama libertadores y cumple sus promesas.

El capítulo también revela que Dios sostiene a sus siervos ante la persecución. No abandonó a Esteban delante del Sanedrín ni en el momento del martirio. Cuando la violencia humana parecía vencer, el cielo se abrió y Cristo se manifestó como Señor exaltado.

Lo que Hechos 7 enseña para hoy

Hechos 7 nos enseña a conocer la historia de Dios para interpretar el presente con discernimiento espiritual. Esteban no respondió con opinión vacía, sino con Escritura, memoria y revelación. Quien conoce la Palabra entiende que Dios actúa a lo largo del tiempo y que resistir al Espíritu es un peligro real.

El capítulo también nos llama a la valentía. Decir la verdad puede costar caro, pero el siervo de Dios no debe negar a Cristo por miedo al rechazo. La fidelidad no

es solo hablar de Jesús en ambientes favorables; es permanecer con Él cuando hay oposición.

Hechos 7 también nos enseña a perdonar. El testimonio más fuerte de Esteban no fue solamente su conocimiento bíblico, sino su semejanza con Cristo en la hora de la muerte. Una vida llena del Espíritu una verdad, valentía, mansedumbre y misericordia.

Preguntas para reflexión

1. Conozco la historia de Dios lo suficiente para mirar mi tiempo con discernimiento espiritual? 2. Hay alguna área en la que mi corazón todavía desea volver a Egipto? 3. He usado religión, tradición o apariencia espiritual para resistir la voz del Espíritu Santo? 4. Tendría valentía para testificar de Cristo aunque eso trajera rechazo o pérdida? 5. Estoy aprendiendo a perdonar como Jesús, aun cuando soy herido injustamente?

Frase de cierre del capítulo

Cuando la tierra se cierra contra un testigo fiel, el cielo se abre; y quien permanece lleno del Espíritu puede morir perdonando, porque ya ve a Cristo exaltado en gloria.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-a64a5de6-es>

Hechos 8: La persecución que extiende el evangelio y la gracia que alcanza a los de afuera

Texto base: Hechos 8 **Tema central:** Después del martirio de Esteban, se levanta una gran persecución contra la Iglesia en Jerusalén. En vez de apagar la fe, esta oposición dispersa a los discípulos, lleva a Felipe a Samaria, confronta la falsa espiritualidad de Simón y conduce el evangelio hasta el eunuco etíope, mostrando que Jesús alcanza pueblos, historias y corazones que antes parecían lejanos. **Verdad principal:** Dios transforma la persecución en misión, las barreras en puentes y los encuentros aparentemente improbables en oportunidades de salvación; el evangelio no puede ser comprado, controlado ni limitado, porque pertenece al Señor y avanza por el poder del Espíritu Santo.



1. El dolor que no pudo silenciar a la Iglesia

Hechos 8 comienza con una marca pesada: Saulo aprobaba la muerte de Esteban. La muerte de aquel siervo lleno del Espíritu no fue un episodio aislado. Aquel mismo día se levantó una gran persecución contra la Iglesia en Jerusalén. Hombres y mujeres fueron perseguidos, casas fueron invadidas y los discípulos fueron dispersados.

Humanamente, parecía el comienzo del fin. La comunidad cristiana todavía era joven, frágil y recién formada. La persecución podría haber producido silencio, miedo y abandono. Pero el texto muestra lo contrario: los que fueron dispersados iban por todas partes anunciando la Palabra.

Dios no está limitado por las intenciones de los perseguidores. Lo que el enemigo usa para intentar destruir, Dios puede convertirlo en envío. El dolor de Jerusalén se transformó en movimiento misionero. La Iglesia perdió comodidad, pero ganó alcance. El evangelio salió de los lugares conocidos y comenzó a cruzar fronteras.

2. Saulo perseguía, pero Dios ya estaba escribiendo otra historia

Saulo aparece en este capítulo como perseguidor. Asolaba la Iglesia, entraba por las casas y arrastraba a hombres y mujeres a la cárcel. Su convicción era fuerte, pero estaba dirigida contra Cristo mismo.

Esto nos recuerda que el celo sin revelación puede convertirse en violencia religiosa. Saulo creía defender a Dios, pero estaba hiriendo al pueblo de Dios. Conocía tradiciones, leyes y argumentos, pero todavía no conocía al Señor resucitado.

Aun así, Hechos 8 también lleva una esperanza escondida. El perseguidor que aparece aquí será alcanzado más adelante. La gracia de Dios es tan profunda que puede transformar a alguien que encarcela discípulos en alguien que será testigo de Cristo a las naciones. Nadie está demasiado lejos para ser confrontado, quebrantado y llamado por Dios.

3. Felipe en Samaria: el evangelio cruza antiguas barreras

Felipe desciende a la ciudad de Samaria y anuncia a Cristo. Esto es muy significativo. Judíos y samaritanos cargaban una larga historia de tensión, rechazo y desconfianza. Samaria no era solo una nueva región geográfica; era un territorio marcado por heridas antiguas.

Pero el Espíritu Santo conduce el evangelio precisamente hacia donde había una barrera. Felipe no predicó una idea abstracta. Predicó a Cristo. Y la ciudad prestó atención, porque veía señales, liberaciones y sanidades. Los espíritus inmundos salían, paralíticos y cojos eran sanados, y hubo gran alegría en aquella ciudad.

Cuando Jesús llega, la alegría entra donde había opresión. El evangelio no solo informa; libera, restaura y reúne. Samaria muestra que el Reino de Dios no queda preso a fronteras humanas, prejuicios históricos o separaciones culturales. Cristo es anunciado donde antes había distancia.

4. Simón el mago: cuando la religión busca poder y no arrepentimiento

En Samaria había un hombre llamado Simón, que practicaba magia e impresionaba al pueblo. Se presentaba como alguien importante, y muchos lo admiraban. Cuando vio a Felipe predicando y señales aconteciendo, también creyó exteriormente, fue bautizado y comenzó a acompañar a Felipe.

Pero su corazón no era recto delante de Dios. Cuando Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles las personas recibían el Espíritu Santo, ofreció dinero para adquirir aquel poder. Quería el don, pero no la rendición. Quería influencia espiritual, pero no quebrantamiento. Quería poseer lo que solo puede recibirse por gracia.

Pedro lo confronta con palabras duras: el don de Dios no se obtiene con dinero. Esta escena es una advertencia para todos los tiempos. El Espíritu Santo no es mercancía, técnica, herramienta de prestigio ni instrumento de control. Quien intenta usar las cosas de Dios para engrandecerse a sí mismo revela un corazón aún atado a la amargura y a la iniquidad.

5. El don de Dios no se compra

Simón pensó que podía comprar aquello que veía operar en los apóstoles. Pero el Reino de Dios no funciona según la lógica del mercado, la fama o la manipulación. El poder de Dios no se vende. La gracia no tiene precio porque ya fue pagada por la sangre de Cristo.

Este punto es esencial para la fe cristiana. Podemos contribuir, servir, ofrendar y sostener la obra con generosidad, pero nunca compramos favor espiritual. Dios no se impresiona con apariencia religiosa ni se deja manipular por recursos humanos. Lo que Él busca es un corazón sincero, arrepentido y rendido.

La respuesta correcta para Simón no era negociar, sino arrepentirse. Pedro lo llama a orar para que el pensamiento de su corazón fuera perdonado. El problema

no estaba solo en el dinero ofrecido, sino en la intención interior. Dios ve el corazón detrás de la acción.

6. Samaria recibe la Palabra y la Iglesia aprende a reconocer nuevos hermanos

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan. Ellos oraron por los samaritanos, les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.

Este momento muestra unidad. La Iglesia de Jerusalén necesitaba reconocer que Dios también estaba obrando en Samaria. Los samaritanos, antes vistos con sospecha por los judíos, ahora eran recibidos como participantes de la misma fe, del mismo Espíritu y de la misma familia espiritual.

El evangelio derriba muros. No elimina la verdad, pero elimina la arrogancia. En Cristo, personas que antes se miraban como enemigas pueden convertirse en hermanos. El Espíritu Santo no confirma divisiones carnales; forma un pueblo nuevo, unido por Jesús.

7. Felipe y el eunuco etíope: Dios ve a quien está buscando

Después de Samaria, un ángel del Señor orienta a Felipe a ir al camino desierto que desciende de Jerusalén a Gaza. A primera vista, parece extraño dejar una ciudad llena de fruto espiritual para ir a un lugar desierto. Pero Dios sabía que allí había un hombre buscando entendimiento.

El eunuco etíope era una autoridad importante, responsable de los tesoros de la reina. Había ido a Jerusalén para adorar y volvía leyendo al profeta Isaías. Tenía posición, viaje, religión y Escritura abierta, pero todavía necesitaba que alguien le explicara el mensaje de Cristo.

Felipe se acerca y le pregunta si entiende lo que lee. La respuesta revela humildad: ¿cómo podría entender si nadie lo guiara? Este encuentro enseña que Dios se importa por personas específicas. Él mueve a sus siervos para alcanzar un corazón que busca la verdad.

8. Isaías 53 apunta a Jesús

El eunuco leía la pasaje del siervo sufriente: como oveja llevada al matadero, como cordero mudo delante de sus trasquiladores, privado de justicia, con su vida quitada de la tierra. Pregunta de quién hablaba el profeta. A partir de ese texto, Felipe anuncia a Jesús.

Aquí vemos la belleza de la unidad de las Escrituras. El Antiguo Testamento no está separado de Cristo; apunta a Cristo. Isaías hablaba de Aquel que sufriría, sería humillado, cargaría pecados y abriría el camino de salvación. Felipe no ofreció al eunuco solo una explicación histórica. Anunció las buenas nuevas de Jesús.

El corazón del evangelio está aquí: Cristo sufrió por los pecadores. Fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, y por sus heridas recibimos sanidad. Quien entiende a Jesús a la luz de las Escrituras descubre que la cruz no fue derrota, sino cumplimiento del plan de Dios.

9. El bautismo como respuesta de fe

Al seguir por el camino, llegaron a un lugar donde había agua. El eunuco pregunta qué le impediría ser bautizado. La respuesta apunta a la fe de todo corazón. Confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios, desciende a las aguas y es bautizado.

Este momento es simple y profundo. La fe verdadera no desea solo información; desea respuesta. El eunuco oyó la Palabra, entendió a Jesús, creyó y quiso obedecer. El bautismo aparece como señal pública de identificación con Cristo.

Después de eso, siguió su camino lleno de alegría. La alegría no venía de haber entendido un concepto religioso, sino de haber encontrado al Salvador. Cuando Cristo es revelado, el camino continúa, pero el corazón ya no es el mismo.

10. El Espíritu conduce la misión

Después del bautismo, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco no lo vio más. Felipe apareció en Azoto y continuó predicando el evangelio hasta Cesarea. El capítulo termina como comenzó: el evangelio en movimiento.

Hechos 8 es un capítulo de desplazamientos. Los discípulos son dispersados. Felipe desciende a Samaria. Después va al camino desierto. El eunuco sigue hacia su tierra. Felipe aparece en otra ciudad y continúa predicando. Todo se mueve, pero nada está fuera del gobierno de Dios.

La misión pertenece al Espíritu Santo. Él abre puertas, cambia rutas, aproxima personas, confronta corazones falsos, consuela buscadores sinceros y envía a sus siervos. La Iglesia no avanza solo por estrategia humana, sino por obediencia a la dirección de Dios.

Lo que Hechos 8 revela sobre Dios

Hechos 8 revela a un Dios soberano, que transforma persecución en expansión del evangelio. Él no pierde el control cuando la Iglesia sufre. Al contrario, incluso la dispersión de los discípulos se vuelve instrumento para cumplir su propósito de llevar la Palabra a nuevos pueblos.

También revela que Dios ve tanto multitudes como individuos. Alcanza una ciudad entera en Samaria y también envía a Felipe a un hombre solo en el camino del desierto. El Señor se importa por avivamientos públicos y por conversaciones personales.

El capítulo también revela que Dios es santo. No permite que sus dones sean tratados como mercancía, ni que el Espíritu Santo sea usado para autopromoción. Su gracia es gratuita, pero no es vulgar; llama al arrepentimiento, a la fe sincera y a la transformación del corazón.

Lo que Hechos 8 enseña para hoy

Hechos 8 nos enseña que los momentos de presión pueden convertirse en oportunidades de misión. Cuando somos desplazados, confrontados o sacados de la zona de comodidad, Dios puede estar abriendo nuevos caminos para que su Palabra avance.

También nos enseña a discernir entre fe verdadera y fascinación por poder espiritual. No todo interés por señales significa rendición a Cristo. El centro del evangelio no es poder para aparecer, sino Jesús para salvar y transformar.

Por último, Hechos 8 nos llama a estar disponibles. Felipe sirvió en Samaria y también obedeció en el camino desierto. Quien está lleno del Espíritu aprende a hablar a multitudes y también a sentarse junto a una persona que necesita entender la Palabra.

Preguntas para reflexión

1. ¿He visto las dificultades como el fin de la misión o como posibles caminos que Dios puede usar? 2. ¿Existe en mí algún deseo de reconocimiento espiritual parecido al de Simón? 3. ¿Estoy dispuesto a cruzar barreras culturales, sociales o emocionales para anunciar a Cristo? 4. ¿He ayudado a otras personas a entender la Palabra con paciencia y amor? 5. ¿Mi fe ha producido obediencia, alegría y testimonio público de Jesús?

Frase de cierre del capítulo

Cuando la persecución intenta esparcir miedo, Dios esparce testigos; y cuando un corazón busca la verdad en el camino desierto, el Espíritu envía a alguien para anunciar a Jesús.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-c344265f-es>

Hechos 9: La conversión de Saulo y el Dios que transforma perseguidores en testigos

Texto base: Hechos 9 **Tema central:** Hechos 9 presenta la poderosa conversión de Saulo en el camino a Damasco, la obediencia valiente de Ananías, el comienzo del testimonio de Pablo, la acogida de Bernabé y las señales realizadas por Pedro en Lida y Jope. El capítulo revela que Jesús sigue vivo: habla, llama, sana, levanta y transforma historias que parecían imposibles. **Verdad principal:** Nadie está tan lejos que la gracia de Cristo no pueda alcanzarlo; cuando Jesús se revela, caen escamas, cambian caminos, enemigos se vuelven siervos y vidas antes marcadas por muerte empiezan a anunciar vida.



1. Saulo respiraba amenazas, pero Jesús ya preparaba un encuentro

Hechos 9 comienza con una imagen fuerte: Saulo aún respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor. No estaba solamente en desacuerdo con los cristianos. Los perseguía, los arrestaba, los intimidaba y avanzaba contra aquellos que pertenecían al Camino.

Saulo tenía celo, conocimiento religioso, autoridad recibida de los líderes y la convicción de estar defendiendo la verdad. Pero su celo no tenía revelación.

Conocía la Ley, pero todavía no reconocía al Mesías. Pensaba luchar por Dios, pero estaba luchando contra Cristo mismo.

Esto nos enseña que la sinceridad no basta cuando el corazón está ciego. Una persona puede estar convencida de tener razón y, aun así, caminar contra la voluntad de Dios. Por eso todos necesitamos la luz de Cristo para revelar lo que nuestros argumentos, tradiciones y certezas humanas no pueden mostrar.

2. La luz en el camino a Damasco

Cuando Saulo se acercaba a Damasco, una luz del cielo brilló a su alrededor. Cayó al suelo y oyó una voz: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

La pregunta de Jesús revela algo profundo: perseguir a la Iglesia es perseguir a Cristo mismo. Jesús no se distancia del sufrimiento de sus discípulos. Él se identifica con su pueblo. El dolor de los santos es visto por el Señor. La injusticia contra los siervos de Dios no pasa desapercibida en el cielo.

Saulo pregunta: ¿Quién eres, Señor? Y la respuesta cambia su vida para siempre: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. En ese momento, el perseguidor descubre que Jesús está vivo, resucitado y presente. El nombre que intentaba borrar era el nombre del Señor que lo confrontaba.

3. La ceguera que abrió sus ojos

Después del encuentro con Jesús, Saulo se levanta, pero no puede ver. Tiene que ser llevado de la mano hasta Damasco. Durante tres días permanece ciego, sin comer ni beber.

Esa ceguera física revela una ceguera más profunda que ya existía. Saulo veía caminos, estrategias, documentos y objetivos, pero no veía a Cristo. Ahora Dios lo conduce a un tiempo de silencio, dependencia y quebrantamiento. El hombre que llegaría a Damasco imponiendo miedo entra en la ciudad guiado por otros.

Hay momentos en que Dios permite que nuestras falsas seguridades caigan para que podamos ver de verdad. Cuando caen las escamas, no vemos solamente el mundo de otra manera; vemos nuestra propia historia a la luz de la gracia. Comenzamos a entender que Dios estaba obrando aun cuando no comprendíamos.

4. Ananías: obediencia cuando Dios manda amar a quien temíamos

En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor lo llama en visión y lo envía a la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, para buscar a Saulo. Ananías conoce la fama de aquel hombre. Sabe que Saulo había hecho mucho mal a los santos en Jerusalén y que llegó con autoridad para prender a los que invocaban el nombre de Jesús.

La reacción de Ananías es comprensible. Dios le estaba pidiendo acercarse a alguien que representaba un peligro real. Pero el Señor revela algo que Ananías aún no podía ver: Saulo era un instrumento escogido para llevar el nombre de Jesús ante los gentiles, los reyes y el pueblo de Israel.

Aquí aprendemos que Dios puede llamarnos a participar en la restauración de personas que nosotros tendríamos dificultad en recibir. Ananías obedece. Entra en la casa, impone las manos sobre Saulo y lo llama hermano. Esa palabra es poderosa: hermano Saulo. Antes de que todos confiaran en Pablo, alguien tuvo que obedecer a Dios y acoger el nuevo comienzo que Cristo estaba realizando.

5. Caen escamas, el Espíritu llena y comienza la misión

Cuando Ananías ora, algo como escamas cae de los ojos de Saulo. Vuelve a ver, es bautizado, come y recupera fuerzas. Su vida no recibe solo una nueva opinión religiosa; recibe una nueva dirección.

La conversión verdadera no es solamente cambiar de discurso. Es ser alcanzado por Jesús, rendirse al Señor, ser lleno del Espíritu y entrar en obediencia. Saulo deja de perseguir el nombre de Cristo y empieza a llevarlo como misión.

La imagen de las escamas es preciosa. Todos necesitamos que Dios remueva aquello que nos impide ver: orgullo, miedo, tradición sin vida, culpa, amargura, autosuficiencia o falsas certezas. Cuando Cristo remueve las escamas, comenzamos a ver a Dios, al prójimo y a nosotros mismos de manera diferente.

6. El perseguidor empieza a predicar

Saulo pasa algunos días con los discípulos en Damasco y pronto empieza a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. La reacción de la gente es de asombro. Saben quién era. Saben por qué había ido a Damasco. El perseguidor ahora anuncia al Cristo que antes intentaba destruir.

La gracia de Dios no solo perdona el pasado; redirige el futuro. El testimonio de Saulo muestra que nadie necesita permanecer preso a lo que fue. En Cristo, la historia más vergonzosa puede convertirse en instrumento de salvación para otros.

Pero el cambio también trae oposición. Los judíos deciden matar a Saulo. El que antes amenazaba ahora es amenazado. El que perseguía ahora empieza a sufrir por el nombre de Jesús. El camino cristiano no promete ausencia de lucha, sino presencia de Cristo en medio de la lucha.

7. Bernabé y la importancia de creer en la restauración

Cuando Saulo llega a Jerusalén, intenta reunirse con los discípulos, pero todos tienen miedo. No creen que sea realmente discípulo. Ese temor era comprensible. Las heridas recientes no desaparecen de un día para otro.

Entonces aparece Bernabé. Lleva a Saulo a los apóstoles y les cuenta cómo el Señor se le había aparecido en el camino y cómo Saulo había predicado con valentía en Damasco. Bernabé hace un puente entre el pasado de Saulo y el futuro que Dios estaba abriendo.

La Iglesia necesita personas como Bernabé: gente que discierne la obra de Dios, acoge con sabiduría y ayuda a otros a reconocer una transformación verdadera. No se trata de ingenuidad, sino de sensibilidad espiritual. Dios usa personas que animan, acercan y protegen nuevos comienzos.

8. La Iglesia es edificada en el temor del Señor

Después de estos acontecimientos, el texto dice que la Iglesia pasaba por un período de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Era edificada, vivía en el temor del Señor y, alentada por el Espíritu Santo, crecía en número.

Este resumen es muy importante. La Iglesia no crecía solo por estrategia humana. Crecía porque era edificada, temía al Señor y recibía ánimo del Espíritu. Había reverencia, dirección y vida espiritual.

El crecimiento saludable no es solo cantidad. Es una comunidad formada por Dios, aprendiendo a obedecer, acoger, discernir y testificar. Cuando la Iglesia vive en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu, se vuelve una señal viva del Reino de Dios.

9. Eneas: Jesucristo sana y levanta

Pedro viaja por varias regiones y llega a Lida. Allí encuentra a Eneas, paralítico desde hacía ocho años. Pedro le dice: Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama. Él se levanta inmediatamente.

Pedro no llama la atención hacia sí mismo. Señala a Jesús. La sanidad no viene del prestigio del apóstol, sino del poder del Cristo vivo. El mismo Jesús que confrontó a Saulo en el camino también sana a Eneas en Lida.

La orden de arreglar la cama también habla de un cambio concreto. Aquello que simbolizaba años de limitación ya no sería el lugar de su prisión. Cuando Jesús levanta a alguien, la vida necesita ser reorganizada. La cama que antes cargaba la historia de la parálisis ahora se convierte en testimonio de sanidad.

10. Tabita/Dorcas: una vida de buenas obras recordada delante de Dios

En Jope había una discípula llamada Tabita, también conocida como Dorcas. Estaba llena de buenas obras y limosnas. Su fe se hacía visible en el cuidado de los necesitados. Cuando muere, las viudas lloran y muestran las ropas que ella hacía mientras estaba con ellas.

Este detalle revela el impacto de una vida sencilla y fiel. Dorcas no aparece como predicadora famosa, líder de multitudes o figura pública poderosa. Aparece como discípula que servía. Sus manos cosían, ayudaban y vestían personas. Su amor dejó marcas concretas.

Dios ve las buenas obras hechas en secreto. El cuidado de los pobres, las viudas, los necesitados y los olvidados no pasa desapercibido. Lo que hacemos por amor al prójimo llega delante de Dios como testimonio de una fe viva.

11. Pedro ora, Tabita se levanta y muchos creen

Pedro llega al cuarto, manda salir a todos, se arrodilla y ora. Luego se vuelve hacia el cuerpo y dice: Tabita, levántate. Ella abre los ojos, se sienta, y Pedro la presenta viva a los santos y a las viudas.

Este milagro apunta nuevamente a Jesús. El poder de la resurrección sigue manifestándose por medio de la Iglesia por el Espíritu Santo. No es teatro, fama ni espectáculo; es compasión, oración y autoridad sometida a Dios.

El resultado es que muchos creen en el Señor. Los milagros en Hechos no se presentan como entretenimiento espiritual, sino como señales que apuntan a Cristo. Cuando Dios sana, levanta y restaura, el nombre de Jesús es anunciado y los corazones son llamados a la fe.

12. Lo que Hechos 9 revela sobre Dios

Hechos 9 revela que Dios es soberano para alcanzar a quien parece inalcanzable. No teme el pasado de Saulo, no se intimida por su violencia y no desperdicia su historia. El Señor confronta, quebranta, restaura y envía.

También revela que Dios usa siervos comunes en actos decisivos. Usa a Ananías para recibir a Saulo, a Bernabé para presentarlo, a Pedro para sanar a Eneas y levantar a Tabita, y a una discípula llamada Dorcas para mostrar que las buenas obras también anuncian el Reino.

Dios es el Señor de los encuentros, las sanidades, las restauraciones y los nuevos comienzos. Transforma persecución en testimonio, miedo en obediencia, muerte en vida e historias rotas en instrumentos de salvación.

13. Lo que Hechos 9 enseña para hoy

Este capítulo nos llama a creer que nadie está fuera del alcance de la gracia. La persona que hoy parece distante, resistente o incluso contraria a la fe puede ser visitada por Cristo de manera poderosa. La conversión de Saulo nos impide desistir de las personas.

También nos llama a permitir que Dios quite nuestras escamas. Muchas veces no entendemos por qué pasamos por ciertas cosas, pero cuando Cristo ilumina nuestros ojos, comenzamos a ver cómo Él cuidó de nosotros y cómo puede usar nuestra historia para alcanzar a otros.

Hechos 9 también nos enseña a servir con fidelidad. No todos tendrán la misión pública de Pablo, pero todos pueden obedecer como Ananías, animar como Bernabé, orar como Pedro y amar con obras como Dorcas. En el Reino de Dios, cada gesto fiel tiene valor.

Preguntas para reflexión

1. ¿Existe alguna área de mi vida en la que tengo celo, pero todavía necesito la luz de Cristo para ver correctamente? 2. ¿Qué escamas necesita Dios quitar de mis ojos para que vea mi historia con más fe y humildad? 3. ¿Me cuesta creer que Dios puede transformar a alguien por causa del pasado de esa persona? 4. ¿He sido como Bernabé, alguien que ayuda a reconocer y animar nuevos comienzos? 5. ¿Mi fe ha producido buenas obras concretas, como produjo la vida de Dorcas?

Frase de cierre del capítulo

Cuando Jesús encuentra a Saulo en el camino, el perseguidor cae; pero cuando la gracia lo levanta, nace un testigo que llevará el nombre de Cristo hasta los confines de la tierra.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-af0dea20-es>

Hechos 10: Cornelio, Pedro y el Dios que abre la puerta del evangelio a las naciones

Texto base: Hechos 10 **Tema central:** Hechos 10 muestra a Dios guiando a Cornelio y a Pedro por medio de la oración, visiones y obediencia para revelar que el evangelio de Jesucristo no estaba limitado a un solo pueblo, una cultura o una tradición religiosa. El capítulo marca claramente la apertura de la puerta a los gentiles y enseña que Dios no hace acepción de personas. **Verdad principal:** Dios oye la oración sincera, ve las obras hechas en amor y guía a sus siervos a cruzar barreras para que todos conozcan a Jesús, el Señor de todos.



1. Cornelio: un hombre temeroso de Dios fuera de las fronteras de Israel

Hechos 10 comienza en Cesarea, presentando a Cornelio, un centurión de la compañía italiana. No era judío de nacimiento, pero es descrito como piadoso, temeroso de Dios, generoso con el pueblo y constante en la oración.

Esta presentación es importante. Antes de que Pedro llegara, el texto muestra que Dios ya veía a Cornelio. Su vida de oración no era ignorada. Sus limosnas no eran olvidadas. Su reverencia al Dios verdadero subía delante del Señor como memorial.

Pero Hechos 10 también enseña algo esencial: Cornelio era piadoso, pero todavía necesitaba oír el mensaje de Cristo. Las buenas obras revelan un corazón sensible,

pero no reemplazan el evangelio. La salvación viene por Jesús. Por eso Dios envía a Pedro, para que Cornelio y su casa oigan la palabra de vida.

2. Oraciones escuchadas y obras recordadas delante de Dios

El ángel le dice a Cornelio que sus oraciones y limosnas habían subido como memorial delante de Dios. Esto revela que Dios no es indiferente a lo que hacemos en secreto. Una oración sincera, una ayuda al necesitado, un acto de misericordia y un gesto de amor no pasan desapercibidos.

Al mismo tiempo, el texto coloca la oración en el centro. Cornelio oraba continuamente. Su caridad no era solo una acción social separada de Dios; brotaba de una vida que buscaba al Señor. El corazón que ora aprende a mirar al prójimo con mayor compasión.

Es importante mantener este equilibrio. No somos salvos por obras, pero somos salvos para obras. La fe verdadera se expresa en amor, generosidad, compasión y cuidado. Lo que hacemos por el prójimo tiene valor eterno delante de Dios.

3. Dios prepara a Cornelio y también prepara a Pedro

Mientras Cornelio recibe la orden de llamar a Pedro, Pedro también está siendo preparado por Dios. Esto muestra cómo el Señor trabaja en los dos lados de una historia. Prepara a quien necesita oír y prepara a quien necesita hablar.

Pedro estaba en Jope, hospedado en la casa de Simón, el curtidor. Sube a la azotea para orar cerca de la hora sexta. Mientras tiene hambre y espera la comida, recibe una visión: el cielo abierto y un gran lienzo que baja, lleno de animales de toda especie.

La visión no era solo sobre comida. Era una revelación espiritual sobre personas. Dios estaba rompiendo dentro de Pedro una barrera antigua, cultural y religiosa. Lo que Pedro consideraba impuro, Dios estaba mostrando que Él podía purificar.

4. No llames común a lo que Dios limpió

La voz le dice a Pedro: levántate, mata y come. Pedro se resiste, diciendo que nunca había comido cosa común o impura. Entonces la voz responde: no llames común a lo que Dios limpió.

Esta frase es el corazón del capítulo. Pedro necesitaba entender que el evangelio no podía quedar preso en una separación que Dios estaba superando en Cristo. El problema no era solo la comida; era la manera como Pedro miraba a los gentiles.

Dios estaba enseñando que la santidad no es desprecio por las personas. La santidad no es levantar muros para impedir que otros sean alcanzados. La santidad de Dios purifica, transforma y llama. Cuando Dios limpia, nadie tiene derecho a seguir llamando impuro.

5. La visión se repite tres veces

La visión ocurre tres veces. Dios insiste para que Pedro comprenda. La repetición revela que aquel mensaje era serio, divino y necesario. Pedro quizá todavía no entendía todo, pero Dios ya estaba preparando el próximo paso.

Poco después, los hombres enviados por Cornelio llegan a la casa de Simón. Mientras Pedro aún reflexionaba sobre la visión, el Espíritu le dice que tres hombres lo buscaban y que debía ir con ellos sin dudar, porque Dios los había enviado.

La obediencia de Pedro comienza antes de que toda explicación esté clara. Muchas veces Dios nos llama a obedecer mientras todavía estamos entendiendo. La fe no exige que tengamos todos los detalles; exige confianza en Aquel que envía.

6. Pedro entra en la casa de un gentil

Cuando Pedro llega a la casa de Cornelio, encuentra reunidos a parientes y amigos íntimos. Cornelio no quería guardar aquella experiencia para sí. Quería que su casa y sus amigos también oyeran el mensaje de Dios.

Cornelio se postra a los pies de Pedro, pero Pedro lo levanta y dice que él también es hombre. Aquí hay una enseñanza importante: ningún siervo de Dios debe recibir adoración. Pedro fue usado poderosamente, pero sabía que era solo un hombre. La gloria pertenece al Señor.

Este gesto también protege la fe contra la idolatría religiosa. Líderes, predicadores, pastores, misioneros y discípulos pueden ser instrumentos de Dios, pero no son el centro. El centro es Cristo. El siervo verdadero apunta a Jesús, no a sí mismo.

7. Dios no hace acepción de personas

Pedro declara entonces que Dios le mostró que no debía considerar a ningún hombre común o impuro. Después afirma una de las grandes verdades de Hechos 10: Dios no hace acepción de personas.

Esta frase rompe barreras profundas. El evangelio no pertenece a una etnia, lengua, cultura o tradición humana. Dios recibe a todo aquel que le teme y practica lo justo, y llama a todos a conocer a Jesucristo.

Esto no significa que todas las creencias sean iguales, ni que el camino de salvación sea cualquier camino. Pedro no relativiza a Cristo. Al contrario, anuncia a Jesús como Señor de todos. La apertura de Dios a las naciones no disminuye la centralidad de Jesús; la amplía.

8. Pedro anuncia a Jesús, el Señor de todos

Pedro resume el mensaje del evangelio: Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder; Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; fue muerto, colgado en un madero; Dios lo resucitó al tercer día; y Él fue constituido juez de vivos y muertos.

La predicación de Pedro une vida, cruz, resurrección y perdón. El evangelio no es solo una invitación moral para ser mejores personas. Es la noticia de que Jesús murió y resucitó, y que todo aquel que cree en Él recibe perdón de pecados.

Cornelio era religioso, generoso y oraba, pero todavía necesitaba oír esto: la salvación está en Cristo. El centro del mensaje no son las limosnas de Cornelio, ni la visión de Pedro, ni la experiencia sobrenatural. El centro es Jesús.

9. El Espíritu Santo desciende sobre los gentiles

Mientras Pedro aún hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el mensaje. Los creyentes judíos que habían venido con Pedro se asombraron, porque el don del Espíritu también había sido derramado sobre los gentiles.

Dios no esperó a que todos los prejuicios fueran resueltos en una reunión posterior. Él mismo confirmó la inclusión de los gentiles. La venida del Espíritu era el sello divino de que los que creyeron en Jesús también pertenecían al pueblo de Dios.

Hechos 10 muestra que la Iglesia no podía negar lo que Dios estaba haciendo. Cuando el Espíritu desciende, Dios está diciendo: estos también son míos. El mismo Señor que alcanzó Jerusalén alcanza Cesarea. El mismo Espíritu que vino sobre judíos viene sobre gentiles.

10. El bautismo confirma la nueva familia en Cristo

Ante lo ocurrido, Pedro pregunta si alguien podía impedir que fueran bautizados aquellos que habían recibido el Espíritu Santo. La respuesta era evidente: no. Fueron bautizados en el nombre de Jesucristo.

El bautismo aparece aquí como señal pública de una realidad que Dios ya había confirmado. Oyeron la palabra, creyeron, recibieron el Espíritu y fueron recibidos en la comunión del pueblo de Dios.

Esto nos recuerda que la Iglesia no crea la gracia; reconoce la gracia de Dios en acción. La comunidad cristiana debe recibir a quienes Cristo recibió, disciplinar a quienes Cristo alcanzó y caminar con quienes Dios llamó a su familia.

11. El evangelio rompe barreras sin perder la verdad

Hechos 10 es un capítulo de apertura, pero no de confusión. Dios rompe barreras étnicas, culturales y religiosas, pero no elimina la necesidad de Cristo. Cornelio no es aceptado porque sus obras bastaban; es conducido al evangelio para oír acerca de Jesús.

Esto nos enseña a vivir con misericordia y firmeza. Misericordia para no rechazar a las personas que Dios quiere alcanzar. Firmeza para no reemplazar a Cristo por moralidad, caridad o tradición.

La misión cristiana debe tener el corazón abierto y el mensaje claro. Todos son invitados. Todos necesitan a Jesús. Todos pueden recibir perdón. Todos deben oír que Cristo murió y resucitó.

12. Lo que Hechos 10 revela sobre Dios

Hechos 10 revela a un Dios que ve lo secreto, oye oraciones, recuerda la misericordia y dirige encuentros. Habla con Cornelio, habla con Pedro, envía mensajeros, da visiones, guía pasos y derrama el Espíritu.

Dios también se revela como Señor de las naciones. No está limitado a Jerusalén ni preso de fronteras humanas. El Dios de Israel es el Dios que llama a todos los pueblos a la salvación en Jesucristo.

Sobre todo, Dios revela su gracia. Prepara el corazón de quien busca, corrige la mirada de quien sirve y une a personas que antes estaban separadas. El evangelio es mayor que nuestras barreras.

13. Lo que Hechos 10 enseña para hoy

Este capítulo nos llama a una vida de oración. Cornelio oraba. Pedro oraba. Y en el ambiente de la oración, Dios habló, dirigió y abrió caminos. Una Iglesia que ora se vuelve sensible a la dirección del Espíritu.

Hechos 10 también nos llama a practicar misericordia. Las limosnas de Cornelio subieron delante de Dios como memorial. La fe que no se mueve hacia el prójimo necesita ser examinada. Quien ama a Dios aprende a cuidar de las personas.

Por último, el capítulo nos llama a vencer prejuicios. Todavía hoy podemos llamar común a lo que Dios quiere purificar, rechazar personas que Dios quiere alcanzar o limitar el evangelio a nuestros grupos preferidos. El Espíritu Santo nos llama a anunciar a Jesús a todos.

Preguntas para reflexión

1. ¿Mi vida de oración ha sido constante como la de Cornelio y Pedro? 2. ¿Mis buenas obras nacen del amor a Dios o del deseo de reconocimiento humano? 3. ¿Existe algún grupo de personas que me cuesta ver como objetivo de la gracia de Dios? 4. ¿He colocado a algún líder, predicador o instrumento de Dios en un lugar que pertenece solo a Cristo? 5. ¿Estoy dispuesto a obedecer al Espíritu aun cuando Él me llama a cruzar barreras culturales, sociales o personales?

Frase de cierre del capítulo

Cuando Dios abrió el cielo para Pedro y la casa de Cornelio al evangelio, mostró que nadie debe llamar impuro a aquel que Cristo vino a purificar.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-e57be7b7-es>

Hechos 11: Dios abre la puerta a los gentiles y forma una iglesia viva en Antioquía

Texto base: Hechos 11 **Tema central:** Hechos 11 muestra a la Iglesia reconociendo que Dios también había concedido a los gentiles el arrepentimiento para vida. El capítulo presenta a Pedro explicando su visita a la casa de Cornelio, la confirmación del Espíritu Santo, el avance del evangelio hasta Antioquía, el discipulado de Bernabé y Saulo, y una comunidad cristiana marcada por fe, enseñanza y generosidad. **Verdad principal:** Cuando Dios abre una puerta, la Iglesia no debe resistir, sino glorificar al Señor, recibir a quienes Él alcanzó, enseñar con fidelidad y servir con amor práctico.



1. La noticia que sacudió a la Iglesia en Jerusalén

Hechos 11 comienza con una noticia poderosa: los gentiles también habían recibido la palabra de Dios. Lo que ocurrió en la casa de Cornelio no quedó escondido. La gracia de Dios había cruzado una frontera que muchos todavía consideraban imposible de cruzar.

Para algunos hermanos de origen judío, la actitud de Pedro parecía equivocada. No comienzan preguntando por el Espíritu Santo ni por la conversión de Cornelio y su

casa. Cuestionan a Pedro porque entró en casa de hombres incircuncisos y comió con ellos.

Esto revela cómo las tradiciones, las costumbres y las barreras culturales pueden dificultar la percepción de lo que Dios está haciendo. A veces el Señor está salvando personas, abriendo caminos y derramando gracia, pero el corazón humano permanece atado a la forma, a la costumbre y al miedo de cruzar límites antiguos.

2. Pedro no responde con orgullo, sino que explica con orden

Pedro podría haber respondido con dureza. Después de todo, había obedecido una dirección clara de Dios. Pero el texto muestra que comienza a exponer todo en orden. No actúa como alguien que está por encima de toda explicación, sino como un siervo que desea ayudar a la Iglesia a comprender el mover de Dios.

Esta actitud es importante. Aun cuando estamos seguros de que Dios nos condujo, necesitamos comunicar con humildad. La verdad no necesita ser defendida con arrogancia. Pedro presenta los hechos, recuerda la visión, menciona la dirección del Espíritu y señala a los testigos que fueron con él.

El liderazgo espiritual maduro no solo obedece a Dios; también ayuda a la comunidad a discernir lo que Dios hizo. Pedro no convierte la experiencia en motivo de exaltación personal. Él conduce a todos a la conclusión correcta: Dios estaba actuando.

3. La visión del lienzo y la ruptura de una barrera antigua

Pedro recuerda la visión recibida en Jope. Un gran lienzo descendía del cielo lleno de animales, y la voz le decía: levántate, mata y come. Pedro resistió, diciendo que jamás había entrado en su boca cosa común o inmunda.

La respuesta de Dios fue decisiva: no llames común a lo que Dios purificó. La visión se repitió tres veces, mostrando que no se trataba de una impresión pasajera, sino de un mensaje divino. Dios estaba preparando a Pedro para recibir a personas que antes tal vez habría evitado.

El punto central no era solo la comida. La visión apuntaba a personas. Dios estaba enseñando a Pedro a no mirar a los gentiles como impuros cuando el propio Señor los estaba llamando, purificando y recibiendo por medio de Cristo.

4. El Espíritu dijo: ve con ellos, sin dudar

Mientras Pedro aún reflexionaba, llegaron tres hombres enviados por Cornelio. Entonces el Espíritu le dijo que fuera con ellos sin dudar. La obediencia de Pedro nace de escuchar al Espíritu.

Muchas veces Dios trabaja así. Primero confronta nuestra manera de pensar. Después coloca delante de nosotros una oportunidad concreta de obedecer. Pedro no recibió una visión solo para guardarla en la memoria; recibió una dirección para actuar.

El evangelio no avanza cuando la Iglesia solo entiende conceptos. Avanza cuando los siervos de Dios obedecen. Pedro tuvo que salir de donde estaba, entrar en una casa donde normalmente no entraría, escuchar a personas que quizá no buscaría y reconocer la obra de Dios fuera de su zona de comodidad.

5. La casa de Cornelio y la confirmación del cielo

Pedro cuenta que Cornelio también había recibido una visita angelical. El ángel le había ordenado llamar a Pedro, quien le diría palabras por las cuales él y toda su casa serían salvos.

Aquí vemos a Dios trabajando en los dos lados. Él prepara a quien va a hablar y prepara a quien va a escuchar. Mueve a Pedro en Jope y mueve a Cornelio en Cesarea. La misión cristiana nunca depende solo de estrategia humana. Dios ya está trabajando antes de nuestra llegada.

Cuando Pedro comienza a hablar, el Espíritu Santo cae sobre aquellos gentiles como había caído sobre los discípulos al principio. La confirmación vino del cielo. Dios no solo permitió que Pedro entrara en aquella casa; Dios mismo selló aquella casa con el Espíritu.

6. ¿Quién era yo para resistir a Dios?

La frase de Pedro es una de las más fuertes del capítulo: ¿quién era yo para resistir a Dios? Él reconoce que no tenía autoridad para impedir lo que Dios decidió hacer.

Esa pregunta debe alcanzar a la Iglesia en todos los tiempos. ¿Quiénes somos nosotros para limitar la gracia de Dios? ¿Quiénes somos para decidir quién puede

o no ser alcanzado? ¿Quiénes somos para llamar común a alguien por quien Cristo derramó su sangre?

Dios no dio una pequeña parte de su Hijo. Entregó a Jesús por completo. La salvación en Cristo es suficiente, poderosa y ofrecida a todos los que creen. El pecado sigue siendo pecado, pero el pecador sigue siendo objeto del amor y de la misericordia de Dios.

7. El arrepentimiento para vida también a los gentiles

Cuando los hermanos oyeron la explicación de Pedro, se calmaron y glorificaron a Dios. La conclusión fue clara: Dios también había concedido a los gentiles el arrepentimiento para vida.

Este es un cambio enorme en la comprensión de la Iglesia. No solo toleran a los gentiles; glorifican a Dios por lo que Él hizo. La gracia de Dios no debe recibirse con sospecha, sino con adoración.

El arrepentimiento para vida es un don precioso. No es solo un cambio externo de comportamiento, sino un regreso a Dios. Es el corazón siendo despertado, convencido, quebrantado y conducido a la vida en Cristo.

8. La persecución que esparció el evangelio

Después de esto, el texto vuelve a la persecución que ocurrió por causa de Esteban. Aquello que parecía tragedia se convirtió en camino de expansión. Los discípulos dispersos caminaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía.

Al principio, muchos todavía anunciaban la palabra solo a los judíos. Pero algunos hombres de Chipre y Cirene, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablar también a los griegos, anunciando al Señor Jesús.

La persecución no destruyó la Iglesia. Esparció la semilla. El sufrimiento no detuvo la misión. Dios usó la dispersión para llevar el evangelio a nuevos lugares, nuevas lenguas y nuevas personas.

9. Antioquía: una iglesia nacida de la gracia

La mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. La Iglesia en Antioquía nace marcada por la acción de Dios. No era solo resultado del esfuerzo humano, sino fruto de la mano del Señor sobre la predicación.

Antioquía se convierte en un lugar decisivo en la historia cristiana. Allí el evangelio alcanza a personas de orígenes diferentes. Allí una comunidad comienza a crecer con fuerza. Allí Dios forma una iglesia que más tarde será importante para la misión a las naciones.

Esto muestra que Dios puede levantar centros de fe donde menos se espera. Jerusalén seguía siendo importante, pero la obra del Señor no quedaría encerrada en Jerusalén. Dios estaba ampliando el alcance de la misión.

10. Bernabé: el hombre que vio gracia y animó a permanecer

Cuando la noticia llega a Jerusalén, la Iglesia envía a Bernabé a Antioquía. Al llegar, ve la gracia de Dios y se alegra. Bernabé no llega buscando primero defectos; reconoce la obra del Señor.

El texto dice que Bernabé era hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Por eso, su reacción no fue controlar por miedo, sino animar con sabiduría. Exhortó a todos a permanecer en el Señor con firmeza de corazón.

La Iglesia necesita personas como Bernabé: gente capaz de ver la gracia, fortalecer a los nuevos convertidos, animar a los cansados y ayudar a la comunidad a permanecer fiel a Cristo.

11. Bernabé busca a Saulo: nadie sirve solo

Bernabé parte hacia Tarso para buscar a Saulo. Entiende que la obra en Antioquía necesitaba enseñanza sólida, y llama a alguien que Dios estaba preparando para un gran ministerio.

Esa actitud revela humildad y visión. Bernabé no quería centralizar todo en sí mismo. Reconoce el llamado de Saulo y lo trae para servir junto a él. Durante todo un año, se reúnen con la iglesia y enseñan a mucha gente.

La obra de Dios crece cuando hay compañerismo, discipulado y enseñanza. Un avivamiento sin enseñanza puede perderse. El crecimiento sin fundamento puede volverse frágil. Antioquía se fortalece porque había gracia, pero también instrucción fiel.

12. Llamados cristianos por primera vez

En Antioquía, los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez. Ese nombre revela que la identidad de aquella comunidad estaba claramente unida a Cristo.

No eran conocidos solo por asistir a reuniones. Eran identificados con Jesús. Su vida, enseñanza, comunión, valentía y misión apuntaban visiblemente a Cristo.

Ser cristiano no es solo usar un título religioso. Es llevar la marca de Cristo en el carácter, en las palabras, en las decisiones y en la manera de tratar a las personas. El nombre cristiano debe revelar pertenencia, no solo costumbre.

13. Profecía, hambre y generosidad práctica

El capítulo termina con profetas descendiendo de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Ágabo, anuncia por el Espíritu que habría una gran hambre. Ante eso, los discípulos deciden enviar ayuda a los hermanos de Judea, cada uno conforme podía.

La fe de la Iglesia en Antioquía no quedó solo en entusiasmo. Se transformó en generosidad práctica. Oyeron acerca de una necesidad futura y se organizaron para ayudar.

Esto muestra que una iglesia llena del Espíritu también es sensible a las necesidades. El amor cristiano se mueve. Ora, anuncia, enseña y también socorre. La comunión verdadera se expresa en cuidado concreto.

14. Lo que Hechos 11 revela sobre Dios

Hechos 11 revela a un Dios que salva más allá de las fronteras humanas. Él no está limitado por etnia, cultura, tradición o pasado. Conduce a Pedro, alcanza a Cornelio, derrama el Espíritu sobre gentiles y hace que la Iglesia reconozca su gracia.

Revela también a un Dios que transforma la crisis en misión. La persecución por causa de Esteban dispersó discípulos, y los discípulos dispersos llevaron la palabra. Lo que parecía pérdida se convirtió en avance del evangelio.

Y revela a un Dios que forma comunidades vivas. En Antioquía, Él levanta fe, enseñanza, ánimo, generosidad e identidad cristiana. Dios no solo salva individuos; forma un pueblo que lleva el nombre de Cristo.

15. Lo que Hechos 11 enseña para hoy

Hechos 11 nos enseña a no resistir el mover de Dios. Cuando el Señor alcanza a personas que no esperábamos, abre puertas que no imaginábamos o usa caminos que no controlaríamos, nuestra respuesta debe ser obediencia y adoración.

El capítulo también nos enseña a vencer prejuicios. Podemos mirar a las personas con juicio, miedo o desprecio, pero Dios nos llama a mirar con el evangelio. Cristo murió por pecadores de todo origen, y la misión de la Iglesia es anunciar esa gracia.

Finalmente, Hechos 11 nos llama a ser una iglesia como Antioquía: llena de enseñanza, comunión, ánimo, misión y generosidad. Una iglesia viva no solo habla de Cristo; vive de tal manera que el nombre de Cristo sea reconocido en ella.

Preguntas para reflexión

1. ¿Existe algún grupo de personas que me cuesta ver como blanco de la gracia de Dios? 2. ¿He resistido alguna dirección de Dios por costumbre, miedo o prejuicio? 3. Cuando veo a Dios actuar de una forma diferente de la que esperaba, ¿critico o glorifico? 4. ¿Mi fe ha producido generosidad práctica ante las necesidades de mis hermanos? 5. Si alguien observara mi vida, ¿reconocería en mí la marca de Cristo?

Frase de cierre del capítulo

Cuando Dios concedió a los gentiles el arrepentimiento para vida, la Iglesia aprendió que no debe resistir la gracia, sino glorificar al Dios que salva a quienes Él quiere alcanzar.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-4538091f-es>

Hechos 12: La iglesia ora, Pedro es liberado y Herodes cae ante la gloria de Dios

Texto base: Hechos 12 **Tema central:** Hechos 12 muestra la persecución contra la Iglesia, la muerte de Jacobo, el encarcelamiento de Pedro, la oración perseverante de los hermanos, la liberación sobrenatural por medio del ángel del Señor y el juicio sobre Herodes por no dar gloria a Dios. **Verdad principal:** Cuando la Iglesia ora, Dios actúa de maneras que superan la fuerza humana; y cuando el hombre toma para sí la gloria que pertenece al Señor, revela su fragilidad delante del Dios vivo.



1. La persecución no sorprende a Dios

Hechos 12 comienza en un ambiente de presión, amenaza y dolor. Herodes extiende sus manos contra algunos de la Iglesia para maltratarlos. La fe cristiana crecía, la Palabra avanzaba, y las autoridades percibían que el nombre de Jesús no podía ser controlado fácilmente.

La persecución aparece como un intento humano de intimidar a los siervos de Dios. Herodes no actúa solo por convicción espiritual; también actúa por cálculo político. Al ver que la muerte de Jacobo agradaba a los judíos, manda prender

también a Pedro. La vida de los siervos de Dios estaba siendo usada como moneda de popularidad.

Aun así, todo el capítulo muestra que Dios no ha perdido el gobierno de la historia. La maldad de Herodes es real, el dolor de la Iglesia es real, la muerte de Jacobo es real, pero Dios sigue siendo soberano. No siempre entendemos por qué ciertas cosas suceden de formas diferentes, pero Hechos 12 nos enseña que el Señor reina tanto en los libramientos visibles como en las pérdidas que no logramos explicar.

2. Jacobo muere, Pedro es liberado, y Dios sigue siendo justo

Uno de los puntos más difíciles del capítulo es el contraste entre Jacobo y Pedro. Jacobo, hermano de Juan, muere a espada. Pedro, preso poco después, es liberado por un ángel. El mismo capítulo presenta muerte y liberación, duelo y milagro, silencio y respuesta.

Esto nos enseña que Dios tiene propósitos diferentes para siervos diferentes. Jacobo no era menos amado porque murió. Pedro no era más importante porque fue liberado. Ambos pertenecían al Señor. Ambos servían al mismo Cristo. Pero el camino de cada uno estaba en las manos de Dios.

La fe madura necesita aprender a confiar aun cuando no entiende. No podemos medir el amor de Dios solamente por el libramiento visible. A veces Él libra de la prisión. A veces sostiene hasta la muerte. En ambos casos, el siervo fiel no está abandonado, porque su vida pertenece al Señor.

3. Herodes busca agradar a las personas, no obedecer a Dios

Herodes percibe que la muerte de Jacobo agradó a ciertos grupos y, por eso, manda prender a Pedro. Esa actitud revela un corazón gobernado por la aprobación humana. No busca justicia, verdad ni temor de Dios. Busca aplauso.

Ese peligro sigue siendo actual. Cuando alguien empieza a tomar decisiones solo para agradar a las personas, la verdad comienza a ser sacrificada. Herodes estaba dispuesto a encarcelar, maltratar y matar si eso aumentaba su popularidad.

El liderazgo sin temor de Dios se vuelve peligroso. El poder político, religioso, familiar o espiritual, cuando se separa de la humildad delante del Señor, puede

transformarse en instrumento de opresión. Hechos 12 nos advierte: agrandar a las multitudes no es lo mismo que agrandar a Dios.

4. Pedro en la cárcel y la Iglesia en oración

Pedro estaba preso, custodiado por soldados, rodeado de cadenas y vigilado por puertas. Humanamente, la situación parecía cerrada. Herodes se preparaba para presentarlo al pueblo después de la Pascua, probablemente con la intención de condenarlo.

Pero hay una frase que cambia el peso de la escena: la Iglesia hacía continua oración a Dios por él. Los hermanos quizá no tenían fuerza política, armas o influencia para invadir la cárcel, pero tenían acceso al trono de Dios.

La oración de la Iglesia no era un detalle. Era la respuesta espiritual de un pueblo que sabía depender del Señor. Hechos 12 muestra que, mientras Pedro estaba preso en la tierra, la Iglesia estaba conectada al cielo. Las cadenas sujetaban el cuerpo de Pedro, pero no podían sujetar la oración de los santos.

5. El descanso de Pedro entre soldados

La noche anterior a su probable presentación pública, Pedro dormía entre dos soldados. Estaba encadenado, vigilado de cerca, pero dormía. Esta imagen es poderosa.

Pedro no estaba en una situación cómoda. Sabía que Jacobo había muerto. Sabía que Herodes tenía planes contra él. Aun así, dormía. Hay un descanso que solo nace cuando el corazón está en las manos de Dios.

Dormir en medio del peligro no significa ausencia de problema, sino presencia de confianza. El siervo de Dios puede no saber cómo vendrá el libramiento, ni si vendrá de la forma esperada, pero puede descansar porque sabe a quién pertenece.

6. El ángel toca a Pedro y las cadenas caen

De repente aparece el ángel del Señor, una luz resplandece en la cárcel, y Pedro es despertado. El ángel le dice que se levante pronto, y las cadenas caen de sus manos. Lo que los hombres habían puesto sobre Pedro no pudo resistir la orden de Dios.

El texto está lleno de detalles simples: levántate, cíñete, ponte las sandalias, échate la capa y sígueme. Dios hace el milagro, pero Pedro debe obedecer los pasos. La liberación sobrenatural no elimina la obediencia práctica.

Muchas veces esperamos grandes señales, pero Dios también nos llama a pequeños actos de obediencia. Levantarse, vestirse, caminar, seguir. El ángel abrió el camino, pero Pedro tuvo que andar por él.

7. Puertas que se abren solas

Pedro pasa la primera y la segunda guardia. Después llega a la puerta de hierro que daba a la ciudad, y esta se abre por sí misma. Ninguna fuerza humana podía explicar aquello. Dios abrió una puerta que Herodes había mandado cerrar.

Esta imagen habla profundamente a la fe. Existen puertas que ningún ser humano puede abrir. Puertas de hierro, puertas de prisión, puertas de miedo, puertas de imposibilidad. Pero cuando Dios decide abrir, la puerta se abre.

La liberación de Pedro no fue solo escapar de una celda. Fue una declaración de que la misión de Dios no estaba sujeta al decreto de Herodes. Mientras el Señor todavía tenía propósito para Pedro, ni cadenas, ni guardias, ni puertas de hierro podrían detenerlo.

8. Pedro piensa que es una visión, pero era realidad

Pedro sigue al ángel sin comprender totalmente lo que estaba sucediendo. Piensa que quizá está teniendo una visión. Solo después, cuando el ángel se aparta, Pedro vuelve en sí y reconoce que el Señor realmente lo había librado.

Esto muestra que, a veces, Dios actúa antes de que entendamos. La comprensión viene después de la obediencia. Pedro no recibió todas las explicaciones mientras caminaba. Simplemente siguió.

Hay momentos en que también vivimos así. Dios nos conduce, abre una puerta, nos saca de un lugar de presión, y solo después percibimos la grandeza del libramiento. No siempre entendemos el proceso mientras ocurre, pero después podemos decir: ahora sé que el Señor me libró.

9. La casa de María y la oración que casi no creyó en la respuesta

Pedro va a la casa de María, madre de Juan Marcos, donde muchos estaban reunidos y oraban. Cuando llama a la puerta, Rode reconoce su voz y, de tanta alegría, no abre la puerta. Corre a anunciar que Pedro estaba allí.

La reacción de los hermanos es curiosa. Estaban orando por Pedro, pero no creen inmediatamente cuando la respuesta toca a la puerta. Dicen que Rode está fuera de sí. Después sugieren que quizá sea su ángel.

Ese detalle es muy humano. A veces oramos, pero nos sorprendemos cuando Dios responde. La fe de la Iglesia estaba activa, pero todavía mezclada con asombro y limitación. Aun así, Dios respondió. La eficacia de la oración no depende de la perfección emocional de los hermanos, sino de la misericordia y del poder del Señor.

10. Rode: alegría sencilla delante del milagro

Rode aparece por poco tiempo en el texto, pero su presencia es significativa. Reconoce la voz de Pedro, se alegra y corre a contar a los demás. La Escritura conserva su nombre como testigo sencillo de una gran liberación.

Dios también usa personas discretas en la historia de la fe. Rode no era apóstol, no era gobernante, no aparece predicando un gran mensaje. Pero fue la primera en reconocer que la respuesta de Dios estaba a la puerta.

Esto nos enseña a valorar los pequeños testimonios. A veces quien percibe primero el milagro no es quien parece más importante, sino quien está atento, disponible y lleno de alegría delante de la obra de Dios.

11. Pedro cuenta el libramiento y sigue adelante

Cuando finalmente abren la puerta, todos quedan admirados. Pedro les hace señal con la mano para que callen y cuenta cómo el Señor lo sacó de la cárcel. Después pide que anuncien esto a Jacobo y a los hermanos, y se va a otro lugar.

Pedro no transforma el milagro en espectáculo. Testifica, orienta y continúa con prudencia. Dios lo había librado, pero eso no significaba actuar con imprudencia frente a la persecución.

El testimonio del libramiento debía fortalecer a los hermanos. El Dios que oye la oración seguía con la Iglesia. El mismo Señor que permitió el martirio de Jacobo

también libró a Pedro. La Iglesia necesitaba guardar ambas verdades: Dios es soberano, y Dios responde a la oración.

12. La confusión de los soldados y el límite del poder humano

Al amanecer, hay gran alboroto entre los soldados. Pedro desapareció. Herodes lo busca, no lo encuentra, interroga a los guardias y manda castigarlos. Lo que era seguridad humana se convierte en confusión.

La escena muestra la fragilidad del poder sin Dios. Herodes tenía cárcel, soldados, cadenas, autoridad y planes. Pero no tenía control sobre el ángel del Señor. No tenía control sobre la voluntad de Dios.

El hombre puede montar sistemas fuertes, pero no puede impedir la acción del Señor. La seguridad de Herodes falló porque Dios entró en la cárcel. Cuando Dios decide actuar, el poder humano descubre sus límites.

13. Herodes recibe una gloria que no le pertenecía

Después, Herodes aparece en Cesarea, vestido con ropas reales, sentado en el tribunal y hablando al pueblo. La multitud exclama que su voz era voz de Dios y no de hombre. Herodes recibe esa gloria para sí.

Este es el punto decisivo. El problema no fue solo que el pueblo hablara mal, sino que Herodes no corrigió la adoración indebida. Aceptó para sí aquello que pertenece solamente a Dios.

El orgullo espiritual es mortal. El hombre puede tener posición, ropa real, autoridad pública y admiración de la gente, pero sigue siendo hombre. Toda gloria pertenece al Señor. Cuando alguien toma para sí la gloria de Dios, pisa un terreno peligroso.

14. El juicio sobre Herodes y la gloria de Dios

En el mismo instante, el ángel del Señor hiere a Herodes, porque no dio gloria a Dios. El hombre que perseguía a la Iglesia, encarcelaba apóstoles, buscaba aplausos y recibía adoración indebida termina de forma humillante.

Hechos 12 hace un contraste fuerte. El ángel del Señor toca a Pedro para liberarlo, pero hiere a Herodes para juzgarlo. El mismo Dios que salva también juzga. El mismo cielo que envía liberación también confronta la soberbia.

Herodes cae, pero la Palabra de Dios crece y se multiplica. Esa es la gran inversión del capítulo. El rey que parecía poderoso desaparece; la Palabra que parecía amenazada avanza. La gloria humana pasa, pero la obra de Dios permanece.

15. La Palabra crecía y se multiplicaba

Después de la muerte de Herodes, el texto afirma que la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Esta frase suena como una victoria silenciosa. La persecución no venció. La prisión no venció. El orgullo de Herodes no venció.

La Palabra continuó. El evangelio avanzó. La Iglesia permaneció. Bernabé y Saulo completaron el servicio y regresaron, llevando a Juan Marcos. Dios seguía preparando los próximos pasos de la misión.

Hechos 12 nos recuerda que la historia de la Iglesia no es guiada por el miedo, sino por la Palabra. Los gobernantes pasan, las cárceles se abren, los perseguidores caen, pero el evangelio continúa creciendo cuando Dios sostiene su obra.

16. Lo que Hechos 12 revela sobre Dios

Hechos 12 revela un Dios que oye la oración de la Iglesia. No es indiferente a la cárcel, al dolor, al miedo o a la persecución. Cuando los hermanos oran, el cielo se mueve según la voluntad soberana del Señor.

También revela un Dios que abre puertas imposibles. Cadenas, guardias y portones de hierro no impiden el cumplimiento del propósito divino. El Señor puede entrar donde nadie entra y sacar a sus siervos de donde nadie puede sacarlos.

Y revela un Dios que no comparte su gloria. Herodes recibió la gloria que pertenecía al Señor y cayó. Dios es misericordioso, pero también es santo. Toda autoridad humana debe inclinarse delante de Él.

17. Lo que Hechos 12 enseña para hoy

Hechos 12 nos enseña a orar sin desistir. Aun cuando la situación parece imposible, la Iglesia debe seguir buscando a Dios. La oración no es el último recurso; es el arma espiritual más grande del pueblo de Dios.

El capítulo también nos enseña a confiar en los propósitos de Dios. No todo siervo tendrá el mismo camino. Algunos serán librados de forma visible; otros serán sostenidos hasta el final. El Señor sigue siendo justo, bueno y soberano en ambos casos.

Por último, Hechos 12 nos enseña a dar toda gloria a Dios. El orgullo destruye. La autopromoción ciega. La obra, el don, la voz, la oportunidad y el libramiento vienen del Señor. El lugar más alto para el siervo de Dios es a los pies de la cruz.

Preguntas para reflexión

1. Frente a las crisis, mi primera reacción ha sido oración o desesperación? 2. Puedo confiar en Dios aun cuando Él actúa de forma diferente con personas diferentes? 3. He reconocido que todo libramiento y toda capacidad vienen del Señor? 4. Hay alguna puerta de hierro delante de mí que necesito entregar a Dios en oración? 5. He dado gloria a Dios o he buscado reconocimiento para mí?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 12 nos muestra que la oración de la Iglesia alcanza el cielo, que las puertas cerradas se abren delante del propósito de Dios, y que solamente el Señor debe recibir toda gloria.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-f693b75c-es>

Hechos 13: Enviados por el Espíritu, el primer viaje misionero y la luz para los gentiles

Texto base: Hechos 13 **Tema central:** Hechos 13 muestra a Bernabé y Saulo siendo apartados por el Espíritu Santo, el primer viaje misionero, la confrontación con el falso profeta Bar-Jesús, la predicación de Pablo en Antioquía de Pisidia, el rechazo de muchos judíos y la alegría de los gentiles al recibir la Palabra del Señor.

Verdad principal: La obra de Dios nace de la adoración, del ayuno, de la oración y de la obediencia al Espíritu Santo; y cuando la Palabra es anunciada con valentía, revela a Jesús como Salvador, confronta el engaño y abre la puerta de la salvación a todos los pueblos.



1. La iglesia en Antioquía y el ambiente donde Dios habla

Hechos 13 comienza en Antioquía, en una iglesia viva, formada por profetas y maestros. Allí había diversidad, servicio, enseñanza, comunión y sensibilidad espiritual. Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén y Saulo estaban unidos a una comunidad que buscaba a Dios.

El texto dice que servían al Señor y ayunaban. Antes de ser enviados hacia fuera, estaban rendidos delante de Dios. La misión no nació de prisa humana, vanidad

ministerial o deseo de reconocimiento. Nació de una iglesia en adoración, oración y ayuno.

Esto nos enseña que la obra de Dios debe comenzar en el altar. Antes de salir a hablar, es necesario escuchar. Antes de correr, es necesario discernir. Antes de enviar personas, la Iglesia necesita estar bajo la dirección del Espíritu Santo.

2. Apartados por el Espíritu Santo

Mientras servían al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo que apartaran a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los había llamado. La iniciativa fue de Dios. La misión no era un proyecto personal de Pablo o Bernabé; era llamado del Espíritu.

La Iglesia entonces ayuna, ora, impone las manos sobre ellos y los envía. Esto muestra una combinación preciosa: Dios llama, la Iglesia confirma, los siervos obedecen. Ninguno de ellos sale solo ni sin cobertura espiritual.

Aún hoy, Dios aparta personas para tareas específicas. Él conoce el temperamento, la historia, la valentía, las limitaciones y los dones de cada siervo. El llamado de Dios no es genérico. Él sabe dónde colocar a cada persona y cómo usar cada vida para alcanzar otras vidas.

3. Enviados por el Espíritu, no solo por hombres

El texto afirma que Bernabé y Saulo fueron enviados por el Espíritu Santo. La Iglesia participó, pero la autoridad mayor venía de Dios. Esto da peso a la misión. Ellos no estaban simplemente viajando; estaban obedeciendo una dirección celestial.

Descienden a Seleucia y desde allí navegan a Chipre. Al llegar a Salamina, anuncian la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan como ayudante. El primer viaje misionero comienza con sencillez, obediencia y proclamación.

La misión cristiana no es turismo religioso ni aventura personal. Es obediencia al Espíritu. Quien es enviado por Dios necesita caminar con dependencia, porque encontrará puertas abiertas, pero también encontrará oposición.

4. Bar-Jesús, el falso profeta que intentaba impedir la fe

En Pafos encuentran a un judío mago y falso profeta llamado Bar-Jesús, también conocido como Elimas. Estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente, que deseaba oír la Palabra de Dios.

Este detalle es importante. Había alguien interesado en la verdad, pero también había alguien intentando desviarlo. El engaño espiritual muchas veces se acerca justamente cuando alguien está cerca de oír la Palabra. El enemigo intenta confundir, distorsionar y apartar a las personas de la fe.

Bar-Jesús representa la falsa espiritualidad que usa apariencia religiosa, magia, influencia y manipulación para impedir que otros conozcan el verdadero camino del Señor. No todo lo que parece espiritual viene de Dios. Por eso, la Iglesia necesita discernimiento.

5. Pablo, lleno del Espíritu Santo, confronta el engaño

Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fija los ojos en Elimas y lo confronta con autoridad. Él llama al engaño por su nombre. No trata la oposición como una simple diferencia de opinión. Percibe que allí había resistencia directa a los caminos rectos del Señor.

Hay momentos en que el amor exige mansedumbre; hay momentos en que el amor exige firmeza. Pablo no estaba defendiendo su orgullo. Estaba protegiendo la verdad del evangelio y la oportunidad de que aquel hombre oyera la Palabra de Dios.

El resultado es fuerte: Elimas queda ciego por algún tiempo. Aquel que intentaba cegar espiritualmente al procónsul experimenta ceguera física. Dios revela que nadie puede jugar con la verdad del evangelio sin consecuencias.

6. Sergio Paulo cree, maravillado con la enseñanza del Señor

Cuando el procónsul ve lo que sucedió, cree, maravillado con la enseñanza del Señor. El milagro llama la atención, pero el texto destaca la enseñanza. Él no cree solamente por causa de la señal; es alcanzado por la verdad del Señor.

La autoridad espiritual no existe para impresionar a las personas, sino para abrir camino a la Palabra. La señal apunta a Cristo. La liberación apunta a Cristo. La confrontación contra el engaño apunta a Cristo.

Hechos 13 nos recuerda que el evangelio tiene poder para alcanzar incluso a personas en posición de influencia. Sergio Paulo era una autoridad romana, pero necesitaba la misma salvación que cualquier otro ser humano. Delante de Dios, todos necesitan oír la Palabra.

7. El camino continúa y Juan se aparta

Después de Pafos, Pablo y sus compañeros llegan a Perge de Panfilia. Allí Juan se aparta de ellos y vuelve a Jerusalén. El texto no explica todos los motivos, pero muestra que la misión también tiene pérdidas, cambios y separaciones en el camino.

No todos permanecen al mismo ritmo. No todos soportan la misma presión. La obra misionera es gloriosa, pero no es simple. Hay cansancio, decisiones difíciles, desplazamientos, oposición y desafíos humanos.

Aun así, Pablo y Bernabé siguen adelante. La misión no se detiene porque alguien se haya apartado. Dios continúa guiando su obra, levantando siervos, abriendo puertas y llevando la Palabra a nuevos lugares.

8. Pablo predica en Antioquía de Pisidia

Al llegar a Antioquía de Pisidia, Pablo entra en la sinagoga en sábado. Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los líderes preguntan si tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo. Pablo se levanta y comienza a hablar.

Él no comienza con ideas sueltas. Cuenta la historia de Dios con Israel. Habla de Egipto, del desierto, de la tierra de Canaán, de los jueces, de Samuel, de Saúl, de David y de la promesa cumplida en Jesús.

Pablo muestra que el evangelio no es una invención desconectada de la historia. Jesús es el cumplimiento de la promesa. La historia de Israel encuentra su sentido en Cristo. La salvación anunciada por los apóstoles está arraigada en el plan eterno de Dios.

9. De David a Jesús, el Salvador prometido

Pablo recuerda que Dios levantó a David, hombre conforme a su corazón, y que de la descendencia de David Dios levantó a Jesús como Salvador. Este es el puente central del mensaje: la promesa hecha a los padres se cumple en Cristo.

Juan el Bautista aparece como testigo, preparando el camino y señalando a aquel que vendría después de él, tan superior que Juan no se consideraba digno de desatar sus sandalias.

La predicación de Pablo es profundamente cristocéntrica. No usa la historia solo para informar. Usa la historia para conducir a todos a Jesús. Toda verdadera predicación bíblica necesita llegar a Cristo, porque en Él está la salvación.

10. El rechazo de Jesús y el cumplimiento de las Escrituras

Pablo afirma que los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Aunque oían las voces de los profetas todos los sábados, condenaron a aquel de quien los profetas hablaban. Sin hallar causa de muerte, pidieron a Pilato que lo matara.

Esto muestra que es posible tener contacto con las Escrituras y aun así no ver a Cristo. Es posible oír la Palabra, frecuentar ambientes religiosos y permanecer ciego al corazón de Dios.

Pero el rechazo humano no frustró el plan divino. Al condenar a Jesús, cumplieron lo que estaba escrito. El pecado de los hombres fue real, pero Dios continuó siendo soberano. La cruz no fue derrota; fue el camino de la redención.

11. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos

Después de anunciar la muerte de Jesús, Pablo proclama la resurrección: Dios lo resucitó de entre los muertos. Esta es la gran declaración del evangelio. El Cristo crucificado no permaneció en el sepulcro. Él vive.

Pablo cita las Escrituras para mostrar que el Santo de Dios no vería corrupción. David sirvió a su generación y murió, pero Jesús, resucitado por Dios, no vio corrupción. Él es mayor que David, mayor que los reyes, mayor que todos los profetas.

Sin la resurrección, el mensaje cristiano perdería su centro. Con la resurrección, la esperanza se vuelve viva. Jesús venció la muerte, y por medio de Él la salvación es anunciada a todos.

12. Remisión de pecados y justificación por la fe

Pablo anuncia que por medio de Jesús hay remisión de pecados. También afirma que, por Cristo, todo aquel que cree es justificado de aquello que la Ley de Moisés no pudo justificar.

Esta es una verdad esencial. La salvación no viene por la capacidad humana de cumplir perfectamente la Ley. La Ley revela el pecado, pero Cristo ofrece perdón y justificación. Lo que el hombre no puede conquistar por mérito, Dios lo ofrece por gracia.

El evangelio humilla el orgullo religioso y consuela el corazón arrepentido. Quien cree en Jesús recibe perdón, una nueva posición delante de Dios y vida. No es por la fuerza del brazo humano, sino por la obra completa de Cristo.

13. El peligro de despreciar la obra de Dios

Pablo también advierte a sus oyentes. Cita a los profetas y alerta contra el desprecio. Dios estaba realizando una obra tan grande que muchos no creerían aunque se les anunciara.

Hay peligro en oír la Palabra y tratarla como algo común. Hay peligro en resistir la verdad cuando Dios está hablando. El mismo evangelio que salva al que cree también expone la dureza del que rechaza.

Hechos 13 nos llama a escuchar con humildad. No basta estar cerca del mensaje. Es necesario recibirlo con fe. No basta admirar la historia. Es necesario rendirse al Cristo vivo.

14. Los gentiles desean oír más

Cuando Pablo y Bernabé salen de la sinagoga, los gentiles piden que el sábado siguiente se les digan las mismas cosas. Hay hambre por la Palabra. Personas que antes eran vistas como distantes ahora desean oír el evangelio.

El sábado siguiente, casi toda la ciudad se reúne para oír la Palabra de Dios. El mensaje de Cristo comienza a atraer multitudes. Donde hay sed espiritual, Dios abre puertas para que la Palabra avance.

Esto nos enseña que nunca sabemos quién está listo para oír. A veces quien parecía distante recibe con alegría. A veces quien parecía cercano rechaza. Por eso, la misión debe continuar con valentía y sensibilidad.

15. La envidia religiosa contra la expansión del evangelio

Cuando algunos judíos ven la multitud, se llenan de envidia y contradicen a Pablo, blasfemando. La oposición no nace solo de celo doctrinal; nace de envidia. No soportan ver que la gracia alcance a otros.

Este es un peligro espiritual serio. La envidia puede vestirse de religiosidad. Puede parecer defensa de la verdad, pero en el fondo es resistencia al actuar de Dios en personas que no esperábamos.

El corazón que pertenece al Señor se alegra cuando otros reciben la Palabra. El corazón preso al orgullo se incomoda cuando Dios usa a otros, alcanza a otros y abre puertas fuera de nuestro control.

16. Nos volvemos a los gentiles

Pablo y Bernabé responden con valentía. Era necesario que la Palabra fuera anunciada primero a los judíos, pero, visto que ellos la rechazaban, los misioneros se volverían a los gentiles. Citan la palabra del Señor: te he puesto como luz para los gentiles, para que seas salvación hasta los confines de la tierra.

La misión de Dios siempre fue mayor que una frontera étnica. Israel recibió promesas, pero la bendición tenía alcance para las naciones. En Jesús, la luz llega a los gentiles, a los lejanos, a los olvidados, a los que estaban fuera.

Hechos 13 muestra claramente la expansión del evangelio. Dios no está preso a los límites que los hombres intentan imponer. La salvación es anunciada hasta los confines de la tierra.

17. Alegría, persecución y plenitud del Espíritu

Los gentiles oyen esto, se alegran y glorifican la Palabra del Señor. Muchos creen, y la Palabra se divulga por toda la provincia. Pero la oposición continúa. Algunos incitan a personas influyentes y levantan persecución contra Pablo y Bernabé, expulsándolos de aquella región.

Los misioneros sacuden el polvo de sus pies y siguen hacia Iconio. Ese gesto muestra que no quedarían paralizados por el rechazo. Cuando una puerta se cierra por resistencia, la misión continúa en otro lugar.

El capítulo termina con una imagen poderosa: los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo. Incluso frente a la persecución, había alegría. Incluso frente al rechazo, había plenitud. La verdadera alegría no depende de la aceptación humana, sino de la presencia del Espíritu.

18. Lo que Hechos 13 revela sobre Dios

Hechos 13 revela a un Dios misionero. Él llama, aparta, envía y sostiene a sus siervos. La misión no comienza en el corazón humano, sino en el corazón de Dios. El Espíritu Santo continúa guiando a la Iglesia más allá de sí misma, hacia los que necesitan oír.

También revela a un Dios que confronta el engaño. Bar-Jesús intentó impedir la fe del procónsul, pero Dios no permitió que la mentira prevaleciera. El Señor protege su Palabra y expone aquello que intenta distorsionar sus caminos.

Y revela a un Dios que salva por gracia en Jesucristo. La promesa hecha a Israel se cumple en el Salvador resucitado, y por Él hay perdón y justificación para todo aquel que cree.

19. Lo que Hechos 13 enseña para hoy

Hechos 13 nos enseña que la Iglesia necesita servir, orar y ayunar para discernir la voz del Espíritu. No podemos hacer la obra de Dios solo con planificación humana. Necesitamos dirección espiritual.

También enseña que la misión enfrentará oposición. Falsas enseñanzas, distracciones, manipulaciones y resistencias intentarán apartar a las personas de la fe. Por eso necesitamos valentía, discernimiento y fidelidad a la Palabra.

Por último, Hechos 13 nos enseña que el evangelio es para todos. Nadie debe ser considerado demasiado lejos para oír. Si Dios puso a Jesús como luz para los gentiles y salvación hasta los confines de la tierra, entonces la Iglesia debe continuar anunciando a Cristo con alegría y valentía.

Preguntas para reflexión

1. ¿He buscado la dirección del Espíritu Santo antes de actuar? 2. ¿Estoy dispuesto a ser apartado por Dios para la obra que Él quiera confiarme? 3. ¿Tengo discernimiento para reconocer enseñanzas e influencias que alejan a las personas

de la verdad? 4. ¿Recibo la Palabra con fe o solo la escucho como información religiosa? 5. ¿Me alegro cuando Dios alcanza a personas diferentes de mí?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 13 nos muestra que la Iglesia enviada por el Espíritu proclama a Jesús con valentía, enfrenta el engaño con discernimiento y lleva la luz de la salvación hasta aquellos que Dios desea alcanzar.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-b466d49f-es>

Hechos 14: Milagros, idolatría, piedras y perseverancia en el Reino

Texto base: Hechos 14 **Tema central:** Hechos 14 muestra a Pablo y Bernabé predicando con valentía en Iconio, enfrentando división y persecución, anunciando el evangelio en Listra y Derbe, viendo a un hombre cojo ser sanado, rechazando la gloria humana, soportando el apedreamiento y regresando para fortalecer a los discípulos en la fe. **Verdad principal:** La obra de Dios avanza por la gracia, exige humildad ante los aplausos, valentía ante las piedras y perseverancia en medio de las tribulaciones, porque es necesario entrar en el Reino de Dios permaneciendo firmes en Cristo.



1. La misión continúa aun cuando hay oposición

Hechos 14 comienza mostrando a Pablo y Bernabé en Iconio. Ellos entran juntos en la sinagoga y hablan de tal manera que muchos judíos y griegos creen. La Palabra de Dios es anunciada con claridad, valentía y poder, y el resultado es conversión.

Pero pronto aparece la oposición. Algunos judíos incrédulos incitan a los gentiles y predisponen sus ánimos contra los hermanos. El evangelio avanza, pero no sin

resistencia. La luz llega, pero las tinieblas reaccionan. Donde Dios está salvando, el enemigo intenta confundir, dividir y levantar oposición.

Aun así, Pablo y Bernabé no se van inmediatamente. Permanecen allí mucho tiempo, hablando con valentía en el Señor. Esto revela una fe madura: no abandonar la misión ante la primera dificultad, sino discernir el tiempo de permanecer y el tiempo de partir.

2. La Palabra de la gracia confirmada por el Señor

El texto dice que el Señor confirmaba la Palabra de su gracia, concediendo que señales y prodigios fueran hechos por medio de los apóstoles. El mensaje central no eran los milagros, sino la gracia de Dios. Las señales confirmaban la Palabra, pero la Palabra era el fundamento.

Esto es importante para la Iglesia en todas las generaciones. Los milagros pueden llamar la atención, pero la fe debe estar firmada en Cristo. Señales sin Palabra pueden producir curiosidad. Palabra sin dependencia de Dios puede convertirse solo en discurso. Pero cuando la Palabra de la gracia es anunciada y el Señor confirma su obra, vidas son transformadas.

La misión cristiana no depende del espectáculo humano. Depende de la verdad del evangelio, de la presencia del Espíritu y de la fidelidad de los siervos que anuncian a Jesús con valentía.

3. Una ciudad dividida ante el evangelio

En Iconio, el pueblo de la ciudad se divide. Unos están con los judíos; otros, con los apóstoles. El evangelio no siempre produce aceptación inmediata y uniforme. A veces revela lo que está en el corazón de las personas.

Jesús ya había enseñado que su mensaje podría traer división. No porque el evangelio sea malo, sino porque la verdad confronta, expone, separa la luz de las tinieblas y llama a cada persona a una decisión.

Cuando la ciudad se divide, Pablo y Bernabé no cambian el mensaje para agradar a todos. Permanecen fieles. La Iglesia no fue llamada a ser aprobada por todos, sino a ser fiel al Señor que la envió.

4. Cuando la persecución exige discernimiento

Después de la división, surge un plan para maltratar y apedrear a Pablo y Bernabé. Ellos se dan cuenta y huyen a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y continúan anunciando el evangelio.

Huir aquí no fue cobardía. Fue discernimiento. Hay momentos en que Dios llama a sus siervos a permanecer; hay momentos en que permite que salgan para continuar la misión en otro lugar. Lo importante es que no abandonaron el llamado.

Salieron de Iconio, pero no dejaron de predicar. La oposición cambió la geografía de la misión, pero no apagó la misión. Cuando una puerta se cierra, Dios puede abrir otra. Cuando una ciudad rechaza, otra puede escuchar.

5. El hombre cojo en Listra y la fe para ser sanado

En Listra había un hombre impedido de los pies, cojo desde su nacimiento, que nunca había caminado. Él escuchaba hablar a Pablo. Pablo fija los ojos en él y ve que tenía fe para ser sanado.

Entonces Pablo dice en voz alta: levántate derecho sobre tus pies. El hombre salta y comienza a caminar. La sanidad es inmediata, pública y poderosa. El que nunca había caminado ahora se levanta delante de todos.

Este milagro revela que el poder de Dios no está limitado por la historia de una persona. Aquello que parecía imposible desde el nacimiento se vuelve posible ante la Palabra y la acción de Dios. El Señor no solo consuela; también levanta.

6. El peligro de los aplausos después del milagro

La multitud ve lo que ocurrió e interpreta el milagro de forma equivocada. En vez de glorificar al Dios vivo, llama a Bernabé Júpiter y a Pablo Mercurio. El sacerdote de Júpiter trae toros y guirnaldas, queriendo ofrecerles sacrificios.

Esta escena muestra un peligro espiritual: el corazón humano puede convertir los instrumentos de Dios en ídolos. Las personas pueden ver una obra verdadera y aun así dar la gloria al lugar equivocado. Pueden admirar al mensajero y olvidarse del Señor del mensaje.

Pablo y Bernabé no aceptan ese error. Rasgan sus vestiduras y corren hacia la multitud, clamando que ellos también son hombres, sujetos a las mismas

debilidades. Quien sirve verdaderamente a Dios no acepta la gloria que pertenece solo a Dios.

7. Somos apenas siervos; Dios es el Creador

Pablo y Bernabé dicen: nosotros también somos hombres semejantes a vosotros. Esta frase es profundamente necesaria. Ningún siervo de Dios debe ocupar el lugar de Dios. Ningún predicador, misionero, pastor, maestro o líder debe recibir adoración.

Ellos dirigen a la multitud al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. La sanidad no era prueba de que Pablo y Bernabé fueran dioses; era testimonio de que el Dios vivo estaba obrando.

La verdadera espiritualidad siempre devuelve la gloria al Señor. La obra puede pasar por manos humanas, pero su origen es divino. La voz puede salir de un siervo, pero la salvación viene de Dios. La mano puede ser usada, pero el poder pertenece al Señor.

8. De las vanidades al Dios vivo

Pablo y Bernabé llaman a la multitud a convertirse de esas vanidades al Dios vivo. La idolatría aparece como vacío, vanidad y desvío del corazón. Aquellos hombres querían ofrecer sacrificios a quienes no podían salvarlos.

El evangelio llama al ser humano a abandonar falsas seguridades, falsos dioses, falsas glorias y falsas interpretaciones de la vida. No basta tener religiosidad; es necesario volverse al Dios vivo.

Dios nunca dejó de dar testimonio de sí mismo. Él bendijo a los pueblos con lluvias, tiempos fructíferos, alimento y alegría. La creación, la provisión y la bondad común de Dios apuntan hacia Él. Pero el corazón humano necesita reconocer al Creador y rendirse a Él.

9. La multitud que hoy aplaude mañana puede apedrear

Poco después, llegan judíos de Antioquía e Iconio. Ellos convencen a la multitud, y Pablo es apedreado y arrastrado fuera de la ciudad, como si estuviera muerto. La misma región que presencié un milagro también se deja manipular contra el siervo de Dios.

Esto muestra la inestabilidad de los aplausos humanos. En un momento, la multitud quería sacrificar a los apóstoles como si fueran dioses. En otro, acepta apedrear a Pablo. Quien vive buscando aprobación humana será destruido por esa oscilación.

El siervo de Dios necesita permanecer firme cuando es aplaudido y cuando es atacado. Ni el aplauso debe inflar el ego, ni la piedra debe destruir la fe. La identidad del discípulo está en Cristo, no en la reacción de la multitud.

10. Pablo apedreado, pero no vencido

Pablo es apedreado y arrastrado fuera de la ciudad. A los ojos de sus perseguidores, estaba muerto. Pero los discípulos lo rodean, y él se levanta. La imagen es fuerte: un hombre herido, rodeado por hermanos, levantándose para continuar.

La misión deja marcas. Servir a Cristo puede traer rechazo, pérdidas, humillaciones y heridas. Pero la gracia de Dios sostiene a sus siervos. El mismo Pablo que cayó bajo las piedras se levanta para continuar anunciando la Palabra.

Las piedras lanzadas contra Pablo no fueron mayores que la Piedra sobre la cual él estaba afirmado. Cristo es la piedra angular. Quien está firme en Él puede ser herido, pero no destruido. Puede caer, pero se levanta por la gracia.

11. La valentía de volver a los lugares difíciles

Después de anunciar el evangelio en Derbe y hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé vuelven a Listra, Iconio y Antioquía. Regresan a lugares donde había habido oposición, rechazo y peligro.

Esto revela valentía pastoral y amor por la Iglesia. No querían solamente hacer convertidos y seguir viaje. Querían fortalecer a los discípulos, confirmar su fe y ayudarlos a permanecer en el Señor.

La misión verdadera no termina cuando alguien cree. Es necesario discipular, fortalecer, exhortar y caminar juntos. Pablo y Bernabé muestran que evangelización y cuidado pastoral caminan juntos.

12. Confirmando el ánimo de los discípulos

El texto dice que confirmaban el ánimo de los discípulos, exhortándolos a permanecer en la fe. Los discípulos nuevos necesitaban entender que seguir a Jesús no significaba ausencia de luchas.

La fe necesita ser fortalecida, porque la vida cristiana exige perseverancia. No basta comenzar bien; es necesario continuar. No basta emocionarse con el mensaje; es necesario permanecer en la fe cuando llegan las presiones.

Hechos 14 nos recuerda que el ánimo espiritual es parte esencial de la vida de la Iglesia. Hay personas que necesitan ser levantadas, recordadas, exhortadas y fortalecidas. El discípulo no camina solo.

13. Por muchas tribulaciones es necesario entrar en el Reino de Dios

Una de las frases centrales del capítulo es: por muchas tribulaciones es necesario que entremos en el Reino de Dios. Esta frase no es una amenaza, sino una preparación. Pablo no engaña a los discípulos con promesas fáciles. Presenta la realidad de la fe.

El Reino de Dios es precioso, pero el camino hacia su plenitud pasa por tribulaciones. Hay persecuciones, tentaciones, rechazos, pérdidas, renunciaciones y batallas espirituales. La fe cristiana no es una fuga de la realidad; es perseverancia en Cristo dentro de la realidad.

Esto no significa que busquemos el sufrimiento, sino que no abandonamos a Cristo cuando el sufrimiento llega. El camino puede tener piedras, pero el destino es el Reino. El mundo puede herir, pero Cristo sostiene. La tribulación no tiene la última palabra.

14. Ancianos, oración, ayuno y cuidado de las iglesias

Pablo y Bernabé designan ancianos en cada iglesia, oran con ayunos y los encomiendan al Señor en quien habían creído. La obra necesitaba liderazgo, cuidado, responsabilidad y dependencia de Dios.

La Iglesia no se sostiene solo con entusiasmo inicial. Necesita estructura espiritual, liderazgo fiel, oración, ayuno y entrega al Señor. Pablo y Bernabé no dejan abandonadas a las comunidades; las organizan y las confían a Dios.

Esto enseña que el crecimiento espiritual necesita cuidado. Donde Dios abre la puerta de la fe, también es necesario formar discípulos, levantar líderes y cultivar comunidades firmes en la Palabra.

15. La puerta de la fe abierta a los gentiles

Al regresar a Antioquía, Pablo y Bernabé reúnen a la Iglesia y relatan las grandes cosas que Dios había hecho por medio de ellos, especialmente cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

No vuelven exaltándose a sí mismos. No dicen: nosotros lo hicimos. Cuentan lo que Dios hizo. Esa es la postura correcta de quien sirve al Señor. El siervo trabaja, pero reconoce que la obra pertenece a Dios.

La puerta de la fe abierta a los gentiles es una declaración maravillosa. Dios estaba extendiendo su salvación a los pueblos. Aquellos que antes parecían lejanos ahora eran llamados a entrar por la fe en Cristo.

16. Hechos de los Apóstoles continúa en la vida de la Iglesia

Hechos 14 también nos recuerda que la historia de la misión continúa. El libro de Hechos muestra al Espíritu Santo guiando a personas comunes, llenas de fe, para anunciar a Jesús en diferentes ciudades, culturas y contextos.

Hoy, la Iglesia sigue llamada a vivir esa misión. Tal vez no estemos en Iconio, Listra o Derbe, pero estamos en nuestras casas, trabajos, escuelas, ciudades y relaciones. Allí también somos llamados a testificar.

El evangelio debe seguir siendo anunciado con humildad, valentía y perseverancia. El mundo todavía necesita oír que Jesús salva, sana, libera, perdona y conduce al Reino de Dios.

17. Lo que Hechos 14 revela sobre Dios

Hechos 14 revela a un Dios que confirma la Palabra de su gracia. Él actúa por medio de siervos frágiles, sana, abre puertas, confronta la idolatría y sostiene su misión aun en medio de la persecución.

También revela a un Dios que no comparte su gloria con los hombres. Cuando la multitud intentó adorar a Pablo y Bernabé, la verdad tuvo que ser proclamada:

solo el Dios vivo debe ser adorado. Todo milagro, todo don y toda misión deben apuntar hacia Él.

Y revela a un Dios que abre la puerta de la fe a los gentiles. La salvación no es propiedad de un grupo, cultura o nación. En Cristo, Dios llama a personas de todos los pueblos a creer, permanecer y entrar en su Reino.

18. Lo que Hechos 14 enseña para hoy

Hechos 14 enseña que debemos seguir predicando aun cuando enfrentamos oposición. El rechazo no cancela el llamado. La persecución no detiene el avance de la Palabra. El dolor no debe apagar la misión.

Enseña que necesitamos humildad cuando Dios nos usa. Si las personas nos elogian, debemos devolver la gloria al Señor. Somos apenas siervos; Dios es el Creador, Salvador y sustentador de la obra.

También enseña que la fe cristiana exige perseverancia. Por muchas tribulaciones es necesario entrar en el Reino de Dios. El camino puede ser difícil, pero Cristo es digno. Aquel que comenzó la buena obra también sostiene a sus hijos hasta el fin.

Preguntas para reflexión

1. ¿He permanecido fiel a la Palabra aun cuando hay oposición? 2. Cuando Dios me usa, ¿devuelvo la gloria a Él o alimento mi ego? 3. ¿Tengo discernimiento para no transformar a los siervos de Dios en ídolos? 4. ¿Las piedras de la vida me han alejado de Cristo o me han afirmado más en Él? 5. ¿He ayudado a otros discípulos a permanecer firmes en la fe? 6. ¿Estoy dispuesto a continuar la misión aun en medio de las tribulaciones?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 14 nos enseña que el siervo de Dios no vive de los aplausos ni muere por las piedras, sino que permanece firme en Cristo, anunciando la Palabra de la gracia hasta que la puerta de la fe sea abierta a muchos.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-b3cc0f7d-es>

Hechos 15: Gracia, discernimiento y unidad en la misión

Texto base: Hechos 15 **Tema central:** Hechos 15 muestra a la Iglesia enfrentando una cuestión decisiva: ¿los gentiles que creían en Jesús necesitaban ser circuncidados y guardar toda la ley de Moisés para ser salvos? El capítulo presenta el concilio en Jerusalén, el testimonio de Pedro, Pablo y Bernabé, la palabra de Santiago, la carta enviada a los gentiles y la separación misionera entre Pablo y Bernabé. **Verdad principal:** La salvación es por la gracia del Señor Jesús, recibida por la fe, y no por el peso de rituales humanos; pero esa gracia nos llama a la santidad, a la comunión, al discernimiento y a la unidad en el avance del evangelio.



1. Una controversia que podía dividir a la Iglesia

Hechos 15 comienza con una tensión seria. Algunos hombres venidos de Judea enseñaban a los hermanos que, si no eran circuncidados conforme a la costumbre de Moisés, no podían ser salvos. La cuestión no era pequeña. Tocaba directamente el fundamento del evangelio.

Si la salvación dependiera de la circuncisión y de la observancia completa de la ley, entonces la obra de Cristo sería tratada como insuficiente. La gracia dejaría de

ser gracia, y los gentiles tendrían que pasar primero por el judaísmo para después ser aceptados como discípulos de Jesús.

Pablo y Bernabé no aceptaron esa enseñanza. Hubo conflicto y mucha discusión, porque el evangelio estaba en juego. Hay momentos en los que la paz aparente no puede mantenerse a costa de la verdad. Cuando el mensaje de la gracia es amenazado, se necesita discernimiento, valentía y fidelidad.

2. La Iglesia busca dirección con madurez

Frente a la controversia, la Iglesia no actúa impulsivamente. Pablo, Bernabé y otros hermanos son enviados a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los ancianos. Esto muestra una Iglesia que busca discernimiento comunitario, escucha, testimonio y sumisión a la dirección del Espíritu Santo.

En el camino pasan por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles. Esa noticia causa gran alegría a todos los hermanos. Aun antes de la decisión oficial, la obra de Dios entre los gentiles ya era motivo de celebración para quienes tenían el corazón alineado con la gracia.

Cuando llegan a Jerusalén, Pablo y Bernabé relatan todo lo que Dios había hecho por medio de ellos. La cuestión no es solo teórica. Personas estaban siendo salvas, vidas estaban siendo transformadas y señales de la acción de Dios se veían entre aquellos que antes parecían lejanos.

3. El peligro de añadir peso al evangelio

Algunos fariseos que habían creído insistían en que era necesario circuncidar a los gentiles y ordenarles guardar la ley de Moisés. Creían en Jesús, pero todavía cargaban la idea de que la aceptación delante de Dios debía pasar por marcas externas y observancia ritual.

Ese peligro sigue presente de muchas formas. El corazón humano tiende a añadir condiciones a la gracia. A veces intenta convertir costumbres, tradiciones, estilos, formas culturales o prácticas religiosas en requisitos de salvación.

Hechos 15 nos llama a distinguir entre santidad y legalismo. La santidad nace de la gracia, transforma el corazón y produce obediencia. El legalismo pone cargas sobre las personas y hace parecer que Cristo no es suficiente. El evangelio libera, pero no para la impureza; libera para una vida guiada por Dios.

4. Pedro recuerda que Dios conoce los corazones

Después de mucho debate, Pedro se levanta y recuerda que Dios lo había escogido para que los gentiles oyeran el evangelio por su boca. Recuerda la experiencia con Cornelio y su casa, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los gentiles así como había sido sobre los judíos.

Pedro declara una verdad profunda: Dios conoce los corazones. Él no se impresiona solo con marcas externas. Él ve fe, arrepentimiento, hambre de verdad y apertura al Espíritu. Dios dio testimonio a los gentiles concediéndoles el Espíritu Santo y purificando sus corazones por la fe.

Esto cambia todo. Si Dios purificó sus corazones por la fe, ¿quién podía exigir otro fundamento? Si Dios dio el Espíritu, ¿quién podía negar que ellos pertenecían al pueblo de Dios? La Iglesia necesitaba reconocer aquello que Dios mismo ya había confirmado.

5. La salvación es por la gracia del Señor Jesús

Pedro hace una pregunta fuerte: ¿por qué tentar a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni sus padres ni ellos pudieron soportar? La ley, como sistema de justificación, era un peso imposible de cargar para el ser humano.

Entonces afirma el centro del capítulo: creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos. No son los gentiles quienes necesitan ser salvos como los judíos por medio de la ley; judíos y gentiles necesitan ser salvos de la misma manera: por la gracia de Jesús.

La gracia no disminuye la santidad de Dios. Al contrario, revela que solo Cristo podía cumplir plenamente aquello que nosotros no podíamos cumplir. Él cargó el peso que no soportábamos y abrió el camino a Dios por medio de la fe.

6. El testimonio de la obra de Dios entre los gentiles

Después de la palabra de Pedro, toda la multitud calla y escucha a Pablo y Bernabé contar las señales y maravillas que Dios había hecho entre los gentiles. El silencio aquí es importante. Antes de decidir, la Iglesia escucha el testimonio de la obra de Dios.

Pablo y Bernabé no presentan una teoría. Cuentan lo que Dios estaba haciendo. Gentiles estaban oyendo, creyendo, siendo transformados y recibiendo la gracia. El fruto de la misión confirmaba que el evangelio estaba alcanzando a las naciones.

La Iglesia necesita aprender a reconocer la mano de Dios. A veces Dios actúa fuera de nuestras expectativas, fuera de nuestro ambiente conocido y en personas que no encajan en nuestros filtros religiosos. La pregunta no es si eso coincide con nuestras costumbres, sino si está de acuerdo con Cristo, con la Palabra y con el fruto del Espíritu.

7. Santiago muestra que las Escrituras ya apuntaban a esto

Santiago toma la palabra y muestra que la inclusión de los gentiles no era una improvisación. Las palabras de los profetas ya apuntaban a un pueblo llamado por el nombre del Señor entre las naciones. Dios estaba reconstruyendo, restaurando y llamando personas de todos los pueblos.

Esto es esencial. La experiencia debe ser discernida por la Palabra. Pedro testifica lo que vio. Pablo y Bernabé cuentan lo que Dios hizo. Santiago muestra que todo esto concordaba con las Escrituras. La decisión de la Iglesia no nace de la opinión humana, sino de la acción de Dios confirmada por la Palabra.

La gracia para los gentiles no era una concesión de último momento. Era parte del plan eterno de Dios. Desde los profetas, el Señor ya revelaba que su nombre sería invocado por pueblos que antes estaban lejos.

8. No perturbar a los que se convierten a Dios

Santiago declara que no se debía perturbar a aquellos de entre los gentiles que se convertían a Dios. Esa frase revela el corazón pastoral de la decisión. La Iglesia no debía dificultar la entrada de aquellos a quienes Dios estaba llamando.

Existen cargas que no vienen de Dios. Existen exigencias que parecen espirituales, pero solo cansan, confunden y alejan a personas sinceras. El liderazgo de la Iglesia necesitaba proteger el evangelio de añadidos innecesarios.

Esto no significa relativizar el pecado. Significa no convertir tradiciones humanas en condición de salvación. La puerta de entrada es Cristo. Quien viene a Cristo debe ser discipulado en la verdad, pero no aplastado por pesos que Dios no puso.

9. Gracia que salva y santidad que orienta

La decisión enviada a los gentiles no impone la circuncisión ni toda la ley de Moisés, pero recomienda que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre.

Estas orientaciones muestran que la gracia no es licencia para vivir de cualquier manera. El pueblo de Dios es llamado a abandonar la idolatría, la impureza y prácticas que herían la comunión con hermanos venidos del contexto judío. La decisión busca santidad y unidad.

Hechos 15 enseña equilibrio. No somos salvos por obras, ritos o costumbres. Pero quien fue alcanzado por la gracia debe vivir de modo coherente con el Dios que lo salvó. La fe verdadera no lleva el yugo de la ley como medio de salvación, pero tampoco abraza la vida antigua como si nada hubiera cambiado.

10. La carta que protege la comunión

Los apóstoles y ancianos deciden enviar una carta a los hermanos gentiles en Antioquía, Siria y Cilicia. Reconocen que algunos habían perturbado a los hermanos con palabras, trastornando sus almas, sin autorización de los apóstoles.

La carta es un acto de cuidado. Aclara la doctrina, quita la confusión y confirma que no se debe imponer a los gentiles un peso más allá de lo necesario. La verdad, cuando se comunica con sabiduría, trae paz a la comunidad.

También envían a Judas, llamado Barsabás, y a Silas con Pablo y Bernabé. Esto evita malentendidos. La decisión no quedaría solo en la palabra de Pablo y Bernabé, sino que sería confirmada por hermanos reconocidos. La transparencia y la comunión ayudan a preservar la unidad.

11. Pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros

Una de las expresiones más hermosas del capítulo es: pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros. La Iglesia no se ve solo como una organización tomando decisiones administrativas. Reconoce la dirección del Espíritu Santo en el proceso.

Esto no elimina debate, escucha, testimonio y análisis. Al contrario, el Espíritu también conduce a la Iglesia por medio de conversaciones honestas, liderazgo maduro, examen de las Escrituras y búsqueda sincera de la voluntad de Dios.

Una Iglesia saludable no toma decisiones solo por presión, tradición, mayoría o conveniencia. Pregunta: ¿qué parece bien al Espíritu Santo? ¿Qué está de acuerdo con la Palabra? ¿Qué preserva la verdad del evangelio y edifica al pueblo de Dios?

12. La alegría de recibir una palabra que libera

Cuando la carta es leída en Antioquía, los hermanos se alegran por la exhortación. Aquello que podría haberse convertido en un peso aplastante se transforma en ánimo. La gracia correctamente anunciada produce alegría.

La verdad de Dios no humilla a quien está viniendo a Cristo; corrige, orienta y libera. La carta no decía a los gentiles que todo era irrelevante, pero tampoco decía que debían cargar un yugo imposible. Apuntaba a Cristo, a la santidad y a la comunión.

Judas y Silas, que también eran profetas, exhortan y fortalecen a los hermanos con muchas palabras. La Iglesia es edificada cuando la verdad viene acompañada de ánimo espiritual.

13. Enseñar y predicar siguen siendo necesarios

Pablo y Bernabé permanecen en Antioquía enseñando y predicando, junto con muchos otros, la Palabra del Señor. Después de una gran decisión doctrinal, la Iglesia no se detiene. Continúa siendo formada por la Palabra.

La fe necesita enseñanza constante. Una decisión correcta ayuda, pero el pueblo de Dios necesita seguir aprendiendo, madurando, discerniendo y viviendo el evangelio. La gracia debe ser enseñada para no convertirse en libertinaje; la santidad debe ser enseñada para no convertirse en legalismo.

La Iglesia crece cuando predicación y enseñanza caminan juntas. La predicación anuncia a Cristo. La enseñanza forma a Cristo en el corazón de los discípulos. Ambas son necesarias para una comunidad firme.

14. Cuando siervos fieles discrepan

Al final del capítulo, Pablo propone volver a visitar a los hermanos en las ciudades donde habían anunciado la Palabra. Bernabé quiere llevar a Juan Marcos, pero a Pablo no le parece prudente, porque Marcos los había dejado antes. La discrepancia es tan intensa que se separan.

Este episodio es realista. Los hombres de Dios también pueden discrepar. Pablo valoraba la responsabilidad de la misión. Bernabé valoraba la restauración y una nueva oportunidad para Marcos. Ambos tenían razones comprensibles, pero no pudieron caminar juntos en ese momento.

La separación es dolorosa, pero la misión no se detiene. Bernabé sigue con Marcos hacia Chipre. Pablo escoge a Silas y parte, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. Dios continúa trabajando aun cuando sus siervos enfrentan tensiones humanas.

15. Dios también usa caminos separados

La separación entre Pablo y Bernabé no debe ser romantizada, pero tampoco debe tratarse como el fin de la obra. Dios puede conducir su misión aun en medio de limitaciones humanas.

Bernabé, el consolador, sigue invirtiendo en Marcos. Más tarde, Marcos será reconocido como útil en el ministerio. Pablo sigue con Silas y nuevas puertas se abren. El Reino de Dios es mayor que un equipo, una personalidad o una preferencia.

Este final enseña humildad. A veces Dios usa acuerdos. A veces usa diferencias. Lo importante es que el evangelio continúe, que el corazón permanezca sometido a Cristo y que la obra no sea paralizada por conflictos humanos.

16. Lo que Hechos 15 revela sobre Dios

Hechos 15 revela a un Dios que salva por gracia. Él conoce los corazones, purifica por la fe y concede el Espíritu Santo sin hacer distinción entre pueblos cuando hay fe en Cristo.

También revela a un Dios que conduce a su Iglesia por el Espíritu Santo y por la Palabra. No abandona a su pueblo en la confusión. Orienta, corrige, aclara y preserva el evangelio.

Y revela a un Dios que quiere una Iglesia santa y unida. La gracia abre la puerta de la salvación, pero también forma un pueblo que abandona ídolos, impureza y prácticas que destruyen la comunión.

17. Lo que Hechos 15 enseña para hoy

Hechos 15 enseña que no debemos añadir exigencias humanas al evangelio. Cristo es suficiente para salvar. La fe en Él es el camino de la gracia. Ninguna costumbre, tradición o rito debe ocupar el lugar de la cruz.

También enseña que la libertad cristiana debe vivirse con santidad y amor. No somos salvos por la ley, pero somos llamados a vivir de modo que honre a Dios y preserve la comunión con los hermanos.

También enseña que los conflictos deben ser tratados con madurez espiritual. La Iglesia necesita escuchar, examinar las Escrituras, reconocer la obra de Dios y buscar aquello que parece bien al Espíritu Santo.

Preguntas para reflexión

1. ¿Estoy descansando en la gracia de Cristo o todavía intento probar mi valor por ritos, apariencia o desempeño religioso? 2. ¿He puesto sobre otros pesos que Dios no puso? 3. ¿Sé distinguir la verdadera santidad del legalismo? 4. ¿He reconocido la obra de Dios en personas diferentes de mí? 5. ¿Mis decisiones son guiadas por el Espíritu Santo, la Palabra y la comunión, o solo por preferencias personales? 6. Cuando discrepo de otro siervo de Dios, ¿busco preservar la misión, la humildad y el amor?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 15 nos recuerda que la Iglesia permanece firme cuando guarda la pureza del evangelio: salvos por la gracia de Jesús, guiados por el Espíritu Santo, comprometidos con la santidad y enviados para que la Palabra siga alcanzando a todos los pueblos.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-8993dd1b-es>

Hechos 16: Puertas cerradas, obediencia y alabanza en la prisión

Texto base: Hechos 16 **Tema central:** Hechos 16 presenta el segundo viaje misionero de Pablo, la incorporación de Timoteo a la misión, la dirección del Espíritu Santo cerrando y abriendo caminos, el llamado a Macedonia, la conversión de Lidia, la liberación de una joven esclavizada por un espíritu de adivinación, la prisión de Pablo y Silas, la alabanza a medianoche y la salvación del carcelero de Filipos. **Verdad principal:** Dios dirige su obra con soberanía: Él cierra puertas, abre caminos, prepara corazones, libera cautivos y transforma aun las prisiones en lugares de salvación cuando sus siervos obedecen, oran y permanecen firmes en Cristo.



1. Una nueva etapa de la misión

Hechos 16 comienza mostrando a Pablo regresando a lugares marcados por luchas, persecuciones y frutos espirituales. Pasa por Derbe y Listra, regiones relacionadas con su primer viaje misionero. Allí encuentra a Timoteo, un discípulo con buen testimonio entre los hermanos.

Timoteo era hijo de una mujer judía creyente y de padre griego. Estaba entre dos mundos: conocía la herencia judía, pero también estaba ligado al ambiente gentil. Dios usa esa historia para preparar un colaborador útil para la misión.

Pablo decide llevar a Timoteo consigo. La obra de Dios no avanza solamente por medio de grandes predicadores, sino también por discípulos formados, acompañados y preparados en el camino. Timoteo aparece como alguien joven, aprobado por el testimonio de la comunidad y dispuesto a servir.

2. Discernimiento, adaptación y amor por la misión

Pablo circuncida a Timoteo por causa de los judíos de aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. Esto puede parecer extraño justo después de Hechos 15, donde la Iglesia había reconocido que los gentiles no necesitaban la circuncisión para ser salvos.

La diferencia es importante. Timoteo no fue circuncidado para ser salvo. Fue circuncidado para quitar un obstáculo cultural que podía impedir la predicación entre los judíos. Pablo no compromete el evangelio, pero renuncia a derechos para que la misión avance.

Hay aquí una sabiduría espiritual. No toda adaptación es una concesión al error. A veces es amor. La cuestión es saber distinguir entre lo que compromete la verdad y lo que simplemente facilita que las personas se acerquen al evangelio.

3. Iglesias fortalecidas por la Palabra y la comunión

Al pasar por las ciudades, Pablo y sus compañeros entregaban a los hermanos las decisiones tomadas por los apóstoles y ancianos en Jerusalén. Así las iglesias eran fortalecidas en la fe y crecían en número cada día.

Esto muestra que la obra misionera no consistía solo en abrir nuevos lugares, sino también en consolidar, enseñar, aclarar y fortalecer a los discípulos. La fe necesita ser alimentada por enseñanza fiel y por comunión con la Iglesia.

La decisión de Hechos 15 no quedó guardada en Jerusalén. Fue llevada a las comunidades para proteger la gracia, la unidad y la santidad. La Iglesia crece de manera saludable cuando la verdad se comunica con claridad.

4. Cuando el Espíritu Santo cierra puertas

Pablo quería predicar la Palabra en Asia, pero fue impedido por el Espíritu Santo. Después intentó ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Esto revela una verdad profunda: no toda puerta cerrada fue cerrada por Satanás, y no toda puerta abierta viene de Dios.

Pablo no quería hacer algo malo. Quería predicar el evangelio. Aun así, Dios dijo no. Esto nos enseña que las buenas intenciones también necesitan dirección espiritual. No todo deseo santo corresponde al tiempo, al lugar o al modo correcto.

La madurez espiritual consiste en aprender a orar antes de entrar por cualquier puerta. Algunas puertas parecen buenas, pero no son el camino de Dios para ese momento. Otras parecen cerradas, pero son protección, redirección y preparación para algo mayor.

5. La visión de Macedonia

Después de las puertas cerradas, Pablo tiene una visión por la noche. Un hombre macedonio estaba de pie y le rogaba: pasa a Macedonia y ayúdanos. La respuesta de Pablo y sus compañeros fue inmediata. Concluyeron que Dios los llamaba a anunciar allí el evangelio.

Dios cierra caminos para abrir dirección. La puerta cerrada hacia Asia no era abandono; era redirección. Macedonia clamaba por ayuda, y Dios quería usar a Pablo para responder a ese clamor.

Muchas veces, cuando Dios impide un camino, nos está posicionando para ser respuesta de oración en otro lugar. La obediencia no es solo aceptar el no de Dios, sino estar listos para seguir su sí cuando Él señala la dirección.

6. Lidia: un corazón abierto por el Señor

En Filipos, Pablo y sus compañeros van a la orilla del río, donde parecía haber un lugar de oración. Allí encuentran mujeres reunidas, y entre ellas estaba Lidia, vendedora de púrpura, natural de Tiatira, temerosa de Dios.

El texto dice que el Señor abrió el corazón de Lidia para que atendiera a lo que Pablo decía. Esta frase es preciosa. La predicación llega a los oídos, pero Dios abre el corazón. El evangelio es anunciado por siervos, pero la conversión es obra del Señor.

Lidia es bautizada con su casa y ofrece hospitalidad a los misioneros. La primera puerta abierta en Filipos no es un templo, un palacio o una sinagoga, sino el corazón y la casa de una mujer. Dios muchas veces inicia grandes obras en lugares sencillos y por medio de personas disponibles.

7. Discernir voces espirituales

Después de la conversión de Lidia, aparece una joven poseída por un espíritu de adivinación. Ella daba gran ganancia a sus dueños y seguía a Pablo y a sus compañeros gritando que ellos eran siervos del Dios Altísimo y anunciaban el camino de la salvación.

Las palabras parecían correctas, pero la fuente estaba contaminada. Esto enseña que no toda declaración verdadera viene de un espíritu verdadero. El discernimiento cristiano no evalúa solo el contenido aparente, sino también el origen, el fruto y el propósito espiritual.

Pablo, indignado, ordena en el nombre de Jesucristo que el espíritu salga de ella. Y el espíritu sale en la misma hora. El nombre de Jesús tiene autoridad sobre las tinieblas. El evangelio no solo informa; libera.

8. Cuando la liberación amenaza intereses humanos

Cuando los dueños de la joven perciben que se había acabado su esperanza de ganancia, prenden a Pablo y Silas y los llevan ante las autoridades. El problema de ellos no era amor por la joven, ni celo por la ciudad. Era pérdida económica.

Aquí vemos cómo el pecado transforma a las personas en instrumentos de explotación. Mientras la joven producía dinero, su esclavitud era aceptada. Cuando Jesús la libera, los intereses económicos reaccionan con violencia.

El evangelio confronta sistemas que lucran con la opresión. Donde Cristo libera, algunos se alegran; otros se irritan, porque la liberación amenaza sus ganancias, su control y su falso orden.

9. Alabanza en el lugar del dolor

Pablo y Silas son azotados, arrojados al calabozo interior y asegurados en el cepo. Humanamente, era una escena de humillación, dolor e injusticia. Pero cerca de la medianoche, oraban y cantaban himnos a Dios, y los otros presos los escuchaban.

Este es uno de los momentos más fuertes del capítulo. No cantan porque la situación fuera fácil. Cantan porque Dios seguía siendo digno. La prisión no silenció la adoración. Las heridas no impidieron la oración. La oscuridad del calabozo se convirtió en altar.

La fe cristiana no niega el dolor, pero encuentra en Dios una razón mayor que el dolor. Cuando el mundo espera queja, el siervo de Cristo puede ofrecer alabanza. Y esa alabanza se convierte en testimonio para los que están presos alrededor.

10. El terremoto que abrió puertas

De repente, viene un gran terremoto. Los cimientos de la cárcel se mueven, las puertas se abren y las cadenas de todos se sueltan. Dios responde de forma poderosa, pero la libertad física no era el único propósito de aquella noche.

El carcelero despierta, ve las puertas abiertas y piensa que los presos han huido. Saca la espada para matarse, pero Pablo grita: no te hagas ningún mal, porque todos estamos aquí. Ese gesto revela un corazón transformado por el evangelio.

Pablo y Silas podrían haber pensado solo en su propia fuga, pero permanecen. Su libertad se convierte en oportunidad para la salvación de otro. A veces Dios abre puertas no solo para que salgamos, sino para que demos testimonio.

11. ¿Qué debo hacer para ser salvo?

Temblando, el carcelero se postra delante de Pablo y Silas y pregunta: señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? La respuesta es simple y poderosa: cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

La salvación no se presenta como un peso inalcanzable, sino como fe en el Señor Jesús. Creer en Jesús es confiar en Él, rendirse a Él y recibir la gracia que Él ofrece. La fe verdadera alcanza la casa, influye en las relaciones y transforma ambientes.

Esa misma noche, el carcelero lava las heridas de los misioneros, escucha la Palabra con su casa, es bautizado y se alegra por haber creído en Dios. La prisión que comenzó con azotes termina con mesa, sanidad, bautismo y alegría.

12. Dignidad, justicia y testimonio público

Cuando amanece, los magistrados quieren soltar a Pablo y Silas en secreto. Pero Pablo recuerda que fueron azotados públicamente, sin condena, siendo

ciudadanos romanos, y arrojados a la prisión. No acepta que la injusticia sea simplemente escondida.

Esto enseña que la humildad cristiana no es pasividad ante toda injusticia. Pablo no busca venganza, pero exige que la verdad sea reconocida. Usa su ciudadanía no por orgullo, sino para proteger el testimonio y quizá también a los nuevos hermanos de Filipos.

El cristiano puede perdonar y, al mismo tiempo, actuar con sabiduría frente a la injusticia. La fe no anula la responsabilidad, la ciudadanía ni la prudencia. Todo debe ser puesto al servicio de Dios.

13. La casa de Lidia y el consuelo a los hermanos

Al salir de la prisión, Pablo y Silas van a la casa de Lidia. Allí ven a los hermanos, los consuelan y después parten. El capítulo termina mostrando que, aun después del sufrimiento, ellos se preocupan por animar a la comunidad.

Lidia, la joven liberada y el carcelero representan tres formas distintas de actuar de Dios en Filipos. Una mujer de negocios tiene el corazón abierto. Una joven esclavizada es liberada. Un carcelero desesperado encuentra salvación. Dios alcanza a personas con historias muy diferentes.

Así nace una comunidad marcada por oración, hospitalidad, liberación, sufrimiento, alabanza y alegría. El evangelio entra en Filipos no por facilidad, sino por obediencia.

14. Lo que Hechos 16 revela sobre Dios

Hechos 16 revela a un Dios que dirige a sus siervos con precisión. Él cierra puertas, da visiones, guía caminos y prepara encuentros. Nada escapa a su gobierno.

Revela a un Dios que abre corazones. La Palabra es predicada por personas, pero es el Señor quien despierta la fe, quebranta el corazón y genera nueva vida.

También revela a un Dios que libera y salva. Libera a la joven de las tinieblas, salva al carcelero de la desesperación y transforma una prisión en lugar de adoración y testimonio.

15. Lo que Hechos 16 enseña para hoy

Hechos 16 enseña que debemos buscar dirección antes de entrar por puertas que parecen buenas. No todo camino deseable es el camino de Dios para ese momento.

Enseña que el evangelio necesita siervos disponibles como Timoteo, corazones abiertos como Lidia, discernimiento espiritual como Pablo y alabanza perseverante como Pablo y Silas en la prisión.

También enseña que Dios puede transformar la oposición en misión. Azotes, prisiones y puertas cerradas no detienen el Reino. Cuando Dios conduce, aun el sufrimiento puede convertirse en camino para la salvación de alguien.

Preguntas para reflexión

1. ¿He orado antes de entrar por puertas que parecen buenas? 2. ¿Sé aceptar cuando Dios cierra un camino, aunque mi intención parezca correcta? 3. ¿Estoy disponible como Timoteo para servir y aprender en el camino? 4. ¿He pedido a Dios discernimiento para reconocer el origen de las voces que me rodean? 5. ¿Mi fe consigue alabar a Dios aun en situaciones de dolor e injusticia? 6. ¿Veo mis puertas abiertas como oportunidades de escape o también de testimonio? 7. ¿Mi casa, como la de Lidia, está disponible para servir al Reino?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 16 nos recuerda que Dios guía a sus siervos aun por puertas cerradas, abre corazones para la Palabra, libera a los cautivos y transforma la noche de la prisión en testimonio de salvación, alegría y alabanza.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-c6f2ee68-es>

Hechos 17: El Dios conocido en medio de la idolatría

Texto base: Hechos 17 **Tema central:** Hechos 17 acompaña a Pablo y Silas en Tesalónica, Berea y Atenas, mostrando la predicación de Cristo por medio de las Escrituras, la resistencia movida por envidia, la nobleza de los bereanos al examinar la Palabra, y el anuncio del Dios verdadero en el Areópago ante una ciudad llena de idolatría. **Verdad principal:** El evangelio de Jesucristo confronta tradiciones, filosofías e idolatrías, pero también abre camino para quienes examinan la Palabra con humildad, reconocen al Dios vivo y responden hoy al llamado al arrepentimiento y a la fe.



1. El evangelio sigue avanzando a pesar de las heridas

Hechos 17 viene después de prisiones, azotes, persecuciones y libramientos. Pablo y Silas habían sufrido en Filipos, pero no abandonaron la misión. Siguen pasando por Anfípolis y Apolonia hasta llegar a Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos.

Esto muestra una marca fuerte de la vida misionera: el dolor no termina el llamado. El siervo de Dios puede salir herido de una ciudad y aun así llevar la Palabra a otra. El evangelio no avanza porque el camino sea fácil; avanza porque Cristo es digno.

La fidelidad de Pablo no dependía de aplausos, seguridad o aceptación pública. Predicaba porque había sido alcanzado por Cristo y porque sabía que el mensaje de salvación debía llegar a todos.

2. Pablo predicaba a Cristo desde las Escrituras

En Tesalónica, Pablo va a la sinagoga, como tenía por costumbre, y durante tres sábados razona con los judíos a partir de las Escrituras. Expone y demuestra que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos. Luego declara: este Jesús que os anuncio es el Cristo.

La predicación de Pablo no era opinión suelta, emoción vacía o novedad sin fundamento. Abría las Escrituras y mostraba que la muerte y la resurrección de Jesús estaban ligadas al plan de Dios. El Cristo crucificado no era derrota; era cumplimiento.

Esto enseña que la fe cristiana debe estar arraigada en la Palabra. El evangelio no depende de manipulación, espectáculo o presión emocional. Resiste el examen sincero porque nace de la revelación de Dios y apunta a Jesús.

3. Cuando la envidia se opone a la verdad

Algunos creyeron y se unieron a Pablo y Silas, incluyendo griegos piadosos y muchas mujeres importantes. Pero otros judíos, movidos por envidia, reunieron hombres perversos, alborotaron la ciudad y atacaron la casa de Jasón.

La oposición no siempre nace de un verdadero celo por Dios. Muchas veces nace de la envidia, del miedo a perder influencia, de la protección de estructuras humanas y de la resistencia contra lo que Dios está haciendo. La acusación contra los cristianos era que anunciaban otro Rey: Jesús.

En cierto sentido, tenían razón sin comprender la profundidad de la verdad. Jesús es Rey. Pero el Reino que Pablo anunciaba no era una rebelión política contra César; era el Reino de Dios entrando en la historia, transformando corazones y llamando a todos a la obediencia a Cristo.

4. Jasón y el costo de hospedar la misión

Jasón recibe a Pablo y Silas en su casa, pero por causa de eso sufre presión y es llevado ante las autoridades. La hospitalidad cristiana, en aquel contexto, no era solo abrir la puerta; era asumir un riesgo.

La obra de Dios también avanza por medio de personas que quizá no prediquen en plazas, pero abren sus casas, recursos, agenda y nombre para servir al Reino. Jasón aparece como alguien que acoge la misión y participa de su costo.

No todos serán llamados a viajar como Pablo, pero todos pueden participar de la obra de alguna manera. Hay personas que predicán, hay personas que envían, hay personas que reciben, hay personas que sostienen y hay personas que protegen. El Reino avanza cuando cada uno sirve en el lugar donde Dios lo puso.

5. Berea: una fe que examina la Palabra

De noche, los hermanos envían a Pablo y Silas a Berea. Allí también entran en la sinagoga. Pero el texto destaca que los bereanos eran más nobles que los de Tesalónica, porque recibieron la Palabra con toda solicitud y examinaban cada día las Escrituras para ver si las cosas eran así.

Esta actitud es preciosa. No rechazaron el mensaje por prejuicio, ni aceptaron todo de manera superficial. Escucharon con interés, pero comprobaron con las Escrituras. La verdadera nobleza espiritual aparece cuando hay humildad para oír y responsabilidad para examinar.

La fe cristiana no teme la investigación honesta. Quien ama la verdad no huye de la Palabra. El problema no es hacer preguntas; el problema es preguntar sin humildad, rechazar antes de escuchar o usar la duda solo como excusa para permanecer lejos de Dios.

6. La diferencia entre resistencia y discernimiento

Tesalónica muestra personas que rechazan, perturban y persiguen. Berea muestra personas que escuchan, examinan y creen. La diferencia no está solo en la inteligencia, sino en la disposición del corazón ante la verdad.

Hay una forma de preguntar que busca luz, y hay una forma de preguntar que solo protege el orgullo. Los bereanos no abandonaron el discernimiento, pero tampoco cerraron el corazón. Abrieron la Biblia y permitieron que la Palabra juzgara el mensaje.

Este es un modelo para hoy. Debemos oír con humildad, examinar con seriedad y permanecer firmes en lo verdadero. Ni credulidad ingenua, ni incredulidad orgullosa. El camino bíblico es reverencia, examen y obediencia.

7. Atenas: cuando el corazón se incomoda con la idolatría

Pablo llega a Atenas y espera a Silas y Timoteo. Mientras espera, observa la ciudad y su espíritu se conmueve por causa de la idolatría dominante. Atenas era un centro cultural, filosófico y religioso, pero también estaba llena de altares, templos e imágenes.

Pablo no mira la ciudad solo con curiosidad turística. Ve personas espiritualmente perdidas. El conocimiento humano, el arte, la filosofía y la religiosidad no eran suficientes para reconciliar al ser humano con Dios.

Esto nos desafía. Podemos vivir rodeados de cultura, tecnología, éxito y entretenimiento, y aun así estar espiritualmente ciegos. El corazón cristiano no debe mirar la idolatría con indiferencia, sino con compasión y celo por la gloria de Dios.

8. El evangelio dialoga, pero no se diluye

En Atenas, Pablo habla en la sinagoga con judíos y gentiles piadosos, y también cada día en la plaza con los que se encontraban allí. Dialoga con epicúreos y estoicos, personas ligadas a corrientes filosóficas diferentes. Algunos lo llaman charlatán; otros piensan que anuncia divinidades extrañas.

Pablo no huye del diálogo. Conoce el ambiente, percibe el lenguaje del pueblo y usa una puerta de entrada para anunciar la verdad. Pero no diluye el evangelio para agradar a los oyentes. Sigue hablando de Jesús y de la resurrección.

Hay una lección importante aquí. Evangelizar exige sabiduría para comunicar, pero también valentía para no negociar el contenido. Debemos entender a las personas a quienes hablamos, pero sin esconder la cruz, el arrepentimiento, la resurrección y el señorío de Cristo.

9. El altar al Dios desconocido

En el Areópago, Pablo comienza diciendo que percibe a los atenienses como religiosos. Menciona un altar con la inscripción: al Dios desconocido. A partir de ese punto, anuncia al Dios que ellos adoraban sin conocer.

Pablo usa una apertura presente en su propia cultura. No comienza insultando, pero tampoco aprueba la idolatría. Con sabiduría, transforma una evidencia de su ignorancia espiritual en una oportunidad para anunciar al Dios verdadero.

Ese Dios no es una fuerza impersonal, ni una imagen de oro, plata o piedra. Él es el Creador del mundo y de todo lo que hay en él. No habita en templos hechos por manos humanas, ni necesita ser servido como si le faltara algo. Él es quien da vida, aliento y todo lo demás.

10. El Dios que creó, gobierna y está cerca

Pablo anuncia que Dios hizo de un solo hombre toda la humanidad, determinó los tiempos y los límites de los pueblos, para que buscaran a Dios. Afirma que Dios no está lejos de cada uno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos.

Este mensaje confronta tanto la idolatría como el orgullo intelectual. El ser humano no es dueño de sí mismo. La historia no está suelta. Las naciones no existen por accidente. La vida, el aliento, los tiempos y los lugares están bajo la soberanía de Dios.

Al mismo tiempo, Dios no está distante. Él llama al ser humano a buscarlo. Se reveló, actuó en la historia y se acercó a nosotros en Cristo. El Dios desconocido se dio a conocer por medio de Jesús.

11. Arrepentimiento, juicio y resurrección

Pablo afirma que Dios ya no considera los tiempos de ignorancia de la misma manera, sino que ahora manda a todos, en todo lugar, que se arrepientan. La razón es clara: Dios ha establecido un día en que juzgará al mundo con justicia por medio del Hombre que escogió, dando prueba de esto al resucitarlo de entre los muertos.

Aquí el discurso llega al centro. El evangelio no es solo una conversación filosófica. Exige respuesta. Dios llama al arrepentimiento. Habrá juicio. Y la garantía de ese juicio está en la resurrección de Jesús.

Algunos pueden decir que oyen este mensaje desde hace mucho tiempo. Pero el tiempo de responder es hoy. Para quien muere, el encuentro con Dios ya llegó. Por eso, el llamado de Hechos 17 es urgente: salir de la ignorancia, abandonar los ídolos, creer en Cristo y vivir delante del Dios vivo.

12. Tres reacciones a la Palabra

Cuando Pablo habla de la resurrección de los muertos, algunos se burlan. Otros dicen que lo oirán otra vez. Y algunos creen, entre ellos Dionisio, el areopagita, una mujer llamada Dámaris y otros con ellos.

Estas tres reacciones siguen existiendo. Hay quienes se burlan de la fe. Hay quienes aplazan la decisión. Hay quienes creen. El mismo mensaje puede endurecer a unos, despertar curiosidad en otros y salvar a quienes reciben la Palabra con fe.

El predicador no controla la reacción de los oyentes. Su responsabilidad es anunciar con fidelidad. La semilla es lanzada, y Dios conoce los corazones. Incluso en un ambiente difícil como Atenas, el evangelio encontró personas preparadas para creer.

13. Lo que Hechos 17 revela sobre Dios

Hechos 17 revela al Dios que gobierna la misión. Él conduce a sus siervos de ciudad en ciudad y hace que su Palabra llegue a sinagogas, casas, plazas y centros de debate.

Revela al Dios que no es fabricado por manos humanas. Él es Creador, Señor del cielo y de la tierra, fuente de vida y sustentador de todos. No cabe en imágenes, templos o sistemas humanos.

Revela también al Dios que llama al arrepentimiento y juzgará al mundo con justicia por medio de Jesús, a quien resucitó de entre los muertos. La resurrección confirma que Cristo es el centro de la historia y el único Salvador.

14. Lo que Hechos 17 enseña para hoy

Hechos 17 enseña que debemos predicar a Cristo desde la Palabra, con valentía y claridad, aun cuando haya oposición, envidia, confusión o persecución.

Enseña que necesitamos tener el corazón de los bereanos: recibir la Palabra con interés y examinar las Escrituras diariamente. Una fe madura no es perezosa; busca, compara, aprende y obedece.

También enseña que debemos mirar la cultura a nuestro alrededor con discernimiento. Hay muchos altares modernos: dinero, estatus, placer, ideologías, fama, poder, conocimiento sin Dios. El cristiano es llamado a anunciar, con sabiduría y amor, que el Dios verdadero se reveló en Jesús.

Preguntas para reflexión

1. ¿Busco explicar mi fe por las Escrituras o solo por opiniones personales? 2. Cuando encuentro resistencia, ¿permanezco fiel a la misión o desisto fácilmente? 3. ¿Tengo el corazón de los bereanos, examinando la Palabra con humildad y constancia? 4. ¿La idolatría a mi alrededor todavía incomoda mi corazón o ya me acostumbré a ella? 5. ¿Sé dialogar con personas diferentes sin diluir la verdad del evangelio? 6. ¿Cuáles son los “altares” modernos que disputan el lugar de Dios en mi vida? 7. ¿Estoy respondiendo hoy al llamado al arrepentimiento o estoy aplazando mi decisión ante Cristo?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 17 nos recuerda que el Dios desconocido por los hombres se reveló en Jesucristo, llama a todos al arrepentimiento, confirma su verdad por la resurrección y busca corazones dispuestos a examinar la Palabra y creer.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-1182c177-es>

Hechos 18: No temas, habla y no calles

Texto base: Hechos 18 **Tema central:** Hechos 18 acompaña a Pablo en Corinto, su encuentro con Aquila y Priscila, su trabajo con sus propias manos, la oposición en la sinagoga, la visión en la que el Señor lo anima a seguir hablando, la protección ante el tribunal de Galión y el crecimiento de Apolos, instruido con más precisión en el camino de Dios. **Verdad principal:** Dios sostiene la misión por medio del trabajo, la comunión, la valentía, la protección y la enseñanza fiel, recordando a sus siervos que no deben callar, porque Él tiene personas que alcanzar incluso en ciudades difíciles.



1. Pablo llega a Corinto después de Atenas

Después de pasar por Atenas, Pablo llega a Corinto. La ciudad era grande, activa, estratégica, marcada por el comercio, la diversidad y una profunda inmoralidad. No era un lugar sencillo para anunciar el evangelio, pero era precisamente un lugar donde la luz de Cristo debía brillar.

La misión de Pablo no se limitaba a ambientes fáciles. No buscaba solo lugares receptivos, religiosos o cómodos. Entraba en ciudades complejas, enfrentaba culturas difíciles y anunciaba que Jesús es el Cristo.

Esto nos enseña que el evangelio no fue dado solo para ambientes protegidos. La Palabra debe llegar a lugares donde hay confusión, idolatría, corrupción, orgullo, religiosidad vacía y personas heridas. Corinto era difícil, pero Dios tenía pueblo en esa ciudad.

2. Aquila y Priscila: comunión en el trabajo y en la misión

En Corinto, Pablo encuentra a Aquila y Priscila, judíos que habían salido de Roma por causa del decreto de Claudio. Tenían el mismo oficio que Pablo: hacían tiendas. Por eso Pablo se acerca a ellos, vive y trabaja con ellos.

Esta escena muestra que la obra de Dios también avanza por medio de relaciones sencillas, trabajo cotidiano y alianzas fieles. Pablo no estaba aislado. Dios puso personas en su camino para fortalecer la jornada y participar en la misión.

Aquila y Priscila se convierten en mucho más que compañeros de oficio. Se convierten en colaboradores del evangelio. Su casa, su trabajo y su amistad comienzan a servir al Reino de Dios.

3. El trabajo de Pablo y la dignidad de servir

Pablo trabajaba con sus propias manos. Durante la semana ejercía su oficio; los sábados discutía en la sinagoga y procuraba convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo llegan de Macedonia, Pablo se dedica aún más intensamente a la Palabra, testificando que Jesús era el Cristo.

Hay belleza en este equilibrio. Pablo no veía el trabajo común como algo separado de la vida espiritual. Trabajaba, servía, predicaba y se entregaba. Su ministerio no era movido por interés financiero, sino por amor a Cristo y celo por el evangelio.

Esto también nos habla. El trabajo honrado puede ser parte de la misión. La profesión puede abrir puertas, crear relaciones y sostener la obra. Dios usa tanto el púlpito como el taller, tanto la palabra pública como la fidelidad silenciosa del día a día.

4. Cuando la resistencia exige una decisión

En la sinagoga, algunos resisten y blasfeman. Entonces Pablo sacude sus vestidos y declara que está limpio de responsabilidad por ellos, y que desde entonces irá a

los gentiles. Esto no significa falta de amor, sino discernimiento sobre el momento de seguir adelante.

Hay ocasiones en que el mensaje fue anunciado, la verdad fue presentada, la oportunidad fue dada, pero la persona insiste en rechazar. El siervo de Dios no controla la respuesta de nadie. Es llamado a ser fiel, no a forzar corazones.

Aun así, el rechazo de algunos no impide la salvación de otros. Ticio Justo recibe a Pablo en su casa, junto a la sinagoga. Crispo, el principal de la sinagoga, cree en el Señor con toda su casa. Muchos corintios oyen, creen y son bautizados.

5. Dios anima a sus siervos en medio del miedo

El Señor aparece a Pablo en visión y le dice: no temas, habla y no calles, porque Yo estoy contigo, nadie pondrá la mano sobre ti para hacerte daño, pues tengo mucho pueblo en esta ciudad.

Esta palabra revela algo profundamente humano: Pablo también podía sentir miedo. Ya había sido perseguido, apedreado, encarcelado, azotado y rechazado. Pero Dios no lo avergüenza por su fragilidad; Dios lo fortalece con su presencia.

La valentía cristiana no nace de la ausencia de miedo, sino de la certeza de que Dios está con nosotros. La orden de Dios es clara: habla y no calles. Cuando Dios sostiene, el siervo puede continuar aun rodeado de oposición.

6. Tengo mucho pueblo en esta ciudad

Dios le dice a Pablo que tiene mucho pueblo en Corinto. Pablo todavía no los conocía a todos. Tal vez veía solamente resistencia, inmoralidad, idolatría y confusión. Pero Dios veía corazones que serían alcanzados por la Palabra.

Esta frase cambia la manera en que miramos a las personas. Donde vemos imposibilidad, Dios puede ver futuros discípulos. Donde vemos una ciudad difícil, Dios ve nombres, historias, familias y corazones que aún serán tocados.

Por eso no debemos rendirnos demasiado pronto. La misión continúa porque Dios conoce a los que todavía serán alcanzados. Nuestro papel es hablar con fidelidad, amar con perseverancia y confiar en que Dios abrirá corazones.

7. Galión, el tribunal y la protección de Dios

Después de un año y seis meses de enseñanza en Corinto, los judíos se levantan contra Pablo y lo llevan al tribunal ante Galión. Acusan a Pablo de persuadir a las personas a adorar a Dios de manera contraria a la ley. Pero Galión entiende que se trata de una disputa sobre palabras, nombres y la ley judía, y se niega a juzgar el asunto.

Así Dios confirma lo que había prometido: nadie podría hacer daño a Pablo en aquel momento. La amenaza llegó, el tribunal fue usado, pero la protección de Dios prevaleció.

Esto no significa que el siervo de Dios nunca sufrirá. Pablo ya había sufrido mucho. Pero significa que nadie toca la misión antes del tiempo permitido por Dios. La obra continúa mientras Dios la sostiene.

8. Sóstenes y la confusión de los hombres

Después de la decisión de Galión, Sóstenes, principal de la sinagoga, es agarrado y golpeado delante del tribunal. El texto muestra la confusión, la tensión y la violencia que rodeaban aquel ambiente.

La oposición al evangelio muchas veces nace de corazones desordenados. Cuando la verdad confronta intereses, tradiciones y orgullo, las personas pueden intentar manipular autoridades, provocar tumultos o usar violencia.

Pero Hechos 18 muestra que el evangelio no depende de un mundo perfectamente ordenado para avanzar. Dios actúa aun en medio de la confusión humana. La Palabra permanece firme cuando las estructuras alrededor parecen inestables.

9. Pablo sigue, pero continúa fortaleciendo discípulos

Después de permanecer todavía muchos días en Corinto, Pablo parte con Priscila y Aquila. Pasa por Cencrea, va a Éfeso, luego continúa hacia Cesarea, Jerusalén y Antioquía. Más tarde, recorre Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Pablo no solo evangelizaba; también confirmaba a los discípulos. La misión no era solamente hacer convertidos, sino formar personas firmes, iglesias saludables y siervos preparados.

Esto es esencial. La obra de Dios necesita proclamación y también acompañamiento. Quien nace en la fe necesita ser fortalecido, enseñado, corregido y animado a permanecer en Cristo.

10. Apolos: elocuencia que necesita dirección

En Éfeso aparece Apolos, judío de Alejandría, hombre elocuente y poderoso en las Escrituras. Era instruido en el camino del Señor, fervoroso de espíritu y enseñaba con diligencia, pero conocía solamente el bautismo de Juan.

Apolos tenía celo, conocimiento y capacidad, pero todavía necesitaba mayor claridad. Cuando Aquila y Priscila lo oyen, no lo exponen públicamente ni lo humillan. Lo llevan consigo y le explican con más precisión el camino de Dios.

Aquí hay una gran lección de discipulado. Personas talentosas también necesitan ser enseñadas. Personas fervorosas también necesitan crecer en precisión. La corrección hecha con amor puede transformar a un buen siervo en alguien aún más útil para el Reino.

11. Enseñar con humildad, aprender con humildad

Aquila y Priscila enseñan a Apolos. Apolos acepta ser enseñado. Después va a Acaya y ayuda mucho a los que habían creído por la gracia, refutando públicamente a los judíos y mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Esta secuencia es preciosa. Quien enseña necesita humildad y cuidado. Quien aprende necesita mansedumbre y disposición. Cuando hay humildad de los dos lados, el Reino crece.

Apolos no disminuye por ser corregido. Se vuelve más útil. El siervo de Dios no debe tener miedo de aprender más, ajustar el camino y profundizar su comprensión. El objetivo no es defender el ego, sino servir mejor a Cristo.

12. Lo que Hechos 18 revela sobre Dios

Hechos 18 revela al Dios que acompaña a sus siervos en ciudades difíciles. Él ve el miedo, conoce la oposición y fortalece el corazón de quienes necesitan seguir hablando.

Revela al Dios que prepara personas antes de que nosotros las conociéramos. Él tenía mucho pueblo en Corinto, y Pablo fue llamado a permanecer y anunciar la Palabra para que esos corazones fueran alcanzados.

Revela también al Dios que usa relaciones, casas, trabajo, enseñanza y corrección amorosa para expandir su obra. Él usa a Pablo, Aquila, Priscila, Crispo, Ticio Justo y Apolos, cada uno en su papel.

13. Lo que Hechos 18 enseña para hoy

Hechos 18 enseña que no debemos callarnos por miedo. Hay momentos en que Dios nos llama a hablar con valentía, aun cuando el ambiente sea contrario.

Enseña que trabajo y misión pueden caminar juntos. Dios puede usar nuestra profesión, nuestras relaciones y nuestra casa como instrumentos para el evangelio.

También enseña que necesitamos formar, corregir y fortalecer personas. La misión no termina cuando alguien cree; continúa en el discipulado, en la enseñanza fiel y en la preparación de nuevos siervos.

Preguntas para reflexión

1. ¿En qué situaciones el miedo ha intentado callarme? 2. ¿Veo mi trabajo y mis relaciones como oportunidades de misión? 3. ¿He perseverado en lugares difíciles o desisto cuando encuentro resistencia? 4. ¿Creo que Dios todavía tiene personas que alcanzar en ambientes que parecen improbables? 5. ¿Sé corregir a alguien con amor, como Aquila y Priscila hicieron con Apolos? 6. ¿Tengo humildad para aprender cuando alguien me muestra el camino de Dios con más precisión? 7. ¿Mi fe está formando otros discípulos o solo cuidando mi propia jornada?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 18 nos recuerda que Dios sostiene a sus siervos en el miedo, abre puertas en ciudades difíciles, prepara personas para la salvación y usa comunión, trabajo y enseñanza fiel para que Jesús sea anunciado como el Cristo.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-69f37016-es>

Hechos 19: La Palabra prevalece en Éfeso

Texto base: Hechos 19 **Tema central:** Hechos 19 presenta a Pablo en Éfeso, el encuentro con discípulos que conocían solo el bautismo de Juan, el derramamiento del Espíritu Santo, la enseñanza diaria en la escuela de Tirano, milagros extraordinarios, la derrota de los falsos exorcistas, la quema de libros de magia y el alboroto causado cuando el evangelio confronta el comercio ligado a la diosa Diana. **Verdad principal:** Cuando la Palabra de Dios es anunciada con fidelidad, corrige entendimientos incompletos, libera a las personas del engaño, derriba ídolos escondidos y prevalece aun frente a intereses religiosos, económicos y culturales.



1. Éfeso: una ciudad estratégica para una obra profunda

Hechos 19 nos lleva a Éfeso, una de las ciudades más importantes de la provincia de Asia. Era un centro religioso, comercial y cultural. Allí había gran devoción a la diosa Diana, también conocida como Artemisa, un fuerte comercio alrededor de objetos religiosos y una presencia marcada de prácticas mágicas y ocultistas.

Este contexto hace que el capítulo sea aún más fuerte. Pablo no llega a un ambiente neutral. Entra en una ciudad donde la religión, el dinero, la tradición y la

identidad cultural estaban profundamente mezclados. El evangelio no sería solo una idea más. Iba a confrontar estructuras.

Éfeso nos recuerda que el evangelio de Cristo no viene solo para consolar el corazón individual. También desafía los falsos dioses de una ciudad, los sistemas que explotan la fe, los miedos que dominan a las personas y los tesoros que ocupan el lugar de Dios.

2. Discípulos sinceros, pero con conocimiento incompleto

Al llegar a Éfeso, Pablo encuentra a algunos discípulos y les pregunta si recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron. La respuesta de ellos revela algo importante: ni siquiera sabían que había Espíritu Santo. Conocían solamente el bautismo de Juan.

Estos hombres no actuaban con mala intención. Tenían una fe sincera según la luz que habían recibido, pero todavía no conocían la plenitud de la obra de Cristo. Conocían el arrepentimiento anunciado por Juan, pero aún necesitaban comprender que Jesús ya había venido, muerto, resucitado e inaugurado una nueva realidad.

Esto nos enseña que la sinceridad es preciosa, pero no sustituye la verdad completa. Una persona puede ser sincera y aun así necesitar ser enseñada con más precisión. El amor de Dios no desprecia a quien sabe poco; Él envía a alguien para completar su entendimiento.

3. Del bautismo de Juan al nombre de Jesús

Pablo explica que Juan bautizaba con bautismo de arrepentimiento, señalando a Aquel que vendría después de él: Jesús. El bautismo de Juan preparaba el camino. El bautismo en el nombre de Jesús identifica a la persona con la muerte y la resurrección de Cristo.

Hay una transición importante aquí. El arrepentimiento sigue siendo esencial, pero ahora la fe debe estar afirmada en Jesús, el Cristo. No basta esperar al Mesías; es necesario reconocer que Él vino. No basta admirar un mensaje de preparación; es necesario recibir al Salvador anunciado.

Cuando aquellos hombres oyen esto, son bautizados en el nombre del Señor Jesús. Su fe es conducida de la expectativa al cumplimiento, de la preparación a la plenitud, del anuncio al encuentro con Cristo.

4. El Espíritu Santo confirma la obra de Dios

Después del bautismo, Pablo impone las manos sobre ellos, y el Espíritu Santo viene sobre aquellos hombres. Comienzan a hablar en lenguas y a profetizar. La señal externa confirma que Dios estaba incluyendo a esos discípulos en la misma obra del Espíritu que había marcado a la Iglesia desde Pentecostés.

El Espíritu Santo no es un detalle secundario de la vida cristiana. Es la presencia viva de Dios guiando, enseñando, capacitando y confirmando la obra de Cristo en el corazón de los que creen.

Hechos 19 nos recuerda que el cristianismo no es solo un conjunto de informaciones correctas. Es vida en Cristo, marcada por la presencia del Espíritu. La verdad debe iluminar la mente, pero también transformar el corazón y capacitar la vida.

5. La sinagoga, la resistencia y la escuela de Tirano

Durante tres meses, Pablo habla con valentía en la sinagoga, razonando y persuadiendo acerca del Reino de Dios. Pero algunos endurecen el corazón, no creen y además hablan mal del Camino delante de la multitud.

Cuando la resistencia se vuelve pública y destructiva, Pablo se retira con los discípulos y comienza a enseñar diariamente en la escuela de Tirano. La oposición no paraliza la misión. Solo cambia el lugar de la siembra.

Esta es una lección importante. No toda puerta cerrada significa el fin de la misión. A veces Dios cierra un espacio para abrir otro. Pablo no quedó atrapado en la sinagoga. Cuando aquel ambiente se volvió hostil, continuó enseñando en otro lugar.

6. Dos años de enseñanza fiel

Pablo permanece enseñando alrededor de dos años, de modo que todos los habitantes de la provincia de Asia, judíos y griegos, oyen la Palabra del Señor. Esta frase muestra la fuerza de una enseñanza perseverante.

La transformación de una región no ocurre solo por un momento intenso. También ocurre por medio de una enseñanza diaria, repetida, fiel y constante. Pablo no

predicó una sola vez. Formó discípulos, explicó, respondió, corrigió, fortaleció y perseveró.

Muchas veces deseamos frutos rápidos, pero Dios trabaja profundamente por medio de la constancia. Una enseñanza fiel, sostenida en el tiempo, puede alcanzar mucho más de lo que imaginamos.

7. Milagros extraordinarios y el peligro de tratar a Jesús como fórmula

Dios hacía milagros extraordinarios por medio de las manos de Pablo. Incluso pañuelos y delantales de su uso eran llevados a los enfermos, y las enfermedades los dejaban, y los espíritus malignos salían.

El texto deja claro que Dios era quien hacía la obra. Pablo era instrumento, no fuente del poder. El peligro aparece cuando algunos intentan copiar el resultado sin conocer al Señor. Judíos exorcistas ambulantes intentan usar el nombre de Jesús como si fuera una fórmula espiritual.

Dicen: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.” Pero no conocían a ese Jesús como Señor. Querían usar el nombre sin sumisión, autoridad sin relación, poder sin rendición.

8. Los hijos de Esceva y la autoridad verdadera

Los hijos de Esceva intentan expulsar espíritus malignos usando el nombre de Jesús de manera mecánica. Entonces el espíritu maligno responde: “A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?”

Esa pregunta es profunda. El mundo espiritual no se impresiona con palabras religiosas vacías. No basta repetir el nombre de Jesús sin pertenecer a Él. La autoridad espiritual no nace de la imitación, la técnica o la apariencia, sino de una vida rendida al Señor.

El hombre poseído salta sobre ellos, los domina, y ellos huyen heridos y avergonzados. El episodio produce temor entre judíos y griegos en Éfeso, y el nombre del Señor Jesús es engrandecido.

9. El fracaso del engaño engrandece el nombre de Jesús

Lo que parecía un intento de usar indebidamente el nombre de Jesús termina revelando la grandeza de ese nombre. El mal intentó aprovecharse, pero terminó sirviendo como testimonio. El engaño fue expuesto, y Cristo fue glorificado.

Esto nos recuerda que Dios puede transformar incluso la resistencia en instrumento para revelar su verdad. Cuando lo falso cae, lo verdadero aparece con más claridad. Cuando el engaño es desenmascarado, el nombre de Jesús es honrado.

El temor que vino sobre la ciudad no era solamente miedo a lo sobrenatural. Era reverencia ante la evidencia de que el nombre de Jesús no podía ser manipulado. Él es Señor, no herramienta.

10. Confesión pública y ruptura con el pasado

Muchos de los que habían creído vienen confesando y declarando públicamente sus prácticas. Y muchos de los que habían practicado artes mágicas reúnen sus libros y los queman delante de todos. El valor de aquellos libros era enorme, pero deciden romper con aquello que los tenía cautivos.

La conversión verdadera no es simplemente añadir a Jesús a la vida antigua. Es abandonar aquello que ocupa el lugar de Dios. Para aquellos efesios, los libros de magia no eran solo objetos. Representaban poder, orgullo, identidad, seguridad y lucro.

Cuando los queman, declaran que Jesús vale más. Hay momentos en que seguir a Cristo exige pérdidas visibles. Pero aquello que parece pérdida para el mundo se vuelve libertad para quien encontró el tesoro verdadero.

11. La Palabra crecía y prevalecía

Hechos 19 resume este movimiento con una frase poderosa: la Palabra del Señor crecía y prevalecía poderosamente. No dice que Pablo prevalecía. No dice que una institución prevalecía. Dice que la Palabra prevalecía.

La Palabra crecía porque era anunciada. Prevalecía porque era verdadera. Transformaba porque era acompañada por el poder de Dios. Vencía porque el Señor sostenía la misión.

Este es el centro del capítulo. En una ciudad llena de idolatría, magia, comercio religioso y confusión, la Palabra del Señor no quedó pequeña. Creció. Confrontó. Liberó. Prevaleció.

12. Cuando el evangelio amenaza los ídolos del bolsillo

Después de estas cosas, surge un gran alboroto acerca del Camino. Demetrio, platero que hacía templecillos de plata de Diana, reúne a otros artesanos y declara que la prosperidad de ellos dependía de ese oficio.

El problema no era solo religioso. Era económico. La predicación de Pablo estaba apartando a las personas de los ídolos hechos por manos humanas, y eso amenazaba la ganancia de muchos. Cuando el evangelio toca el bolsillo de los sistemas idólatras, la oposición se levanta con fuerza.

Demetrio habla del honor de Diana, pero su primera preocupación es la prosperidad de su oficio. Esto revela cómo la idolatría muchas veces se esconde detrás de discursos religiosos mientras protege intereses financieros.

13. La multitud confundida y el grito por Diana

La ciudad se llena de confusión. La multitud corre al teatro, arrastrando a Gayo y Aristarco, compañeros de Pablo. Unos gritan una cosa, otros otra, y muchos ni siquiera saben por qué estaban reunidos.

Esta escena es muy actual. Las multitudes pueden ser movidas por emoción, manipulación y miedo sin entender realmente lo que está ocurriendo. El ruido puede parecer convicción, pero a veces es solo confusión colectiva.

Durante casi dos horas, gritan: “¡Grande es Diana de los efesios!” El grito repetido intenta reafirmar un ídolo que estaba siendo amenazado por la verdad. Cuando un dios falso necesita ser defendido por un tumulto, su debilidad queda expuesta.

14. Discernimiento para no entrar en toda confusión

Pablo quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no se lo permitieron. Incluso algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, le rogaron que no entrara en el teatro.

Esto muestra que valentía no es imprudencia. Pablo era valiente, pero necesitaba escuchar consejos. No toda batalla debe enfrentarse de la misma manera. Hay

momentos para hablar, y hay momentos para esperar. Hay momentos en que entrar en la confusión solo alimentaría el caos.

El siervo de Dios necesita valentía, pero también discernimiento. La misión no es probar valentía. La misión es obedecer a Dios con sabiduría.

15. Dios controla incluso el alboroto

Al final, el secretario de la ciudad calma a la multitud. Les recuerda que hay tribunales y procónsules para acusaciones legítimas y advierte que aquella reunión podía ser acusada de sedición. Con eso, despide la asamblea.

Sin percibirlo, una autoridad civil termina impidiendo que el tumulto avance. Dios también protege su obra por medios comunes: decisiones administrativas, leyes, prudencia de autoridades y circunstancias que reducen el caos.

Hechos 19 muestra que Dios no pierde el control cuando una ciudad se agita. La Palabra prevalece no porque el mundo esté tranquilo, sino porque Dios sigue siendo soberano aun cuando todo parece confuso.

16. Lo que Hechos 19 revela sobre Dios

Hechos 19 revela al Dios que completa el entendimiento de los sinceros. No abandona a discípulos con una fe incompleta; envía enseñanza, corrección y plenitud en Cristo.

Revela al Dios que derrama su Espíritu, confirma su Palabra y hace que el nombre de Jesús sea conocido como santo, poderoso e imposible de manipular.

Revela también al Dios que confronta ídolos personales y colectivos. Toca los libros de magia, el orgullo, el comercio religioso, la falsa seguridad y los sistemas que lucran con el engaño.

17. Lo que Hechos 19 enseña para hoy

Hechos 19 enseña que necesitamos crecer en conocimiento. No basta vivir de una fe incompleta cuando Dios nos llama a conocer a Cristo con más profundidad.

Enseña que el nombre de Jesús no debe ser usado como fórmula. Él debe ser amado, obedecido y reconocido como Señor. La autoridad espiritual viene de la relación, la rendición y la verdad.

También enseña que la conversión verdadera puede exigir renunciaciones concretas. A veces necesitamos quemar, dejar, remover o abandonar aquello que alimentaba nuestro orgullo, nuestra idolatría o nuestra dependencia de cosas que no son Dios.

Preguntas para reflexión

1. ¿Existe alguna área de mi fe que todavía necesita ser enseñada con más precisión? 2. ¿Conozco a Jesús solo como información religiosa o vivo sometido a Él como Señor? 3. ¿He tratado el nombre de Jesús con reverencia o solo como una expresión religiosa? 4. ¿Hay objetos, hábitos, prácticas o recuerdos que ocupan en mi corazón un lugar que debería pertenecer solo a Dios? 5. ¿Estoy dispuesto a perder algo delante del mundo para ganar libertad delante de Cristo? 6. ¿Mi fe amenaza algún ídolo escondido en mi corazón? 7. ¿Tengo valentía para hablar, pero también humildad para escuchar consejos y actuar con discernimiento? 8. ¿La Palabra de Dios está creciendo y prevaleciendo dentro de mí?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 19 nos recuerda que, cuando Jesús es anunciado con fidelidad, la Palabra prevalece sobre el engaño, el Espíritu completa lo que falta, los ídolos caen, las vidas son liberadas y aun la confusión de los hombres se inclina ante la soberanía de Dios.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-92b8ebce-es>

Hechos 20: El legado de Pablo y el cuidado del rebaño

Texto base: Hechos 20 **Tema central:** Hechos 20 acompaña a Pablo por Macedonia, Grecia, Tróade y Mileto, mostrando la resurrección de Eutico, la urgencia de Pablo por ir a Jerusalén y su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso. **Verdad principal:** El verdadero siervo de Cristo vive con propósito, cuida el rebaño con amor, anuncia toda la verdad de Dios, permanece vigilante ante los peligros espirituales y procura terminar la carrera con fidelidad hasta el fin.



1. Un viaje marcado por despedida y propósito

Hechos 20 nos coloca ante un momento muy sensible de la vida de Pablo. Él sigue viajando, enseñando, animando a los discípulos y fortaleciendo las iglesias, pero el capítulo tiene un tono de despedida. Pablo sabe que su camino está entrando en una nueva etapa. Se dirige a Jerusalén con prisa, consciente de que prisiones y tribulaciones le esperan.

Este capítulo no muestra solamente desplazamientos geográficos. Revela el corazón de un hombre que gastó su vida por el evangelio. Pablo no vive al azar. Camina con sentido de misión, sabiendo que el tiempo es precioso y que la obra de Dios debe continuar aun cuando él ya no esté presente.

La vida cristiana también necesita este sentido de propósito. No fuimos llamados solo a existir, sobrevivir u ocupar espacio. Fuimos llamados a servir, edificar, transmitir la fe y preparar a otros para permanecer firmes en el Señor.

2. La obra de Dios no depende de una sola persona

Al comienzo, Lucas menciona varios colaboradores que acompañan a Pablo: Sópater, Aristarco, Segundo, Gayo, Timoteo, Tíquico y Trófimo. Estos nombres muestran que la misión no era una obra solitaria. Pablo era un gran apóstol, pero no caminaba solo.

Cada uno de estos hombres venía de una región diferente. Esto muestra que el evangelio estaba dando fruto en muchos lugares y levantando personas capaces de servir, acompañar, aprender y participar en la misión. Pablo no solo predicaba; formaba personas.

Una obra saludable no gira alrededor de una personalidad. Prepara nuevos siervos. Comparte responsabilidad. Reconoce que Dios levanta gente de diferentes ciudades, historias y contextos para colaborar con el avance del Reino.

3. Liderazgo cristiano también es formar a otros

Pablo sabía que su ministerio no podía terminar en él. Por eso, en sus viajes, vemos hombres siendo entrenados, acompañándolo, observando, sirviendo y después asumiendo responsabilidades. El liderazgo cristiano verdadero no ata a las personas a sí mismo; prepara personas para Cristo.

Esto es importante para cualquier obra espiritual. Un líder que ama la misión no quiere ser indispensable. Desea que la Palabra continúe, que los discípulos maduren y que otros estén listos para servir cuando llegue la hora.

El legado de Pablo no fue solo lo que predicó. Fue también a quién preparó. Una vida bien usada por Dios deja fruto en otras vidas.

4. Eutico y el peligro de estar en un lugar vulnerable

En Tróade, los discípulos se reúnen el primer día de la semana para partir el pan. Pablo habla por mucho tiempo, pues partiría al día siguiente. La reunión se prolonga hasta la medianoche. Había muchas lámparas en el aposento alto, mucha gente reunida, y un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana.

Vencido por un sueño profundo, Eutico cae desde el tercer piso y lo levantan muerto. La escena es fuerte. Él estaba cerca de la Palabra, cerca de los hermanos, cerca de Pablo, cerca de la comunión. Aun así, estaba sentado en un lugar peligroso.

Esto nos enseña que la cercanía religiosa no sustituye la prudencia espiritual. Podemos estar cerca de cosas santas y, aun así, colocarnos en lugares vulnerables. El problema no fue solo el sueño; fue el lugar donde se durmió. Hay lugares espirituales, emocionales y relacionales que parecen neutros, pero se vuelven peligrosos cuando bajamos la guardia.

5. El cuidado con el lugar donde nos sentamos

Eutico nos hace reflexionar sobre dónde estamos sentados. ¿Con quién caminamos? ¿Qué ambientes frecuentamos? ¿Qué distracciones nos dominan? ¿Qué hábitos parecen pequeños, pero nos colocan al borde de una caída mayor?

No toda caída comienza con rebeldía abierta. Algunas comienzan con cansancio, descuido, exceso de confianza y falta de percepción del riesgo. Por eso, la prudencia forma parte de la espiritualidad. El siervo de Dios no vive con miedo, pero tampoco desprecia los peligros.

La Biblia nos llama a velar. Velar no es vivir desconfiando de todo; es vivir conscientes de que la carne se debilita, el corazón se distrae, el mundo seduce y el enemigo aprovecha las brechas.

6. Pablo no abandona al caído

Cuando Eutico cae, Pablo baja, se inclina sobre él, lo abraza y declara que su vida está en él. El joven es restaurado con vida, y la comunidad recibe gran consuelo.

Esta escena revela algo hermoso: el siervo de Dios no solo predica desde arriba; desciende hasta el caído. Pablo interrumpe la reunión, baja, toca, abraza y cuida. La Palabra que estaba siendo enseñada se convierte en gesto concreto de restauración.

La iglesia necesita este tipo de corazón. Cuando alguien cae, no basta comentar la caída. Hay que bajar, acoger, orar, restaurar y consolar. El evangelio no nos transforma en espectadores de tragedias; nos transforma en instrumentos de vida.

7. Después del milagro, la Palabra continúa

Después de que Eutico es restaurado, Pablo vuelve, parte el pan, come y sigue hablando hasta el amanecer. Esto muestra que el milagro no sustituye la Palabra, y la Palabra no ignora el milagro. Ambas cosas caminan juntas.

Dios actúa, consuela y restaura, pero también sigue enseñando. La vida cristiana no está hecha solo de experiencias extraordinarias; se sostiene por la perseverancia en la comunión, la enseñanza, la cena, la oración y la madurez.

El milagro anima, pero la Palabra afirma. La restauración consuela, pero la enseñanza prepara. La iglesia necesita tanto el poder de Dios como la constancia en la verdad.

8. Pablo camina con urgencia y disciplina

Después de Tróade, Lucas describe el viaje con detalle. Pablo pasa por Asón, Mitilene, Quíos, Samos y Mileto. Decide no detenerse en Éfeso para no demorarse en Asia, pues deseaba llegar a Jerusalén, si era posible, para el día de Pentecostés.

Esto revela disciplina. Pablo amaba a los hermanos de Éfeso, pero sabía que necesitaba administrar el tiempo y obedecer la dirección que había recibido. No todo amor exige permanecer. A veces amar también es seguir adelante, sin perder el vínculo espiritual.

La vida cristiana necesita afecto, pero también dirección. Hay momentos en que quisiéramos quedarnos, conversar más, resolver todo personalmente, pero la misión exige pasos firmes. Pablo no actúa por impulso; organiza su ruta conforme al llamado.

9. Llamando a los ancianos de Éfeso

Aunque no se detiene en Éfeso, Pablo llama a los ancianos de la iglesia para encontrarse con él en Mileto. Desea hablar con el liderazgo, entregar una palabra final, advertir, animar y fortalecer a quienes seguirían cuidando del rebaño.

Este encuentro es uno de los discursos más emotivos de Pablo en el libro de Hechos. No da un discurso frío. Abre el corazón. Habla de lágrimas, pruebas, humildad, servicio, enseñanza pública y de casa en casa, arrepentimiento, fe, peligro, vigilancia y gracia.

Es un retrato de liderazgo espiritual maduro. Pablo no se presenta como dueño de la iglesia. Se presenta como un siervo que rindió cuentas, amó, enseñó y ahora entrega a los líderes a Dios y a la Palabra de su gracia.

10. Servir al Señor con humildad y lágrimas

Pablo recuerda que sirvió al Señor con toda humildad, lágrimas y pruebas. Esta frase revela que el ministerio no es un escenario de vanidad. Es servicio. Es entrega. Es dolor. Es responsabilidad.

La humildad guarda el corazón del líder. Las lágrimas muestran que Pablo no trataba a las personas como números. Las pruebas revelan que la obra de Dios no avanza sin oposición. Aun así, Pablo permaneció.

Servir a Cristo no significa ausencia de sufrimiento. Significa fidelidad en medio del sufrimiento. El verdadero siervo no mide su vocación por la comodidad, sino por la obediencia.

11. Nada útil fue retenido

Pablo afirma que no dejó de anunciar nada que fuera provechoso. Enseñó públicamente y de casa en casa. Su mensaje llamaba a judíos y griegos al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesús.

Este es un punto esencial. Pablo no predicaba solo lo que agradaba. No seleccionaba únicamente temas livianos. Comunicaba lo necesario para la salvación, el crecimiento y la firmeza de la iglesia.

El liderazgo fiel no retiene la verdad por miedo al rechazo. Tampoco usa la verdad para herir. La anuncia con amor, valentía y responsabilidad todo lo que edifica, corrige, consuela y conduce a Cristo.

12. Arrepentimiento y fe: el corazón del mensaje

Pablo resume su predicación en dos palabras fundamentales: arrepentimiento para con Dios y fe en Jesucristo. El evangelio no es solo mejora moral, ni solo conocimiento religioso. Es volver a Dios y confiar en el Hijo.

Arrepentimiento es cambio de dirección delante de Dios. Fe es entrega confiada a Jesús. Uno sin el otro queda incompleto. Arrepentimiento sin fe puede convertirse en peso. Fe sin arrepentimiento puede convertirse en discurso vacío.

El mensaje cristiano permanece igual: Dios llama a las personas a abandonar el pecado, volverse a Él y creer en aquel que murió y resucitó para salvarnos.

13. Completar la carrera con alegría

Pablo declara que no estima su vida como preciosa para sí mismo, con tal de completar la carrera y el ministerio que recibió del Señor Jesús: dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Esta frase revela un alma entregada. Pablo no está diciendo que su vida no tiene valor. Está diciendo que el valor de su vida está en cumplir el llamado de Cristo. Su seguridad no está en preservarse a cualquier precio, sino en ser fiel hasta el fin.

Muchos comienzan bien, pero se pierden en el camino. Pablo desea terminar. Y terminar bien. La vida cristiana no es una carrera de apariencia, sino una carrera de perseverancia. Lo importante no es solo iniciar con entusiasmo; es concluir con fidelidad.

14. Inocente de la sangre de todos

Pablo dice que está limpio de la sangre de todos, porque nunca dejó de anunciar todo el consejo de Dios. Es una declaración seria. Entiende que recibió una responsabilidad delante de Dios y de las personas.

Anunciar todo el consejo de Dios no significa hablar todo de cualquier manera. Significa no esconder la verdad necesaria. Significa presentar a Dios en su gracia, santidad, justicia, misericordia, llamado, promesa y juicio.

El siervo fiel no manipula el mensaje. Lo entrega. No como dueño de la Palabra, sino como administrador de ella.

15. Cuidar de sí mismos y del rebaño

Pablo dice entonces a los ancianos: cuiden de sí mismos y de todo el rebaño. La orden es profunda. Antes de cuidar de otros, el líder necesita cuidar de sí. No por egoísmo, sino por responsabilidad.

Quien descuida su propia alma termina debilitando el cuidado de los demás. Quien abandona su casa, su salud espiritual, su familia y su comunión con Dios puede seguir activo por fuera, pero se va desgastando por dentro.

El rebaño pertenece a Dios. Fue comprado con sangre preciosa. Por eso, cuidar de la iglesia es algo santo. No es administrar personas como si fueran números. Es velar por vidas que Cristo compró con su propia sangre.

16. Lobos feroces y distorsiones internas

Pablo advierte que, después de su partida, lobos feroces entrarían en medio del rebaño y no perdonarían a las ovejas. También surgirían hombres hablando cosas perversas para arrastrar discípulos tras sí.

El peligro viene de afuera y de adentro. Hay ataques externos, pero también distorsiones internas. El rebaño necesita pastores vigilantes, líderes maduros y una iglesia afirmada en la Palabra para discernir lo que viene de Dios y lo que solo usa lenguaje religioso.

No todo discurso espiritual conduce a Cristo. Algunos discursos atraen personas hacia hombres, vanidades, intereses y divisiones. Por eso, Pablo manda velar.

17. Tres años de lágrimas y advertencias

Pablo recuerda que, por tres años, noche y día, no cesó de amonestar a cada uno con lágrimas. Esta imagen revela constancia y amor. No advertía por placer en corregir, sino por cuidado.

La advertencia cristiana debe nacer del amor. Cuando nace del orgullo, hiera. Cuando nace de la irritación, pesa. Pero cuando nace de las lágrimas, puede sanar.

Pablo lloraba porque le importaban las personas. Sabía que había vidas en juego. La verdad anunciada con lágrimas tiene un peso diferente de la verdad usada como arma.

18. Encomendados a Dios y a la Palabra de la gracia

Al despedirse, Pablo no encomienda la iglesia a su propia presencia, porque se va. Encomienda a los hermanos a Dios y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para edificarlos y darles herencia entre los santificados.

Esta es una de las mayores lecciones del capítulo. Ningún líder permanece para siempre. Ninguna presencia humana sustituye a Dios. La iglesia necesita estar afirmada en el Señor y en la Palabra.

Las personas pasan, pero Dios permanece. Las voces cambian, pero la Palabra continúa. La seguridad de la iglesia no está en la permanencia de Pablo, sino en la fidelidad de Dios.

19. Generosidad y manos limpias

Pablo declara que no codició plata, oro ni ropa de nadie. Trabajó con sus propias manos para suplir sus necesidades y las de quienes estaban con él. Después recuerda la palabra del Señor Jesús: más bienaventurado es dar que recibir.

Esta declaración muestra integridad. Pablo no usó el ministerio para explotar. Sirvió, trabajó, dio y mostró con el ejemplo que el liderazgo cristiano no debe ser movido por la avaricia.

La generosidad es señal de libertad. Quien vive preso al dinero usa a las personas. Quien vive libre en Cristo usa los recursos para amar a las personas.

20. La despedida con lágrimas

Después de hablar, Pablo se arrodilla y ora con todos. Ellos lloran mucho, abrazan a Pablo y lo besan, entristecidos especialmente porque les había dicho que no verían más su rostro. Luego lo acompañan hasta el barco.

Esta despedida revela el amor verdadero que había entre ellos. Pablo no fue solo un predicador que pasó por la ciudad. Se convirtió en padre espiritual, amigo, pastor, ejemplo y hermano.

El evangelio crea vínculos profundos. Hay despedidas dolorosas, pero también hay esperanza. Aquellos hermanos se separan llorando, pero siguen unidos en el Dios que los sostenía.

21. Lo que Hechos 20 revela sobre Dios

Hechos 20 revela al Dios que sostiene su obra por medio de muchas personas. Él levanta colaboradores, discípulos, líderes y comunidades para que el evangelio siga avanzando.

Revela al Dios que restaura al caído. Eutico no es recordado solo por su caída, sino por la vida que le fue devuelta. Dios no es solo el Dios que corrige; es el Dios que abraza, levanta y consuela.

Revela también al Dios que compra el rebaño con sangre preciosa. La iglesia pertenece a Cristo. Por eso debe ser cuidada con reverencia, verdad, vigilancia y amor.

22. Lo que Hechos 20 enseña para hoy

Hechos 20 enseña que necesitamos vivir con propósito. Nuestra carrera no debe ser guiada solo por comodidad, miedo o conveniencia, sino por el deseo de completar aquello que Dios nos confió.

Enseña que debemos cuidar dónde nos colocamos. El lugar donde nos sentamos, las compañías que elegimos, los ambientes que frecuentamos y los hábitos que alimentamos pueden acercarnos a la vida o exponernos a la caída.

Enseña que los líderes necesitan cuidarse a sí mismos y al rebaño. Ministerio sin vigilancia, familia sin atención, corazón sin descanso y alma sin alimento pueden producir un desgaste profundo.

Enseña que la iglesia debe permanecer afirmada en Dios y en la Palabra de la gracia. Las personas importantes pasan, pero la Palabra del Señor sigue edificando, corrigiendo, protegiendo y dando herencia a los que pertenecen a Cristo.

Preguntas para reflexión

1. ¿Estoy viviendo con sentido de misión o solo reaccionando a las circunstancias?
2. ¿Qué personas Dios colocó a mi lado para caminar, servir y crecer conmigo?
3. ¿Estoy formando a otros o centralizando todo en mí?
4. ¿En qué lugares espirituales, emocionales o relacionales me he sentado?
5. ¿Hay alguna área en la que estoy cerca de la Palabra, pero vulnerable por falta de prudencia?
6. Cuando alguien cae, ¿mi primera reacción es juzgar o ayudar a restaurar?
7. ¿He anunciado y recibido todo el consejo de Dios o solo las partes más cómodas?
8. ¿Qué significa para mí completar la carrera con alegría?
9. ¿Estoy cuidando de mí mismo antes de intentar cuidar de otros?
10. ¿Mi casa, mi familia y mi vida interior reciben una atención compatible con mi misión?
11. ¿Estoy vigilante contra falsas enseñanzas, distorsiones e intereses que intentan atraer discípulos hacia hombres en vez de Cristo?
12. ¿Vivo con manos limpias y corazón generoso delante de Dios y de las personas?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 20 nos recuerda que la vida cristiana es una carrera que debe completarse con fidelidad: cuidando dónde nos colocamos, levantando a los que caen, sirviendo con humildad, protegiendo el rebaño, anunciando toda la verdad y confiando todo a Dios y a la Palabra de su gracia.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-4ddf4737-es>

Hechos 21: El valor de obedecer cuando el camino cuesta

Texto base: Hechos 21 **Tema central:** Hechos 21 acompaña a Pablo en su viaje hacia Jerusalén, las advertencias proféticas sobre su sufrimiento, su llegada a la iglesia, la tensión entre judíos y gentiles, su purificación en el templo, la falsa acusación contra él y su arresto delante de la multitud. **Verdad principal:** Obedecer a Dios no siempre significa caminar por puertas fáciles; a veces significa avanzar con amor, prudencia y valentía aun sabiendo que habrá sufrimiento, rechazo e incomprensión.



1. Un capítulo de transición y entrega

Hechos 21 es un capítulo de transición. Pablo está regresando de su tercera viagem misionaria y se dirige a Jerusalén. En el capítulo anterior ya había mostrado que llevaba en el corazón un sentido de urgencia. Su ruta no era solamente geográfica; era espiritual. Sabía que algo difícil lo esperaba, pero seguía avanzando.

Lucas describe los lugares por donde pasaron: Cos, Rodas, Pátara, Fenicia, Chipre, Siria, Tiro, Tolemaida y Cesarea. Estos detalles muestran la seriedad histórica del relato, pero también revelan que la obediencia muchas veces se construye paso a

paso. Pablo no llega a Jerusalén de una sola vez. Camina, navega, se detiene, encuentra hermanos, ora, se despide y continúa.

La vida cristiana también es así. Dios no siempre nos muestra todo el camino de una vez. Muchas veces nos conduce por etapas. Lo importante es permanecer fiel en cada parada, en cada despedida, en cada decisión y en cada paso dado delante de Él.

2. La comunión de los hermanos en Tiro

Al llegar a Tiro, Pablo encuentra discípulos y permanece con ellos siete días. Estos hermanos, movidos por el Espíritu, perciben que el sufrimiento esperaba a Pablo en Jerusalén y le aconsejan que no suba. No hablan por indiferencia, sino por amor. No querían ver sufrir a Pablo.

Cuando llega el momento de la despedida, todos acompañan a Pablo hasta fuera de la ciudad, con mujeres e hijos. En la playa, se arrodillan y oran. Esta escena es sencilla y poderosa. La iglesia no es solamente doctrina, misión y servicio; también es familia, afecto, oración y lágrimas.

Hay momentos en que no podemos impedir el dolor de alguien que amamos. Lo que podemos hacer es caminar con esa persona hasta la playa, orar con ella, abrazarla y entregarla al Señor. La comunión cristiana no elimina todos los sufrimientos, pero hace el camino menos solitario.

3. Cuando el Espíritu revela el sufrimiento

Un punto importante del capítulo es entender que el Espíritu Santo no estaba necesariamente prohibiendo a Pablo ir a Jerusalén. El Espíritu estaba revelando que el sufrimiento lo esperaba. Los hermanos, movidos por amor, interpretaron aquello como motivo para que Pablo no fuera. Pablo, sin embargo, lo entendió como preparación para obedecer con conciencia.

Esto nos enseña que revelación no siempre es liberación. A veces Dios muestra el peligro no para impedirnos obedecer, sino para fortalecer nuestro corazón antes de la prueba. Saber que el camino será difícil no significa que el camino esté equivocado.

Muchas personas piensan que, si algo viene de Dios, siempre será cómodo. Hechos 21 nos corrige. A veces el camino de Dios pasa por lágrimas, prisiones,

pérdidas, acusaciones e incompreensión. La presencia del sufrimiento no prueba la ausencia de direccin divina.

4. Felipe, sus hijas y la continuidad de la obra

En Cesarea, Pablo se queda en la casa de Felipe el evangelista, uno de los siete escogidos en Hechos 6. Este detalle es hermoso. Felipe haba servido, predicado en Samaria, anunciado a Jesús al eunuco etíope y ahora aparece como un hombre con casa, familia y legado espiritual.

Lucas menciona que Felipe tena cuatro hijas vírgenes que profetizaban. Esto muestra que la obra de Dios no quedó limitada a una generacin. La fe haba alcanzado el hogar. El servicio de Felipe no era solo público; haba vida espiritual también en el ambiente familiar.

La misi3n cristiana no puede separarse de la casa. Servir a Dios no significa olvidar la familia. La fe que anunciamos fuera necesita ser cultivada también dentro. El evangelio alcanza pueblos, ciudades y naciones, pero también debe tocar hijos, hijas, hogares y relaciones cercanas.

5. Ágabo y la profecía del cintur3n

Todavía en Cesarea, llega el profeta Ágabo. Toma el cintur3n de Pablo, ata sus propios pies y manos, y declara que en Jerusalén los judíos harían así con el dueño de aquel cintur3n y lo entregarían en manos de los gentiles.

La profecía es visual, fuerte e inolvidable. No deja duda de que Pablo enfrentaría prisi3n. Ante esto, los hermanos insisten en que no suba a Jerusalén. Lloran, suplican e intentan persuadirlo.

Pero Pablo responde con una de las declaraciones más fuertes del capítulo: estaba listo no solo para ser atado, sino aun para morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Esto no es fanatismo vacío. Es la expresi3n de alguien que ya haba entregado su vida a Cristo.

6. El coraz3n quebrantado, pero decidido

Pablo pregunta por qué lloran y quebrantan su coraz3n. Esa frase muestra que no era insensible. Pablo sentía. Amaba a esos hermanos. Las lágrimas de ellos lo

tocaban. La valentía cristiana no es ausencia de emoción. Es obediencia aun con el corazón apretado.

Hay decisiones que quebrantan el corazón, pero necesitan ser tomadas. Hay caminos que preferiríamos evitar, pero forman parte de la fidelidad al Señor. Pablo no desprecia el amor de los hermanos, pero tampoco permite que ese amor lo desvíe de la misión.

Esto exige madurez. No toda voz amorosa es necesariamente la dirección final de Dios para nosotros. Personas sinceras pueden intentar protegernos de dolores que forman parte del llamado. Debemos escuchar con respeto, discernir delante de Dios y obedecer con humildad.

7. Hágase la voluntad del Señor

Cuando los hermanos perciben que Pablo no sería persuadido, dicen: hágase la voluntad del Señor. Esa frase es profunda. No significa conformismo frío. Significa rendición. Dejan de intentar controlar la situación y entregan a Pablo al propósito de Dios.

Hay momentos en que la mayor expresión de fe es dejar de insistir en que Dios haga las cosas a nuestra manera. Cuando ya oramos, aconsejamos, lloramos y aun así el camino continúa, necesitamos descansar en la voluntad del Señor.

Esa frase debería moldear nuestra vida: hágase la voluntad del Señor. No la voluntad del miedo. No la voluntad de la comodidad. No la voluntad de la presión. No la voluntad de la mayoría. La voluntad del Señor.

8. Llegada a Jerusalén y rendición de cuentas

Al llegar a Jerusalén, Pablo es recibido con alegría por los hermanos. Al día siguiente, se encuentra con Jacobo y los presbíteros. Relata minuciosamente lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio. La respuesta de ellos es glorificar a Dios.

Esto es importante. Pablo no se presenta como héroe. Cuenta lo que Dios hizo. El fruto de la misión no era un trofeo personal; era obra de la gracia. Cuando Dios usa a alguien, la gloria pertenece a Dios.

Todo liderazgo necesita rendir cuentas. Toda misión debe reconocer que los resultados vienen del Señor. Pablo había atravesado ciudades, peligros y rechazos, pero al llegar delante de la iglesia, testifica del obrar de Dios, no de su propia grandeza.

9. La tensión entre judíos, gentiles, ley y gracia

Aunque glorifican a Dios por la conversión de los gentiles, los líderes de Jerusalén presentan un problema. Muchos judíos habían creído en Jesús, pero seguían siendo celosos de la ley. Habían oído que Pablo enseñaba a los judíos entre los gentiles a apartarse de Moisés, a no circuncidar a sus hijos y a no vivir según las costumbres.

Esa tensión era real. La iglesia vivía la transición entre la antigua alianza y la plenitud revelada en Cristo. Para los gentiles, ya se había decidido que no debían cargar todo el peso de la ley mosaica. Pero para muchos judíos convertidos, las costumbres aún formaban parte de su identidad, historia y conciencia.

Pablo sabía que la salvación no venía por la ley. Pero también sabía que, por amor y prudencia, podía adaptarse en cuestiones culturales para no crear barreras innecesarias al evangelio.

10. La prudencia no es negación de la gracia

Los líderes sugieren que Pablo participe en un rito de purificación con cuatro hombres que habían hecho voto, ayudando con los gastos para que se raparan la cabeza. El objetivo era mostrar que Pablo no era enemigo de la ley ni enseñaba rebeldía contra Moisés.

Pablo acepta. No lo hace porque crea que el ritual lo salvaría. Lo hace por prudencia, para preservar la comunión, reducir escándalos innecesarios y mantener abierta la posibilidad de testificar.

Esto nos enseña una lección delicada: la libertad cristiana no es permiso para herir conciencias sin necesidad. Quien está firme en la gracia no necesita probar madurez provocando a otros. A veces, por amor, renunciamos a derechos, ajustamos la forma y evitamos tropiezos innecesarios sin negar la verdad del evangelio.

11. Cuando la prudencia no impide la persecución

Aunque Pablo actúa con cuidado, los judíos venidos de Asia lo ven en el templo y levantan una falsa acusación. Afirman que Pablo enseña contra el pueblo, contra la ley y contra el templo. También lo acusan de haber introducido gentiles en el templo porque habían visto a Trófimo el efesio con él en la ciudad.

La acusación se basaba en una suposición. Vieron a Pablo con Trófimo en la ciudad y concluyeron que lo había llevado al templo. Una observación parcial se convirtió en escándalo. Un juicio apresurado se convirtió en violencia.

Esto sigue ocurriendo. Las personas ven una parte, imaginan el resto, difunden una conclusión y causan destrucción. La falta de verdad, mezclada con celo religioso y orgullo, puede producir injusticia en nombre de Dios.

12. El peligro de una multitud sin discernimiento

Toda la ciudad se agita. Pablo es agarrado, arrastrado fuera del templo y las puertas son cerradas. El pueblo intenta matarlo. Muchos gritan, pero no todos entienden la verdad de los hechos. El tumulto crece y la violencia toma el lugar de la justicia.

Ese es el peligro del efecto de multitud. Cuando las personas dejan de pensar, dejan de escuchar y solo siguen la agitación colectiva, pueden hacer cosas terribles creyendo que defienden algo sagrado.

Hechos 21 nos llama a la sobriedad. No toda indignación es justicia. No todo celo es santidad. No todo grito en nombre de Dios viene del Espíritu de Dios. El verdadero siervo debe amar la verdad más que la presión del grupo.

13. Dios también usa medios inesperados para preservar a sus siervos

Cuando Pablo está siendo golpeado, el comandante romano se entera de que Jerusalén está en tumulto. Llega con soldados y centuriones. Al ver a los soldados, dejan de golpear a Pablo. El comandante manda atarlo con cadenas, pero al hacerlo acaba preservando su vida.

Es irónico: Pablo es preso, pero su prisión lo protege de la muerte en ese momento. Dios puede usar incluso estructuras políticas, autoridades seculares y circunstancias difíciles para preservar su propósito.

No toda liberación tiene apariencia de libertad inmediata. A veces Dios nos libra por medio de una situación que parece prisión. Pablo no entiende todo en ese instante, pero el Señor sigue conduciendo su historia.

14. La calma de Pablo en medio del caos

Mientras la multitud grita, los soldados necesitan cargar a Pablo por causa de la violencia del pueblo. Aun así, Pablo pide permiso para hablar con el comandante. Habla en griego, sorprende al oficial y explica que es judío de Tarso, ciudad importante de Cilicia.

Pablo no pierde la lucidez. No responde con odio. No entra en el mismo espíritu de la multitud. Pide una oportunidad para hablar. Esa postura revela dominio propio y sentido de misión.

El siervo de Cristo necesita aprender a mantener el corazón gobernado por Dios aun cuando todo alrededor está en confusión. A veces, nuestra mayor predicación comienza antes de las palabras: comienza en la forma en que reaccionamos ante la injusticia.

15. Un amor que todavía desea hablar al pueblo

Después de ser golpeado, acusado falsamente y casi muerto, Pablo todavía desea hablar al pueblo. Esto revela el corazón del apóstol. No ve solamente enemigos; ve personas ciegas que necesitan la verdad.

Ese es el espíritu de Cristo. Jesús, en la cruz, oró por los que lo crucificaban. Pablo, siguiendo el camino de Jesús, todavía desea testificar a los que gritaban contra él. El evangelio produce ese tipo de amor: firme, valiente, verdadero y misericordioso.

La madurez cristiana no es solamente saber defender la doctrina. Es también amar a quienes nos entienden mal, orar por quienes nos persiguen y buscar oportunidades para testificar sin amargura.

16. Lo que Hechos 21 revela sobre Dios

Hechos 21 revela al Dios que conduce a sus siervos incluso cuando el camino incluye sufrimiento. Dios no abandona a Pablo porque Pablo será preso. Al contrario, Dios sigue guiando su historia a través del dolor.

Revela al Dios que prepara a sus siervos antes de la prueba. Las profecías, las advertencias y las lágrimas no fueron inútiles. Prepararon a Pablo y a la iglesia para lo que vendría.

También revela al Dios que usa comunidades, familias, profetas, líderes, autoridades y aun circunstancias adversas para cumplir sus propósitos. El Señor no está limitado a lo que parece favorable a nuestros ojos.

17. Lo que Hechos 21 enseña para hoy

Hechos 21 enseña que obedecer a Dios puede exigir valentía para continuar aun cuando personas que nos aman desean protegernos del dolor. El amor de los hermanos es precioso, pero la voluntad del Señor debe permanecer por encima del miedo.

Enseña que prudencia y fidelidad caminan juntas. Pablo no negó la gracia, pero actuó con sabiduría para no crear barreras innecesarias. Ser libre en Cristo no significa ser imprudente con los demás.

Enseña que falsas acusaciones pueden nacer de suposiciones. Por eso, debemos ser cuidadosos antes de juzgar, repetir o ampliar aquello que no conocemos con claridad.

Enseña que la multitud puede equivocarse. El siervo de Dios no debe ser guiado por el volumen de los gritos, sino por la verdad del Señor.

Enseña que Dios puede transformar incluso prisiones en instrumentos de preservación y testimonio. El camino puede parecer cerrado, pero Dios sigue abriendo espacio para que su Palabra avance.

Preguntas para reflexión

1. ¿Busco la voluntad del Señor incluso cuando me saca de la zona de comodidad?
2. ¿Sé distinguir entre una advertencia de sufrimiento y una orden de retroceder?
3. ¿Cómo reacciono cuando personas que me aman intentan librarme de una obediencia difícil?
4. ¿Puedo decir con sinceridad: hágase la voluntad del Señor?
5. ¿Mi fe alcanza también mi casa, mi familia y mi manera de vivir?
6. ¿Actúo con prudencia o uso mi libertad cristiana de forma insensible?
7. ¿He juzgado a alguien con base en suposiciones, sin conocer toda la verdad?
8. ¿Soy fácilmente llevado por el ambiente de la multitud o examino los hechos delante de Dios?
9. Cuando

soy acusado injustamente, ¿respondo con odio o procuro mantener el espíritu de Cristo? 10. ¿Todavía deseo testificar a personas que me entienden mal? 11. ¿Confío en que Dios puede usar incluso situaciones difíciles para preservar su voluntad? 12. ¿Qué significa, en la práctica, obedecer a Dios cuando el camino cuesta?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 21 nos recuerda que la voluntad de Dios no siempre nos conduce por caminos fáciles, pero siempre nos llama a caminar con valentía, prudencia, amor y fidelidad, confiando en que el Señor sigue presente aun cuando la obediencia nos lleva al sufrimiento.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-80382b74-es>

Hechos 22: El testimonio que nace del encuentro con Cristo

Texto base: Hechos 22 **Tema central:** Hechos 22 presenta a Pablo delante de la multitud en Jerusalén, convirtiendo su defensa en testimonio: habla de su origen judío, de su formación a los pies de Gamaliel, de su celo perseguidor, de su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, de la ayuda de Ananías, del llamado a testificar a los gentiles y de su ciudadanía romana ante la amenaza de azotes.

Verdad principal: Un verdadero encuentro con Cristo transforma el celo sin dirección en testimonio vivo, convierte perseguidores en siervos y capacita al discípulo para hablar con valentía, sabiduría y amor aun frente al rechazo.



1. Cuando la defensa se convierte en testimonio

Hechos 22 comienza con Pablo delante de una multitud que poco antes quería matarlo. Había sido acusado injustamente, arrastrado fuera del templo y protegido por soldados romanos. Sin embargo, cuando recibe permiso para hablar, Pablo no usa ese momento solamente para defenderse. Convierte su defensa en testimonio.

Esto revela mucho del corazón de Pablo. No estaba interesado solamente en salvar su propia vida. Quería que aquellas personas entendieran quién era Jesús. El mismo pueblo que lo rechazaba seguía siendo objeto de su amor misionero.

Hay momentos en que somos malinterpretados, acusados o presionados. La reacción natural sería responder con ira, justificarnos a cualquier costo o atacar a quienes nos atacaron. Pablo muestra otro camino: cuando Cristo gobierna el corazón, incluso una defensa personal puede convertirse en una oportunidad para anunciar la gracia de Dios.

2. Pablo habla la lengua del corazón del pueblo

Cuando Pablo habla en lengua hebrea, la multitud guarda mayor silencio. Esto muestra sensibilidad. Él sabía con quién estaba hablando. Delante del comandante, había hablado en griego. Delante del pueblo judío, habla en una lengua ligada a su historia, su fe y su identidad.

El testimonio cristiano no consiste solamente en repetir palabras correctas. También consiste en comunicar la verdad de una manera comprensible. Pablo no cambia el evangelio, pero escoge sabiamente el puente de comunicación. Busca alcanzar el corazón de los oyentes sin negociar el mensaje.

Esta es una gran lección para hoy. Podemos hablar la verdad con dureza innecesaria, o podemos hablar la verdad con sabiduría. El evangelio es firme, pero el mensajero necesita discernir la mejor manera de acercarse a quien escucha.

3. Dios usa nuestra historia, pero no está limitado por ella

Pablo presenta su historia. Era judío, nacido en Tarso de Cilicia, criado en Jerusalén e instruido a los pies de Gamaliel. Era celoso de Dios. Conocía la ley, la tradición y el sistema religioso de su pueblo. No era alguien sin preparación ni raíces.

Pero Hechos 22 también muestra que la preparación, la cultura y la tradición no salvan a nadie. Todo eso puede ser usado por Dios, pero necesita ser rendido a Cristo. Antes de encontrarse con Jesús, Pablo usaba su formación para perseguir a la Iglesia. Después de encontrarse con Jesús, esa misma formación empezó a servir al evangelio.

Dios no desperdicia nuestra historia. Puede usar nuestra lengua, educación, cultura, profesión, dolores e incluso nuestros errores arrepentidos. Pero todo debe pasar por la cruz. Lo que antes servía al orgullo puede, en Cristo, servir a la misión.

4. El celo religioso sin Cristo puede perseguir la voluntad de Dios

Pablo confiesa que persiguió el Camino hasta la muerte, encarcelando hombres y mujeres. Creía que defendía a Dios, pero en realidad estaba combatiendo la obra de Dios. Este es un punto muy serio del capítulo.

No todo celo es santo. Una persona puede ser intensa, disciplinada, religiosa y sincera, y aun así estar equivocada si no es guiada por la verdad de Cristo. Pablo no era indiferente. Era celoso. El problema es que su celo no tenía revelación.

Esto nos llama a examinar nuestro corazón. Podemos defender tradiciones, opiniones y costumbres como si fueran la voluntad misma de Dios. Podemos confundir fidelidad con dureza, celo con violencia, convicción con orgullo. El encuentro con Cristo corrige nuestro celo y transforma nuestra fuerza en servicio.

5. La luz en el camino a Damasco

En el camino a Damasco, Pablo es rodeado por una gran luz del cielo. Cae a tierra y oye la voz de Jesús: Saulo, Saulo, por qué me persigues. Aquello cambia todo. Pablo descubre que perseguir a los discípulos era perseguir al propio Cristo.

Esta revelación es profunda. Jesús se identifica con su pueblo. El dolor de la Iglesia no es invisible para Él. Las lágrimas de sus siervos no pasan desapercibidas. Cristo no está distante de la persecución que sufren los que le pertenecen.

Al mismo tiempo, la luz que derriba a Pablo no viene para destruirlo, sino para salvarlo. Jesús podría haberlo condenado allí mismo. En lugar de eso, lo llama por su nombre, confronta su ceguera espiritual y abre un nuevo camino. La gracia de Dios no solo expone el pecado; también ofrece transformación.

6. Señor, qué haré

Después de reconocer la voz de Jesús, Pablo pregunta qué debe hacer. Esa pregunta marca un cambio decisivo. Antes, Pablo actuaba basado en sus propias certezas. Ahora se coloca en una postura de obediencia.

La conversión verdadera no es solamente cambiar de opinión acerca de Jesús. Es entregar la dirección de la vida a Él. Pablo no pregunta solo quién es el Señor. Pregunta qué debe hacer. La fe que encuentra a Cristo se transforma en obediencia práctica.

Esa pregunta también debe nacer en nosotros. Señor, qué quieres que haga. Cómo debo vivir. Qué camino debo abandonar. Qué misión debo abrazar. El discípulo ya no vive como dueño absoluto de su propia voluntad. Aprende a escuchar, levantarse y seguir.

7. Ananías y el cuidado de Dios en la restauración

Dios envía a Ananías hasta Pablo. Ananías es presentado como un hombre piadoso, de buen testimonio. Se acerca a aquel que antes perseguía a los cristianos y participa en la restauración de su vista y de su llamado.

Esto revela la belleza de la obra de Dios. El Señor podría tratar con Pablo a solas, pero decide involucrar a un siervo. Dios usa personas para confirmar, recibir, orientar y restaurar a otras personas. La vida cristiana no es aislamiento. Es cuerpo.

Ananías también nos enseña valentía. Acercarse a Pablo no era simple. Su fama era la de un perseguidor. Pero Ananías obedece, y por medio de esa obediencia participa en la historia de uno de los mayores misioneros de la Iglesia. A veces Dios nos llama a recibir personas que todavía cargan marcas difíciles, pero que Él está transformando.

8. Una misión recibida de Dios

Pablo relata que fue llamado a ser testigo de lo que vio y oyó. No inventó un mensaje. Recibió una misión. Su testimonio nace de una experiencia real con Cristo y de una orden divina.

Eso da firmeza a su vida. Pablo soportó prisiones, azotes, rechazo y peligros porque sabía que no vivía una idea propia. Había sido alcanzado y enviado. Quien sabe que fue llamado por Dios puede permanecer firme cuando desaparece la aprobación humana.

También debemos recordar que todo cristiano tiene un testimonio. No todos tendrán la misma misión pública de Pablo, pero todos fueron llamados a señalar a Cristo. El testimonio más fuerte no es una historia perfecta; es una vida transformada por la gracia.

9. El escándalo de la gracia hacia los gentiles

La multitud escucha a Pablo por un tiempo, pero se enfurece cuando él menciona que Dios lo enviaría a los gentiles. Este punto revela el orgullo religioso y nacional que todavía dominaba muchos corazones. Podían escuchar sobre celo, ley, tradición e incluso sobre una experiencia espiritual, pero la idea de que Dios alcanzara a los gentiles los escandalizaba.

La gracia de Dios siempre confronta las fronteras humanas. El Señor no pertenece a un grupo étnico, cultural o religioso cerrado. En Cristo, la salvación es anunciada a todos los pueblos. Esto no disminuye la historia de Israel; revela el cumplimiento de la promesa de que, por medio de la descendencia de Abraham, todas las familias de la tierra serían bendecidas.

Hechos 22 nos desafía a preguntar si hay personas que, en el fondo, nos cuesta ver como objeto de la misericordia de Dios. El evangelio derriba muros. Dios envía a sus siervos precisamente a los lugares que el orgullo humano intenta evitar.

10. Ciudadanía romana y sabiduría espiritual

Cuando Pablo está a punto de ser azotado, pregunta si era lícito azotar a un ciudadano romano sin condena. Esa pregunta cambia la actitud de los oficiales. El comandante teme al descubrir que Pablo era romano de nacimiento.

Pablo no usa su ciudadanía como vanidad. La usa con sabiduría. Sabe sufrir por Cristo, pero también sabe usar los recursos legítimos que Dios colocó en su historia. La espiritualidad no es pasividad irresponsable. La fe no significa rechazar todos los derechos ni despreciar todos los medios legales.

Hay una madurez aquí. Pablo no huye de la misión, pero tampoco se entrega inútilmente a abusos cuando existe un camino legítimo para preservar su vida y continuar testificando. Dios puede usar documentos, ciudadanía, idiomas, formación y estructuras humanas para proteger su obra.

11. Dios prepara a sus siervos antes de que ellos entiendan

La vida de Pablo muestra que Dios ya estaba reuniendo elementos que serían útiles para su llamado: era judío, conocía las Escrituras, hablaba lenguas importantes, tenía ciudadanía romana, conocía el mundo religioso y transitaba entre culturas. Antes de que Pablo comprendiera su misión, Dios ya conocía su futuro.

Esto no significa que todo en su vida anterior fuera correcto. Pablo tuvo que ser quebrantado, confrontado y transformado. Pero después de la conversión, Dios redirigió lo que había sido construido a lo largo de los años.

Esta verdad también consuela nuestra vida. Muchas experiencias que hoy parecen desconectadas pueden ser usadas por Dios en el tiempo correcto. Nada necesita ser desperdiciado cuando es entregado a Cristo.

12. Lo que Hechos 22 revela sobre Dios

Hechos 22 revela a un Dios que encuentra a las personas en el camino, aun cuando están equivocadas. No solo llama a los perdidos distantes; también confronta a los religiosos sinceros que necesitan luz.

Revela que Jesús se identifica con su pueblo. Quien toca a la Iglesia toca lo que pertenece a Cristo. Él ve, sabe, interviene y defiende su obra.

Revela también que Dios es Dios de las naciones. No limita su misericordia a las fronteras que los hombres establecen. El mismo Señor que llamó a Pablo entre los judíos lo envió a los gentiles.

Y revela a un Dios soberano sobre la historia. Lenguas, ciudadanía, formación, encuentros e incluso prisiones pueden ser usados para que el testimonio de Cristo avance.

13. Lo que Hechos 22 enseña para hoy

Hechos 22 enseña que nuestro testimonio debe apuntar a Cristo, no a nuestra propia importancia. Pablo habla de su formación, pero el centro de la historia es el encuentro con Jesús.

Enseña que la sinceridad no sustituye la verdad. Pablo era sincero cuando perseguía a la Iglesia, pero estaba equivocado. Necesitamos permitir que Cristo corrija nuestras certezas.

Enseña que debemos hablar con sabiduría, buscando puentes de comunicación sin diluir el mensaje. La lengua, el tono y el contexto importan.

Enseña que los derechos y los recursos legítimos pueden ser usados con discernimiento. No por miedo a la cruz, sino para servir mejor a la misión.

Y enseña que el evangelio siempre desafiará nuestros prejuicios. El Dios de Hechos 22 envía a sus siervos más allá de los límites cómodos, porque su gracia es mayor que nuestras fronteras.

Preguntas para reflexión

1. Cuando soy acusado o malinterpretado, mi reacción revela a Cristo o solo mi necesidad de defenderme? 2. He usado mi historia para exaltarme a mí mismo o para testificar de la gracia de Dios? 3. Mi celo espiritual está siendo guiado por Cristo o por orgullo religioso? 4. Hay alguna área en la que todavía resisto lo que Dios está tratando de hacer? 5. He tenido una virada de clave en la que Cristo dejó de ser solo información y se volvió Señor de mi vida? 6. Pregunto con sinceridad: Señor, qué haré? 7. Estoy dispuesto a recibir personas que Dios está transformando, aunque tengan un pasado difícil? 8. Reconozco que mi testimonio nace de lo que Dios hizo, y no de mi perfección? 9. Hay grupos o personas que me cuesta ver como objeto de la gracia de Dios? 10. Sé usar mis derechos, recursos y conocimiento con sabiduría y humildad? 11. Puedo percibir que Dios puede usar mi formación, mis idiomas, mi profesión y mi historia para la misión? 12. Qué necesita ser rendido a Cristo para que mi celo se transforme en testimonio?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 22 nos recuerda que una vida verdaderamente transformada por Cristo no esconde el pasado, sino que lo entrega a Dios, permitiendo que la gracia transforme antiguas certezas en testimonio, antigua violencia en servicio y antigua ceguera en misión.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-b5b50771-es>

Hechos 23: Valentía, providencia y el camino hacia Roma

Texto base: Hechos 23 **Tema central:** Hechos 23 presenta a Pablo delante del Sanedrín, su reacción ante el sumo sacerdote Ananías, la división entre fariseos y saduceos por causa de la esperanza de la resurrección, la palabra del Señor diciendo que Pablo también testificaría en Roma, la conspiración de más de cuarenta hombres para matarlo, la intervención de su sobrino y el traslado de Pablo a Cesarea bajo protección romana. **Verdad principal:** Cuando Dios todavía tiene un propósito que cumplir, ninguna conspiración humana puede detener su obra; Él fortalece a sus siervos con valentía, usa personas inesperadas y transforma aun prisiones, tribunales y peligros en camino para el avance del evangelio.



1. Una conciencia delante de Dios

Hechos 23 comienza con Pablo mirando al concilio y declarando que hasta ese día había vivido delante de Dios con buena conciencia. Esto no significa que Pablo se considerara perfecto. Él conocía su pasado de perseguidor. Pero ahora, transformado por Cristo, podía decir que su vida estaba delante de Dios, no solamente delante de los hombres.

La buena conciencia cristiana no nace de la ausencia de fallas, sino de una vida rendida a la verdad. Pablo había sido acusado, golpeado, arrestado y malinterpretado. Aun así, su conciencia estaba afirmada en Dios. Sabía por qué estaba allí. Sabía que no predicaba por vanidad, rebeldía o interés personal, sino por fidelidad al Señor.

Esto nos enseña que la paz interior no siempre depende de la aprobación externa. Podemos ser cuestionados, rechazados y juzgados injustamente, pero si nuestro corazón está limpio delante de Dios, hay una fuerza que el mundo no puede arrancar.

2. La pared blanqueada y la justicia sin justicia

Cuando Pablo declara su buena conciencia, el sumo sacerdote Ananías manda que lo golpeen en la boca. El que debía cuidar la justicia actúa contra la justicia. El que estaba sentado para juzgar según la ley ordena golpear a alguien contra la misma ley.

Pablo responde llamándolo pared blanqueada. La imagen es fuerte: algo que por fuera parece limpio, pero por dentro está comprometido. Es una denuncia contra la apariencia religiosa sin verdad interior.

Este episodio nos recuerda que no toda autoridad religiosa actúa conforme a Dios. Puede haber cargo, título, vestimenta, posición y tradición, pero sin justicia, misericordia y verdad, todo se vuelve fachada. Dios no se impresiona con la apariencia espiritual. Él ve el corazón, la motivación y la práctica.

Al mismo tiempo, cuando Pablo descubre que se trataba del sumo sacerdote, reconoce el principio bíblico de no hablar mal del gobernante del pueblo. Esto muestra equilibrio. Pablo confronta la injusticia, pero no desprecia la Palabra. No usa el error del otro como excusa para abandonar la reverencia delante de Dios.

3. Sabiduría en medio de la presión

Al percibir que el concilio estaba formado por fariseos y saduceos, Pablo declara que era fariseo, hijo de fariseos, y que estaba siendo juzgado por causa de la esperanza y de la resurrección de los muertos. Esa declaración provoca división entre los grupos, porque los saduceos no creían en resurrección, ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos reconocían esas cosas.

Pablo no inventa una estrategia falsa. Él realmente creía en la resurrección. El centro de su fe era Cristo resucitado. Pero usa sabiduría para mostrar que la acusación contra él no era un crimen romano, sino una disputa teológica sobre aquello que estaba en el corazón de la esperanza bíblica.

La sabiduría cristiana no es manipulación. Es discernimiento. Hay momentos en que necesitamos saber cuándo hablar, cómo hablar y qué punto destacar. Jesús ya había dicho que sus discípulos necesitarían ser sencillos como palomas y prudentes como serpientes. Pablo vive eso ante el Sanedrín.

4. La esperanza de la resurrección divide el concilio

La discusión se enciende porque Pablo toca el punto central: la resurrección. Para él, la cuestión no era una doctrina abstracta. Si Cristo resucitó, entonces Jesús es el Señor, la muerte fue vencida y el evangelio debe ser anunciado. Si no hay resurrección, el mensaje cristiano pierde su fundamento.

Por eso la resurrección no es un detalle de la fe. Es el corazón de la esperanza cristiana. Pablo sabía que estaba siendo juzgado no por hacer el mal, sino por anunciar que Dios había resucitado a Jesús y que, por medio de Él, hay esperanza para vivos y muertos.

Todavía hoy, la resurrección confronta al mundo. Afirma que la vida no termina en la tumba, que Dios juzgará la historia, que la muerte no tiene la última palabra y que Cristo es más que un maestro moral: Él es el Señor vivo.

5. Ten ánimo: todavía hay Roma

En medio de toda la confusión, el Señor se aparece a Pablo durante la noche y le dice que tenga ánimo. Así como había testificado en Jerusalén, también debía testificar en Roma. Esa palabra cambia la perspectiva del capítulo. Pablo estaba preso, amenazado y rodeado de enemigos, pero Dios todavía tenía un destino para él.

El Señor no promete que Pablo no enfrentaría dolor. No dice que el camino sería fácil. Pero garantiza que su misión todavía no había terminado. Pablo iría a Roma, no porque los hombres lo permitieran, sino porque Dios lo había determinado.

Esta palabra es preciosa. Hay momentos en que Dios no quita inmediatamente la prisión, pero da una promesa dentro de ella. No retira la tormenta en el mismo

instante, pero revela que ella no será el final. Cuando Dios dice que todavía hay camino, ninguna oposición tiene la última palabra.

6. La conspiración contra Pablo

Más de cuarenta hombres hacen una conspiración y juran no comer ni beber hasta matar a Pablo. Su religión se había distorsionado tanto que transformaron un juramento en instrumento de asesinato. En nombre de una supuesta fidelidad a Dios, planeaban quebrar la voluntad de Dios.

Esto es una advertencia profunda. Cuando el corazón religioso pierde la misericordia, puede llamar celo a la violencia, santidad al odio y justicia a la venganza. La historia de Pablo muestra que se puede usar lenguaje espiritual para esconder intenciones malignas.

Pero Dios ve lo que se planea en secreto. Aquello que los hombres tramaron en oculto fue expuesto en el tiempo correcto. Ningún consejo humano es invisible a los ojos del Señor.

7. Dios usa a un sobrino y una conversación escuchada

El hijo de la hermana de Pablo escucha la emboscada y va a avisarle. Este detalle es simple, pero poderoso. Sabemos poco sobre la familia de Pablo, pero en ese momento Dios usa a un pariente, quizá un joven, para preservar la vida del apóstol.

Esto muestra la providencia de Dios detrás de escena. El libramiento no siempre viene por medio de ángeles visibles o milagros espectaculares. A veces viene por una conversación escuchada, una persona atenta, una puerta abierta o una información que llega en el momento correcto.

Dios gobierna también los detalles pequeños. Mientras Pablo estaba preso, el Señor ya estaba moviendo circunstancias fuera de la celda. La prisión limitaba los pasos de Pablo, pero no limitaba el cuidado de Dios.

8. La protección vino de donde muchos no la esperarían

El comandante romano escucha al sobrino de Pablo y toma medidas. Prepara soldados, jinetes y lanceros para escoltar a Pablo hasta Cesarea. El mismo imperio

que parecía opresor termina siendo usado para proteger al mensajero del evangelio.

Esto revela algo importante: Dios puede usar personas y estructuras que no siempre forman parte de la comunidad de la fe para cumplir sus propósitos. El Señor no depende de ambientes ideales. Puede usar una autoridad romana, una carta oficial, una escolta militar e incluso un proceso jurídico para conducir a su siervo al lugar donde el testimonio debe llegar.

Pablo no tenía el control de la situación, pero Dios sí. La mano de Dios no siempre aparece de manera explícita, pero todo el capítulo muestra su providencia organizando los acontecimientos.

9. La carta de Claudio Lisias

Claudio Lisias escribe al gobernador Félix explicando que Pablo había sido acusado por cuestiones referentes a la ley de los judíos, pero que no había nada contra él que justificara muerte o prisión. La carta es una pieza política y jurídica, pero dentro de la soberanía de Dios también sirve para registrar la inocencia de Pablo ante las acusaciones más graves.

El evangelio no avanza porque sus mensajeros sean criminales, sino porque son fieles. Pablo sufre no por hacer el mal, sino por anunciar una verdad que incomodaba sistemas religiosos y políticos. Su prisión no es señal de derrota, sino parte del camino por el cual Dios llevaría el testimonio adelante.

Muchas veces, los documentos humanos cuentan solo parte de la historia. Pero Dios conoce la historia completa. Lo que parecía un traslado de preso era, espiritualmente, un paso más hacia Roma.

10. El preso que seguía en misión

Al final del capítulo, Pablo llega a Cesarea y queda detenido en el pretorio de Herodes, esperando a sus acusadores. Humanamente, está cada vez más limitado. Espiritualmente, sin embargo, su misión sigue expandiéndose.

Hechos 23 nos muestra que el siervo de Dios no necesita circunstancias perfectas para cumplir el propósito. Pablo predicó libre, predicó preso, predicó delante de multitudes, autoridades, soldados y gobernadores. El mensaje no dependía de la comodidad del mensajero.

Esto nos confronta. Muchas veces esperamos condiciones ideales para servir a Dios. Pablo nos muestra que la misión puede continuar aun en ambientes difíciles. Cuando Cristo es el centro, aun la prisión se vuelve púlpito, y aun el juicio se vuelve oportunidad de testimonio.

11. Lo que Hechos 23 revela sobre Dios

Hechos 23 revela a un Dios soberano sobre tribunales, multitudes, conspiraciones y autoridades. Nada escapa a su gobierno. Aun cuando los hombres planean muerte, Dios conduce la historia para cumplir vida y misión.

Revela a un Dios que anima a sus siervos en el momento correcto. El Señor no dejó a Pablo solo en la noche de incertidumbre. Se presentó y fortaleció su corazón con una palabra de destino.

Revela también a un Dios que usa medios simples e inesperados. Un sobrino, una información, un comandante romano, una carta y una escolta militar se vuelven instrumentos de la providencia divina.

Y revela que la misión de Dios es mayor que la oposición de los hombres. Jerusalén no sería el final. Roma todavía estaba en el camino.

12. Lo que Hechos 23 enseña para hoy

Hechos 23 enseña que una buena conciencia delante de Dios es más importante que la aprobación de los hombres. Cuando sabemos que buscamos la voluntad del Señor, podemos permanecer firmes aun bajo acusación.

Enseña que la apariencia religiosa sin justicia es peligrosa. Títulos y cargos no sustituyen la verdad, la humildad y el temor de Dios.

Enseña que el cristiano necesita sabiduría. Pablo no fue ingenuo ante el Sanedrín. Supo discernir el ambiente y hablar con precisión.

Enseña que la esperanza de la resurrección sigue siendo central. No seguimos solo una moral religiosa, sino a un Señor vivo.

Enseña que Dios cuida de sus siervos detrás de escena. Aun cuando no vemos salida, Él puede estar preparando libramiento por caminos que desconocemos.

Y enseña que el propósito de Dios no termina cuando surgen prisiones, acusaciones o amenazas. Si Dios todavía dice que hay Roma, entonces todavía hay camino.

Preguntas para reflexión

1. ¿Mi conciencia delante de Dios está limpia o depende solamente de la aprobación de las personas? 2. ¿He confundido apariencia religiosa con verdadera justicia? 3. Cuando soy tratado injustamente, ¿puedo responder sin abandonar los principios de la Palabra? 4. ¿Estoy buscando sabiduría para hablar en el momento correcto y de la manera correcta? 5. ¿La esperanza de la resurrección realmente moldea mis decisiones, prioridades y valentía? 6. ¿Existe alguna área en la que mi celo pueda estar guiado por orgullo y no por Cristo? 7. ¿Puedo reconocer la providencia de Dios en detalles pequeños y personas inesperadas? 8. ¿Confío en que Dios trabaja detrás de escena aun cuando me siento preso o limitado? 9. ¿Estoy dispuesto a testificar de Cristo aun cuando eso incomode sistemas establecidos? 10. ¿Cuál es la Roma que Dios todavía puede estar preparando en mi camino?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 23 nos recuerda que la misión de Dios no depende de la tranquilidad del camino, porque el Señor que fortalece a Pablo en medio de la noche también expone emboscadas, levanta instrumentos improbables y conduce a sus siervos hasta el lugar donde el testimonio debe llegar.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-ab784db3-es>

Hechos 25: Pablo apela al César y la verdad avanza hacia Roma

Texto base: Hechos 25 **Tema central:** Hechos 25 presenta a Pablo todavía preso en Cesarea, la llegada de Festo, la persistencia de sus acusadores, el intento de llevarlo nuevamente a Jerusalén, la defensa firme del apóstol, su apelación al César y la preparación para que testifique delante del rey Agripa. **Verdad principal:** Cuando Dios tiene un propósito, aun las acusaciones injustas, los tribunales humanos y las decisiones políticas pueden convertirse en camino para que la verdad de Cristo avance.



1. Pasan dos años, pero la persecución continúa

Hechos 25 comienza después de que Pablo ya había permanecido preso durante dos años. Félix lo había dejado encarcelado por conveniencia política, y ahora Festo asume el gobierno. Pero el cambio de autoridad no termina la persecución. Apenas Festo sube a Jerusalén, los principales sacerdotes y líderes judíos vuelven a presentar acusaciones contra Pablo.

Esto revela algo serio: el odio contra la verdad puede permanecer aun cuando pasa el tiempo. Pablo estaba preso, limitado y aparentemente alejado del centro

de la vida pública, pero sus enemigos no lo habían olvidado. No querían solo que Pablo siguiera preso; querían eliminarlo.

La fidelidad de Pablo incomodaba porque su mensaje seguía vivo. Aun preso, su testimonio todavía impactaba. La Palabra de Dios no estaba presa. El hombre podía estar custodiado por soldados, pero el evangelio seguía creciendo, alcanzando personas y confrontando conciencias.

2. Una trampa disfrazada de petición religiosa

Los líderes piden a Festo que mande traer a Pablo a Jerusalén. A primera vista, podría parecer una simple solicitud de juicio local. Pero el texto revela la intención escondida: preparaban una emboscada para matarlo en el camino.

Este detalle muestra cómo la injusticia puede vestirse de religiosidad. La petición parecía legal, respetuosa y hasta razonable, pero detrás había muerte. El problema no era celo por la ley ni defensa del templo. Era la resistencia de corazones que no querían aceptar que Jesús era el Cristo.

También hoy necesitamos discernimiento. No toda causa presentada en nombre de Dios nace del corazón de Dios. Algunos usan lenguaje religioso para esconder orgullo, miedo, envidia, control o deseo de poder. Hechos 25 nos enseña que apariencia de justicia no es lo mismo que justicia.

3. Festo mantiene a Pablo en Cesarea

Festo no acepta de inmediato la petición de los acusadores. Responde que Pablo está guardado en Cesarea y que él mismo pronto irá allí. Entonces invita a los que tenían autoridad entre los judíos a bajar con él y presentar formalmente las acusaciones.

Festo quizá solo seguía el procedimiento romano, pero detrás de eso vemos la mano de Dios preservando a Pablo. Si Pablo hubiera sido enviado a Jerusalén, la emboscada podría haberse cumplido. Pero Dios, que ya había dicho que Pablo también testificaría en Roma, continúa conduciendo la historia.

A veces Dios nos libra por medios extraordinarios. Otras veces, nos libra por medio de decisiones administrativas, leyes, autoridades, demoras, negativas o caminos que parecen comunes. El cuidado de Dios no siempre aparece como un milagro visible, pero sigue siendo cuidado de Dios.

4. Acusaciones graves, pero sin prueba

Cuando Pablo es llevado al tribunal, sus acusadores lo rodean con muchas y graves acusaciones. Pero había un problema: no podían probarlas.

Este contraste es importante. La cantidad de acusaciones no convierte una mentira en verdad. La intensidad del discurso no reemplaza la evidencia. La presión de la multitud no produce justicia. Pablo estaba rodeado de voces contrarias, pero su conciencia seguía limpia.

El siervo de Dios necesita aprender a no desesperarse cuando surgen acusaciones. No todo lo que dicen contra nosotros es verdad. No todo juicio humano refleja el juicio de Dios. Lo más importante es permanecer fiel, con conciencia limpia delante del Señor.

Pablo responde de manera sencilla: no había pecado contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César. No necesitaba inventar una defensa compleja. La verdad, cuando es verdad, puede decirse con sencillez.

5. La presión política de agradar a las personas

Festo percibe que las acusaciones no son claras, pero desea agradar a los judíos. Por eso pregunta a Pablo si quiere subir a Jerusalén para ser juzgado allí.

Aquí vemos nuevamente el peligro de un liderazgo sin firmeza moral. Festo no actúa solamente con base en la justicia; considera la conveniencia política. Quiere mantener buena relación con los líderes locales y trata de llevar el problema hacia una dirección que agradaría a los acusadores.

La Biblia muestra muchas veces este conflicto entre justicia y conveniencia. Félix dejó a Pablo preso para agradar a los judíos. Festo también desea agradarlos. Cuando el ser humano teme perder influencia, puede sacrificar la verdad para conservar apoyo.

Pero el cristiano es llamado a vivir de otra manera. La pregunta no debe ser solo: ¿esto agrada a las personas? La pregunta debe ser: ¿esto es justo delante de Dios? Cuando la aprobación humana gobierna el corazón, la verdad queda en riesgo.

6. Pablo apela al César

Ante la posibilidad de ser enviado a Jerusalén, Pablo usa su derecho como ciudadano romano y apela al César. Dice que está delante del tribunal de César, donde conviene que sea juzgado. Si ha cometido algo digno de muerte, no se niega a morir. Pero si las acusaciones son falsas, nadie puede entregarlo a sus enemigos.

Esta respuesta revela valentía y sabiduría. Pablo no huye de la responsabilidad. No dice que tiene miedo de morir. Afirma que, si fuera culpable, aceptaría la consecuencia. Pero tampoco acepta ser entregado injustamente a hombres que deseaban matarlo.

Hay momentos en que espiritualidad no significa pasividad. Pablo confía en Dios, pero usa los medios legítimos disponibles. Sabe sufrir, pero también sabe apelar. Sabe entregar la vida, pero no se entrega a la injusticia cuando existe un camino correcto para defenderse.

La fe verdadera no es imprudente. Una confianza en Dios, conciencia limpia y sabiduría práctica.

7. Al César irás

Después de consultar con el consejo, Festo responde: Pablo apeló al César; al César iré. Esta frase parece solo una decisión jurídica, pero dentro de la historia de Hechos tiene un enorme peso espiritual.

Jesús ya había mostrado que Pablo también testificaría en Roma. Ahora, por medio de una audiencia, de una acusación injusta y de una apelación legal, el camino hacia Roma comienza a abrirse. Lo que los enemigos querían usar para destruir a Pablo, Dios lo usa para empujar la misión hacia adelante.

Esto nos enseña que Dios no desperdicia procesos. Prisiones, tribunales, viajes forzados, autoridades y documentos pueden convertirse en instrumentos en las manos del Señor. Pablo quizá no iría a Roma como imaginaba, pero iría como Dios permitió: como prisionero, testigo y mensajero.

Muchas veces el camino de Dios no tiene la apariencia que esperábamos. Pero cuando Él está conduciendo, aun el camino difícil se vuelve dirección.

8. Festo presenta el caso a Agripa

Algunos días después, el rey Agripa y Berenice llegan a Cesarea para saludar a Festo. Como permanecen allí muchos días, Festo presenta el caso de Pablo. Explica que los judíos pedían condenación, pero que no encontró en él delito digno de muerte. El asunto, según Festo, giraba en torno a cuestiones religiosas y a cierto Jesús, ya muerto, que Pablo afirmaba estar vivo.

Esa frase resume el centro del conflicto. Para Festo, Jesús era apenas alguien muerto de quien Pablo hablaba. Para Pablo, Jesús era el Señor vivo, resucitado, aquel que había transformado su vida y dado sentido a su misión.

La diferencia entre estas dos miradas sigue siendo decisiva. Para algunos, Jesús es solo un personaje histórico, una memoria religiosa o un nombre del pasado. Para el cristiano, Jesús vive. Y si Él vive, todo cambia: la culpa puede ser perdonada, la muerte fue vencida, la esperanza es real y la misión continúa.

9. La verdad delante de los poderosos

Agripa desea oír a Pablo. Al día siguiente, él y Berenice entran con gran pompa, acompañados por tribunos y hombres importantes de la ciudad. Pablo es traído delante de ellos.

La escena es impresionante. De un lado, autoridades, vestiduras, posición, influencia y ceremonia. Del otro, un prisionero. Pero espiritualmente, quien lleva el mensaje más poderoso de aquel lugar no es quien está vestido de gloria humana, sino aquel que anuncia a Cristo.

Hechos 25 nos recuerda que Dios puede colocar a sus siervos delante de personas importantes no para intimidarlos, sino para que testifiquen. Pablo no está allí solo para ser examinado. Está allí para que la verdad de Jesús alcance oídos que quizá nunca estarían en una sinagoga o reunión cristiana.

Dios abre puertas de maneras inesperadas. A veces, la puerta parece tribunal. A veces, parece prisión. A veces, parece acusación. Pero si Cristo es anunciado, la puerta sirvió al propósito del Reino.

10. Un preso sin acusación clara

Festo admite que no tiene nada concreto que escribir al César. Reconoce que parece irracional enviar a un preso sin informar claramente las acusaciones contra él.

Esto muestra lo absurdo de la situación. Pablo es mantenido preso, acusado, trasladado y preparado para ser enviado al César, pero las autoridades todavía no logran señalar un crimen real. La injusticia muchas veces sobrevive no porque haya verdad contra el inocente, sino porque hay conveniencia, presión y miedo.

Aun así, Pablo permanece en el camino. No controla a los gobernadores, a los sacerdotes ni a los tribunales. Pero controla su fidelidad. No decide cuándo será liberado, pero decide permanecer verdadero. No conoce todos los detalles del futuro, pero sabe a quién pertenece.

Esa es una gran lección para nosotros. No siempre tendremos control sobre los procesos que enfrentamos, pero siempre somos llamados a permanecer fieles dentro de ellos.

11. Lo que Hechos 25 revela sobre Dios

Hechos 25 revela a un Dios soberano sobre tribunales, autoridades y procesos humanos. Aunque los hombres actúen por conveniencia, interés o injusticia, Dios continúa conduciendo la historia para cumplir su propósito.

Revela a un Dios que preserva a sus siervos hasta que la misión se cumpla. Pablo enfrentó trampas, acusaciones y prisiones, pero su vida estaba en las manos del Señor. Ningún enemigo podía interrumpir el plan de Dios antes de tiempo.

Revela que Dios puede usar derechos, leyes y estructuras humanas como instrumentos de protección. La apelación de Pablo al César no fue falta de fe, sino parte del camino que Dios usaría para llevarlo a Roma.

También revela que el centro de la fe cristiana es Cristo vivo. La controversia no era solo sobre religión; era sobre Jesús, muerto a los ojos de los hombres, pero vivo por la resurrección y proclamado por Pablo.

12. Lo que Hechos 25 enseña para hoy

Hechos 25 enseña que la persecución puede continuar por mucho tiempo, pero la fidelidad también debe continuar. Pablo no desistió porque sus acusadores insistieron.

Enseña que no toda acusación fuerte es verdadera. Debemos buscar hechos, justicia y conciencia limpia delante de Dios.

Enseña que agradar a las personas puede debilitar la justicia. Festo casi toma decisiones peligrosas porque quería agradar a los judíos. El cristiano necesita aprender a agradar a Dios por encima de la presión humana.

Enseña que usar medios legítimos de defensa no es falta de fe. Pablo apeló al César con valentía y sabiduría.

Enseña que Dios transforma obstáculos en caminos. La prisión de Pablo se convierte en carretera hacia Roma; la acusación se convierte en oportunidad de testimonio; el tribunal se convierte en púlpito.

Enseña que la pregunta central sigue siendo quién es Jesús. Para Festo, Él era un muerto de quien Pablo hablaba. Para Pablo, Él era el Señor vivo. Esa diferencia lo define todo.

Preguntas para reflexión

1. ¿He permanecido fiel aun cuando la oposición continúa por mucho tiempo? 2. Cuando soy acusado, ¿respondo con verdad, mansedumbre y conciencia limpia? 3. ¿Discierno cuando pedidos aparentemente justos esconden intenciones equivocadas? 4. ¿Busco agradar a Dios o cedo a la presión de agradar a las personas? 5. ¿Uso con sabiduría los recursos legítimos que Dios coloca a mi alcance? 6. ¿Creo que Dios puede transformar un proceso difícil en camino para cumplir su propósito? 7. ¿He visto mis tribunales, prisiones y limitaciones como oportunidades de testimonio? 8. Para mí, ¿Jesús es solo una figura del pasado o el Señor vivo que gobierna mi vida? 9. ¿Estoy dispuesto a seguir el camino de Dios aun cuando no tiene la apariencia que esperaba? 10. ¿Mi vida apunta a Cristo de tal manera que aun los opositores reconocen el impacto del evangelio?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 25 nos recuerda que, cuando Cristo está vivo en el centro de nuestra fe, ninguna acusación, prisión o tribunal puede impedir que Dios transforme el sufrimiento de su siervo en camino para el avance del evangelio.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-8e0a5b95-es>

Hechos 26: La visión celestial y el testimonio que no se calla

Texto base: Hechos 26 **Tema central:** Hechos 26 presenta a Pablo delante del rey Agripa, relatando su vida anterior como fariseo, su persecución contra los cristianos, su encuentro con Jesús en el camino a Damasco, la visión celestial que recibió y la misión de anunciar luz, arrepentimiento y salvación a judíos y gentiles. **Verdad principal:** Quien verdaderamente se encuentra con Cristo no puede vivir callado, porque la visión celestial transforma el dolor, las cadenas y los tribunales en oportunidades para dar testimonio de la gracia de Dios.



1. Pablo delante de Agripa

Hechos 26 comienza con una escena solemne. Pablo está preso, pero recibe permiso para hablar delante del rey Agripa. A los ojos humanos, está en una posición frágil: es el acusado, está encadenado y depende de autoridades políticas. Pero espiritualmente Pablo no está solamente defendiéndose. Está predicando.

El tribunal se transforma en púlpito. El prisionero se convierte en testigo. Lo que parecía humillación se vuelve oportunidad. Dios había dicho que Pablo daría testimonio delante de reyes, y ahora esa palabra se cumple. La presencia de

Agripa, Berenice, Festo y otras autoridades muestra que el evangelio estaba llegando a lugares que tal vez no serían alcanzados por medios comunes.

Pablo no comienza con agresividad. Se dirige a Agripa con respeto, reconociendo que el rey conocía las costumbres y las cuestiones de los judíos. La firmeza de la fe no necesita caminar con rudeza. Pablo habla con valentía, pero también con sabiduría. Sabe que está delante de hombres importantes, pero también sabe que está delante del Dios que gobierna a todos los hombres.

2. Una vida conocida por todos

Pablo recuerda que su vida desde la juventud era conocida por los judíos. No presenta una historia inventada. Su pasado estaba abierto. Había vivido como fariseo, perteneciendo al grupo más estricto de la religión judía. Conocía la ley, las tradiciones y el celo religioso.

Esto es importante porque Pablo no hablaba como alguien de afuera que despreciaba la fe de Israel. Mostraba que conocía profundamente aquello que muchos usaban para acusarlo. La diferencia es que, después del encuentro con Jesús, comprendió que la promesa esperada por Israel se había cumplido en Cristo.

Pablo afirma que está siendo juzgado por causa de la esperanza de la promesa hecha por Dios a los padres. El centro de la acusación no era un crimen común. Era la esperanza de la resurrección. Era la proclamación de que Jesús vive. Pablo no abandonó la fe bíblica; encontró en Cristo su cumplimiento.

3. La pregunta sobre la resurrección

Pablo pregunta por qué se juzga increíble que Dios resucite a los muertos. Esta pregunta toca el corazón de la fe. Si Dios es el Creador de la vida, ¿por qué sería imposible para Él restaurar la vida? Si formó al hombre del polvo, ¿por qué no podría levantar a los muertos?

La resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza cristiana. Sin resurrección, la fe se reduce a memoria, moralidad y religión. Con la resurrección, todo cambia. Jesús no es solo un maestro del pasado; es el Señor vivo. La muerte no tuvo la última palabra. El pecado no venció. La promesa de Dios no falló.

Pablo comprendía que la controversia no era solamente sobre él. Era sobre Cristo. Sus acusadores rechazaban el mensaje porque confrontaba sus certezas, sus

sistemas y su control religioso. Pero Pablo sabía que no podía negar aquello que había visto y recibido.

4. De perseguidor a testigo

Pablo no esconde su pasado. Confiesa que hizo muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret. Encarceló cristianos, apoyó castigos, persiguió a los santos en las sinagogas y, lleno de furor, los buscó incluso en ciudades extranjeras.

Esa honestidad hace que su testimonio sea aún más fuerte. Pablo no se presenta como alguien que siempre acertó. Se presenta como alguien alcanzado por la misericordia. El mismo hombre que antes perseguía el Camino ahora estaba dispuesto a sufrir por el Camino. El mismo celo que antes era ciego ahora fue iluminado por Cristo.

Esto nos enseña que Dios puede transformar profundamente a una persona. El pasado de Pablo no fue borrado como si nunca hubiera existido, pero fue redimido. Lo que antes revelaba su ceguera ahora servía para mostrar la grandeza de la gracia. Nadie está tan lejos que Cristo no pueda alcanzarlo. Ningún perseguidor es imposible para Dios.

5. La luz en el camino a Damasco

En el camino a Damasco, Pablo vio una luz más resplandeciente que el sol. Todos cayeron por tierra, y él oyó una voz en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Jesús se identifica con su pueblo perseguido. Herir a la Iglesia era perseguir al propio Cristo.

Esa revelación cambia todo. Pablo descubre que la religión sin Cristo lo había puesto contra Dios. Pensaba defender la verdad, pero estaba luchando contra el Señor de la verdad. Pensaba servir a Dios, pero estaba persiguiendo al Hijo de Dios.

Jesús también dice que es duro dar coces contra el aguijón. La imagen muestra la inutilidad de resistir la dirección de Dios. Cuando Dios llama, resistir solo aumenta el dolor. Pablo descubre que su fuerza, su formación y su autoridad no eran suficientes delante de la voz de Cristo.

La conversión verdadera comienza cuando dejamos de discutir contra Dios y preguntamos: Señor, ¿qué quieres que haga? Pablo cayó como perseguidor, pero se levantó como siervo.

6. Una misión recibida del propio Cristo

Jesús no solo perdona a Pablo; también lo comisiona. Pablo es constituido ministro y testigo de las cosas que vio y de las que Cristo todavía le mostraría. Su misión sería abrir los ojos de las personas, convertirlas de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que recibieran perdón de pecados y herencia entre los santificados por la fe en Cristo.

Este es uno de los resúmenes más fuertes de la misión cristiana en el libro de Hechos. Evangelizar no es solo transmitir información religiosa. Es participar en la obra de Dios de abrir ojos, liberar de las tinieblas, anunciar perdón y llamar a las personas a una nueva vida.

El evangelio no es una mejora superficial. Es cambio de reino. Es salir de las tinieblas a la luz. Es dejar el dominio del pecado para pertenecer a Dios. Es recibir perdón, identidad y herencia. Pablo entiende que su vida ya no le pertenece. Ahora vive para cumplir la visión que recibió.

7. No fui desobediente a la visión celestial

Pablo declara a Agripa: no fui desobediente a la visión celestial. Esa frase resume su vida después de Cristo. Podría haberse callado. Podría haber elegido seguridad. Podría haber usado su posición, educación y ciudadanía para buscar comodidad. Pero no lo hizo.

Predicó en Damasco, Jerusalén, Judea y a los gentiles. Llamó a las personas al arrepentimiento, a la conversión y a obras dignas de arrepentimiento. Para Pablo, la fe verdadera produce fruto visible. El arrepentimiento no es solo emoción; es cambio de dirección.

La visión celestial dio sentido a sus pérdidas. Explica sus viajes, prisiones, azotes, rechazos y peligros. Pablo no era movido por vanidad, terquedad o deseo de aparecer. Era movido por obediencia. Quien recibe una visión de Dios no puede vivir como si nada hubiera ocurrido.

También nosotros debemos preguntar: ¿qué visión guía mi vida? ¿La visión de la comodidad, del miedo, de la aprobación humana o de la voluntad de Cristo? La obediencia de Pablo confronta nuestra tendencia a aplazar, negociar o suavizar aquello que Dios nos llama a hacer.

8. Socorrido por Dios hasta hoy

Pablo dice que, habiendo alcanzado socorro de Dios, permanecía hasta aquel día dando testimonio a pequeños y grandes. Esta frase revela que Pablo sabía que su permanencia no era fruto de suerte, inteligencia o fuerza personal. Era socorro de Dios.

Había enfrentado conspiraciones, prisiones, acusaciones, violencia y abandono. Aun así, estaba vivo, hablando y testificando. La mano de Dios lo sostenía. El Señor no impidió todos los dolores, pero sostuvo a Pablo dentro de ellos.

Esta es una verdad profunda. Dios no siempre nos libra de pasar por el valle, pero nos socorre en el valle. No siempre impide las cadenas, pero transforma las cadenas en lugar de testimonio. No siempre quita al acusador, pero da palabras de verdad delante de él.

Pablo testifica tanto a pequeños como a grandes. El evangelio no cambia según la audiencia. Delante de personas simples o autoridades, el mensaje permanece: Cristo padeció, resucitó y anuncia luz al pueblo y a los gentiles.

9. Locura para unos, verdad para quien cree

Cuando Pablo habla de la resurrección y de la misión recibida de Cristo, Festo interrumpe en voz alta: Pablo, estás loco; las muchas letras te hacen delirar. Para Festo, aquel mensaje parecía exagerado, irracional e imposible.

Pero Pablo responde con equilibrio: no estoy loco; digo palabras de verdad y de buen juicio. La fe cristiana no es delirio. Es verdad revelada por Dios. El mundo puede llamar locura a lo que no logra controlar o explicar, pero la cruz y la resurrección son el centro de la sabiduría de Dios.

Pablo no pierde el dominio propio. No responde con insultos. Continúa firme, lúcido y respetuoso. Esto nos enseña que no necesitamos responder a la burla con descontrol. La verdad no necesita gritar para ser verdad. Necesita permanecer fiel.

Muchos todavía hoy tratan la fe como locura. La llaman atraso, debilidad o fanatismo. Pero quien tuvo los ojos abiertos sabe que no defiende una idea vacía. Está testificando una realidad que transformó su alma.

10. Casi persuadido

Pablo se dirige a Agripa y pregunta si cree en los profetas. Luego afirma que sabe que cree. Agripa responde: por poco me persuades a hacerme cristiano. Esta frase es una de las más serias del capítulo.

Estar casi convencido no es lo mismo que rendirse a Cristo. Estar cerca de la verdad no es lo mismo que entrar en ella. Agripa oyó el testimonio, conocía las Escrituras, percibió la fuerza del argumento, pero permaneció en la distancia segura del casi.

El casi es peligroso. Casi obedecer sigue siendo desobedecer. Casi entregar la vida sigue siendo retener el corazón. Casi ser cristiano no es nacer de nuevo. La respuesta de Agripa nos llama a no jugar con la oportunidad que Dios nos da.

Pablo, aun preso, desea que todos los que lo oyen se vuelvan como él, excepto por las cadenas. Qué libertad extraordinaria. El hombre encadenado es más libre que muchos sentados en tronos. No desea venganza; desea salvación. No quiere solo ser absuelto; quiere que sus oyentes sean alcanzados por Cristo.

11. Lo que Hechos 26 revela sobre Dios

Hechos 26 revela a un Dios que transforma perseguidores en testigos. Dios no solo perdona a Pablo; lo llama, lo envía y lo usa para anunciar la luz a los pueblos.

Revela a un Dios soberano sobre tribunales y autoridades. Pablo está delante de reyes, gobernadores y poderosos, pero Dios es quien conduce la escena para que el evangelio sea escuchado.

Revela a un Dios que socorre a sus siervos en medio de las presiones. Pablo reconoce que solo permaneció hasta aquel día porque recibió ayuda del Señor.

Revela que Dios cumple sus promesas en Cristo. Lo que Moisés y los profetas anunciaron encuentra su cumplimiento en la muerte y resurrección de Jesús.

Revela también que la salvación no es solo cambio de religión, sino traslado de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios, por la fe en Cristo.

12. Lo que Hechos 26 enseña para hoy

Hechos 26 enseña que nuestro testimonio tiene poder cuando hablamos con verdad sobre lo que Cristo hizo en nosotros. Pablo no escondió su pasado, sino que mostró cómo la gracia lo transformó.

Enseña que la visión de Cristo debe producir obediencia. No bastan las experiencias espirituales; es necesario caminar conforme a lo que Dios reveló.

Enseña que la misión cristiana es abrir ojos, anunciar perdón y llamar a las personas a la luz. El evangelio no es discurso religioso vacío; es liberación real.

Enseña que la fe puede ser llamada locura, pero permanece verdad y buen juicio delante de Dios.

Enseña que el casi no basta. Agripa casi fue persuadido, pero la vida con Cristo exige rendición verdadera.

Enseña que la verdadera libertad no depende de las circunstancias. Pablo estaba preso, pero su corazón estaba libre en Cristo.

Preguntas para reflexión

1. ¿He usado las oportunidades difíciles como ocasiones para testificar de Cristo?
2. ¿Mi pasado ha sido escondido por vergüenza o redimido como testimonio de gracia?
3. ¿Creo de verdad que Jesús vive y que la resurrección cambia todo?
4. ¿He sido obediente a la visión celestial que Dios puso delante de mí?
5. ¿Mi fe produce obras dignas de arrepentimiento?
6. ¿He reconocido el socorro de Dios en las luchas que enfrento?
7. Cuando mi fe es llamada locura, ¿respondo con firmeza, mansedumbre y verdad?
8. ¿Estoy solo casi convencido o verdaderamente rendido a Cristo?
9. ¿Deseo la salvación de quienes me juzgan, critican o se oponen a mí?
10. ¿Mi vida apunta a la luz de Cristo tanto delante de pequeños como de grandes?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 26 nos recuerda que quien fue alcanzado por la luz de Cristo no puede vivir desobediente a la visión celestial, porque incluso las cadenas pueden convertirse en camino para anunciar perdón, salvación y esperanza a quienes todavía caminan en tinieblas.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-b205e61d-es>

Hechos 27: Fe en la tormenta y el Dios que conduce a tierra firme

Texto base: Hechos 27 **Tema central:** Hechos 27 acompaña el viaje de Pablo hacia Roma, la tormenta en el mar, el naufragio y la fidelidad de Dios al preservar todas las vidas a bordo, mostrando que el propósito del Señor permanece firme aun cuando el camino pasa por vientos contrarios. **Verdad principal:** Cuando Dios tiene un propósito, ni la tormenta, ni el miedo, ni el naufragio pueden impedir que su Palabra se cumpla; Él sostiene a sus siervos y transforma las crisis en testimonio de fe, valentía y salvación.



1. Pablo sigue hacia Roma como prisionero, pero dentro del propósito de Dios

Hechos 27 comienza con Pablo siendo enviado a Italia. Humanamente, es solo un prisionero entregado a un centurión llamado Julio. Pero espiritualmente, Pablo camina dentro de una promesa. Dios ya había revelado que él también debía testificar en Roma.

La condición externa de Pablo no anulaba su misión. Estaba preso, pero no estaba fuera de la voluntad de Dios. Estaba limitado por cadenas, pero conducido por una

dirección superior. El camino hacia Roma no comienza con honor, comodidad o libertad, sino con obediencia en medio de circunstancias difíciles.

Esto nos recuerda que el propósito de Dios no siempre parece victoria ante los ojos humanos. A veces la voluntad de Dios pasa por procesos, tribunales, prisiones, demoras y viajes peligrosos. Aun así, cuando el Señor guía, el camino sigue siendo un camino de propósito.

2. Lucas acompaña a Pablo en el viaje

El texto usa expresiones que muestran que Lucas estaba presente en el viaje. No relata la historia como alguien distante, sino como testigo. Esto también revela la importancia de la compañía en el ministerio. Pablo estaba preso, pero no estaba totalmente solo.

Hay momentos en que Dios nos sostiene por medio de personas fieles que caminan con nosotros. Lucas, Aristarco y otros hermanos aparecen como señales de cuidado en la jornada. Su presencia muestra que la misión de Dios no se vive solo con grandes discursos, sino también con fidelidad silenciosa, presencia constante y amistad en días difíciles.

Muchos quieren estar cerca en los días de aplauso, pero pocos permanecen en los días de tormenta. La vida cristiana necesita personas que no abandonan cuando el mar se agita. Dios usa amigos, hermanos y compañeros de fe para renovar nuestras fuerzas.

3. Julio trata a Pablo con humanidad

Cuando llegan a Sidón, el centurión Julio trata a Pablo con humanidad y le permite visitar amigos y recibir asistencia. Esto es significativo. Pablo era un prisionero, pero había en él un testimonio que generaba confianza. Su postura, su integridad y quizá la información recibida sobre su caso hicieron que fuera tratado con respeto.

Aun en una situación desfavorable, Pablo llevaba dignidad. No necesitaba manipular a nadie para ser respetado. Su testimonio hablaba. Su vida revelaba algo diferente. Dios puede abrir puertas de favor aun dentro de ambientes de prisión, gobierno, proceso y presión.

Esto también nos enseña que el cristiano debe mantener una conducta digna en cualquier contexto. A veces, la mayor predicación es la manera en que alguien se comporta cuando está siendo tratado injustamente. Pablo estaba preso, pero no perdió la postura de siervo de Dios.

4. Vientos contrarios y decisiones difíciles

El viaje se vuelve lento y difícil. Los vientos son contrarios, la navegación se hace peligrosa y ya había pasado el tiempo del ayuno, indicando una época arriesgada para seguir navegando. Pablo percibe el peligro y aconseja no continuar, porque habría daño y pérdida.

El centurión, sin embargo, da más crédito al piloto y al dueño del barco que a Pablo. Desde el punto de vista humano, esto parece lógico. Los expertos en navegación sabían más del mar que un prisionero. Pero Hechos 27 nos muestra que el conocimiento técnico sin discernimiento espiritual puede llevar a decisiones peligrosas.

Esto no significa despreciar la experiencia humana. El problema es cuando la voz de Dios es ignorada porque parece menos técnica, menos conveniente o menos ventajosa. Pablo no hablaba como marinero profesional, sino como un hombre sensible al peligro y atento a la dirección de Dios.

¿Cuántas veces decidimos seguir porque el viento parece favorable por un momento, aunque haya una advertencia interior? No todo viento suave significa aprobación de Dios. A veces, la apariencia de oportunidad esconde una tormenta.

5. El viento suave y el temporal

Cuando sopla suavemente el viento del sur, los marineros piensan que han conseguido lo que querían. Levantan el ancla y siguen viaje. Pero poco después se desata un viento huracanado llamado Euroaquilón, y la nave es arrastrada con violencia.

Esta parte es muy fuerte. El viento suave parecía confirmar la decisión, pero pronto se convirtió en crisis. Hay momentos en que la circunstancia parece favorable y, aun así, no es segura. No todo alivio momentáneo significa que estamos en el camino correcto.

La tormenta expone lo que las decisiones apresuradas esconden. El barco pierde el control, la tripulación usa todos los medios para preservarlo, comienza a lanzar carga al mar y, después de muchos días sin sol ni estrellas, desaparece toda esperanza de salvación.

Cuando perdemos la referencia del sol y de las estrellas, también podemos perder la referencia interior. La crisis prolongada cansa, confunde y agota la esperanza. Pero es precisamente en ese escenario que la voz de Dios se vuelve aún más necesaria.

6. Cuando termina la esperanza humana, Dios todavía habla

Después de mucho tiempo sin comer y sin esperanza, Pablo se levanta. Recuerda que habría sido mejor escucharlo antes, pero no usa eso para humillar a los demás. Usa la situación para traer dirección y esperanza: ninguna vida se perdería, solo el barco.

Pablo había recibido la visita de un ángel de Dios. El mensaje era claro: no debía temer, porque tenía que comparecer ante César, y Dios, por su gracia, le había concedido también la vida de todos los que navegaban con él.

Qué revelación tan poderosa. La presencia de un siervo de Dios en aquel barco se convierte en bendición para todos. Personas que quizá ni conocían al Señor fueron preservadas por causa del propósito de Dios en la vida de Pablo.

Esto no significa que el siervo de Dios nunca pase por tormentas. Pablo pasó por la tormenta junto con todos. La diferencia es que, en medio de ella, tenía una palabra de Dios. La fe no impide todo viento contrario, pero nos da un ancla cuando todo parece perdido.

7. Tengan buen ánimo

Pablo dice: tengan buen ánimo. Esta frase no nace de un optimismo vacío. No está intentando animar a las personas con frases bonitas. Habla porque oyó a Dios. La valentía cristiana no es negar la realidad; es confiar en la Palabra del Señor por encima de la realidad visible.

El barco se perdería, pero las vidas serían preservadas. Muchas veces Dios no preserva todo lo que quisiéramos conservar. Hay cargas, estructuras, planes y

seguridades que se pierden en el camino. Pero Dios preserva lo esencial y cumple su propósito.

A veces, para llegar a tierra firme, perdemos el barco. Aquello que nos transportaba no llega entero, pero nosotros llegamos. El instrumento se rompe, pero la promesa permanece. La estructura falla, pero Dios no falla.

Pablo afirma: yo confío en Dios que sucederá tal como me fue dicho. Esa es la esencia de la fe en la tormenta. No es confiar en el mar, en el barco, en el piloto o en la fuerza humana. Es confiar en el Dios que habló.

8. El intento de fuga y los botes que deben ser cortados

Cuando se acercan a tierra, algunos marineros intentan huir usando el bote, fingiendo que iban a echar anclas. Pablo percibe la intención y advierte al centurión y a los soldados que, si esos hombres no permanecen en el barco, los demás no podrán salvarse.

Entonces los soldados cortan las cuerdas del bote. Esta escena tiene una aplicación espiritual profunda. Hay momentos en que necesitamos cortar los botes de escape. Mientras exista una salida falsa, el corazón puede intentar huir del proceso en vez de obedecer la dirección de Dios.

La promesa de Dios no elimina la responsabilidad humana. Dios había dicho que todos serían salvos, pero ellos debían permanecer juntos y obedecer la orientación. Fe no es pasividad. Fe es confiar y actuar conforme a la Palabra recibida.

Muchas veces queremos salvación sin permanencia, liberación sin obediencia, promesa sin proceso. Hechos 27 muestra que Dios salva, pero también conduce por instrucciones prácticas. Quien ignora la orientación puede poner a otros en riesgo.

9. Comer para continuar

Después de catorce días de tensión y ayuno forzado, Pablo aconseja a todos que coman. Dice que eso era necesario para su seguridad. Luego toma pan, da gracias a Dios delante de todos, lo parte y comienza a comer. Todos recobran ánimo.

Esta escena es muy hermosa. En medio de la tormenta, Pablo lidera espiritualmente y también de forma práctica. Sabe que aquellas personas necesitan fuerza física para sobrevivir. La fe no desprecia el cuerpo. Dios nos llama a confiar, pero también a alimentarnos, descansar y prepararnos para lo que viene.

Pablo da gracias delante de todos. En un barco lleno de miedo, ora. En un ambiente de desesperación, reconoce a Dios. Ese gesto sencillo se convierte en testimonio. La presencia de alguien que cree puede cambiar la atmósfera de un lugar.

Todos recobran ánimo. La fe de Pablo fortalece a los demás. Quien camina con Dios no guarda la esperanza solo para sí; reparte valor con quienes están temblando.

10. Todos llegaron a tierra firme

Cuando el barco encalla y empieza a romperse, los soldados quieren matar a los presos para impedir fugas. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, se lo impide. Una vez más, Dios usa una autoridad romana para preservar la vida de su siervo y, junto con él, la vida de los demás.

Algunos nadan. Otros se salvan en tablas y restos del barco. El texto termina diciendo que todos se salvaron llegando a tierra. No fue una llegada elegante. No fue una llegada cómoda. Pero fue una llegada fiel a la Palabra de Dios.

La promesa se cumplió exactamente como Pablo había dicho: el barco se perdió, pero ninguna vida se perdió. Dios no prometió que la embarcación quedaría intacta. Prometió preservar las vidas. Y así ocurrió.

Esta es una imagen poderosa de la vida cristiana. A veces llegamos a tierra firme aferrados a pedazos de lo que quedó. Llegamos cansados, mojados, marcados por la tormenta, pero vivos. Y estar vivos dentro del propósito de Dios ya es gracia suficiente para continuar.

11. Lo que Hechos 27 revela sobre Dios

Hechos 27 revela a un Dios soberano sobre mares, vientos, decisiones humanas y autoridades. Aun cuando los hombres ignoran la advertencia, Dios sigue conduciendo la historia.

Revela a un Dios que habla en medio de la tormenta. Cuando desaparecen el sol y las estrellas, y la esperanza humana se disipa, el Señor todavía envía dirección, consuelo y promesa.

Revela a un Dios que preserva vidas. No solo cuida de Pablo, sino que concede gracia a todos los que estaban con él en el barco.

Revela que el propósito de Dios no depende de circunstancias favorables. El viaje pasa por pérdida, miedo y naufragio, pero Pablo todavía llegará al destino que Dios determinó.

Revela que Dios usa a sus siervos para traer valor a otros. Pablo no controla el mar, pero lleva una palabra que sostiene a los desesperados.

12. Lo que Hechos 27 enseña para hoy

Hechos 27 enseña que obedecer a Dios no significa ausencia de tormentas. Pablo estaba en el centro del propósito de Dios y, aun así, enfrentó un naufragio.

Enseña que necesitamos discernir entre viento favorable y dirección de Dios. No toda facilidad aparente confirma que estamos en el camino correcto.

Enseña que la voz espiritual no debe ser despreciada solo porque haya opiniones técnicas contrarias. La sabiduría humana es útil, pero no sustituye el discernimiento delante de Dios.

Enseña que la fe verdadera anima a otros en medio de la crisis. Pablo no se aisló en el miedo; se levantó para traer esperanza.

Enseña que algunas cargas deben ser lanzadas al mar y algunos botes deben ser cortados. No todo lo que cargamos nos ayuda a llegar vivos a tierra firme.

Enseña que Dios puede preservar a personas a nuestro alrededor por causa del propósito que Él puso sobre nuestra vida.

Enseña que la promesa puede cumplirse de una manera diferente a la que imaginamos. El barco puede romperse, pero Dios todavía puede hacernos llegar.

Preguntas para reflexión

1. ¿He logrado confiar en Dios aun cuando el viento es contrario? 2. ¿He confundido un viento suave con la aprobación de Dios? 3. Cuando recibo una

advertencia espiritual, ¿presto atención o sigo solo la lógica humana? 4. ¿Qué cargas necesito lanzar al mar para continuar vivo en el propósito de Dios? 5. ¿Qué botes de escape necesitan ser cortados en mi vida? 6. ¿Soy alguien que aumenta el miedo o alguien que transmite valor en tiempos de crisis? 7. ¿Mi fe se apoya en las circunstancias o en la Palabra que Dios habló? 8. ¿Estoy cuidando mi cuerpo, mi mente y mi alma para continuar la jornada? 9. ¿Quién está siendo preservado, animado o alcanzado por causa de la presencia de Cristo en mí? 10. ¿Estoy dispuesto a llegar a tierra firme aunque sea aferrado a restos, con tal de que Dios cumpla su propósito?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 27 nos recuerda que la tormenta puede romper el barco, pero no puede romper la promesa de Dios; cuando el Señor determina el destino, aun los restos pueden convertirse en camino para llegar a tierra firme.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-d45f99d4-es>

Hechos 28: La Palabra sin impedimento y el Dios que transforma naufragios en misión

Texto base: Hechos 28 **Tema central:** Hechos 28 cierra el libro mostrando a Pablo salvado en Malta, protegido de la víbora, usado por Dios para sanar enfermos, llevado finalmente a Roma y predicando el Reino de Dios con libertad, aun estando preso. **Verdad principal:** La misión de Dios no se detiene por naufragios, venenos, cadenas o rechazo; cuando el Señor sostiene a sus siervos, aun los desvíos del camino se vuelven lugares de testimonio, sanidad y avance del evangelio.



1. Después del naufragio, Dios seguía conduciendo

Hechos 28 comienza después de una gran tormenta. El barco se perdió, pero todas las vidas fueron preservadas, exactamente como Dios había prometido por medio de Pablo. Llegan a la isla de Malta cansados, mojados, sin embarcación y sin control de la situación, pero vivos.

La llegada a la isla no era un accidente fuera del cuidado de Dios. A los ojos humanos, parecía solo una consecuencia del naufragio. A los ojos espirituales, era otra etapa de la misión. Pablo todavía debía llegar a Roma, pero antes Dios tenía algo que hacer en Malta.

Esto nos enseña que no todo retraso es desperdicio. No todo desvío es derrota. A veces, el camino que parece interrumpido se convierte en lugar de ministerio. El barco se rompió, pero el propósito permaneció entero.

Hay momentos en que pensamos que la tormenta nos sacó de la ruta, cuando en realidad Dios está abriendo una puerta inesperada. Malta no estaba en el plan de los marineros, pero estaba bajo la soberanía del Señor.

2. La humanidad de los habitantes de Malta

El texto llama bárbaros a los habitantes de la isla, no en el sentido moderno de personas crueles o violentas, sino en el sentido antiguo de pueblos que no hablaban la lengua común de los griegos o romanos. Aun así, mostraron gran humanidad.

Encendieron una fogata, acogieron a los naufragos por causa de la lluvia y del frío, y mostraron compasión hacia desconocidos. Antes de cualquier milagro, Hechos 28 destaca un gesto sencillo de misericordia.

Esto es muy hermoso. Personas que tal vez no conocían profundamente al Dios de Israel demostraron bondad práctica. La gracia común de Dios todavía aparece en gestos humanos de acogida, protección y cuidado.

La fe cristiana no desprecia los actos simples. Una fogata encendida para quien tiene frío puede ser instrumento de Dios. Una acogida generosa puede preparar el ambiente para que el evangelio sea visto y oído.

3. La víbora y los juicios precipitados

Mientras Pablo recoge ramas y las pone en el fuego, una víbora sale huyendo del calor y se prende de su mano. Los habitantes de la isla interpretan inmediatamente el episodio como señal de culpa. Piensan que Pablo debía ser homicida y que la justicia no lo dejaría vivir, aunque hubiera escapado del mar.

Esa reacción revela cuán rápido juzga el ser humano. Vieron una tragedia y concluyeron culpa. Vieron una mordedura y la interpretaron como condenación. Muchas veces hacemos lo mismo: miramos el dolor de alguien y tratamos de explicarlo con acusaciones rápidas.

Pero no toda aflicción es castigo. No toda tormenta es señal de abandono. No toda mordedura prueba culpa. Pablo estaba en el propósito de Dios y, aun así, fue náufrago, quedó mojado, expuesto al frío y mordido por una víbora.

La presencia de Dios en la vida de alguien no significa ausencia de ataques. Significa que el ataque no tendrá la última palabra.

4. Dios transforma amenaza en testimonio

Pablo sacude la víbora en el fuego y no sufre daño alguno. Los que esperaban verlo hincharse o caer muerto de repente perciben que nada ocurre. Entonces cambian rápidamente de opinión y comienzan a decir que era un dios.

Primero lo juzgaron como criminal condenado; después lo exaltaron como divino. Los dos extremos estaban equivocados. Pablo no era un homicida condenado ni un dios encarnado. Era siervo del Dios vivo, sostenido por el Señor para cumplir una misión.

Esta escena enseña que no debemos vivir presos de la opinión de las personas. La multitud puede cambiar de acusación a exaltación en pocos minutos. Quien sirve a Dios necesita permanecer firme, sin destruirse por la crítica y sin envanecerse por el aplauso.

El milagro no fue para transformar a Pablo en celebridad espiritual, sino para abrir espacio al testimonio del Dios que lo preservaba. Cuando Dios nos libra, la gloria no debe detenerse en nosotros. Debe apuntar al Señor.

5. La casa de Publio y la sanidad que abre puertas

Cerca de allí había propiedades pertenecientes a Publio, el principal de la isla. Él recibe a Pablo y a sus compañeros con bondad durante tres días. El padre de Publio estaba enfermo, con fiebre y disentería. Pablo va a verlo, ora, impone las manos sobre él y Dios lo sana.

La sanidad del padre de Publio se convierte en una puerta para muchos otros. Después de esto, los demás enfermos de la isla también vienen y son sanados. El Dios que había preservado a Pablo en el mar ahora usa a Pablo para llevar vida a otros.

Observa la secuencia: naufragio, acogida, víbora, liberación, sanidad y provisión. Lo que parecía desastre se transforma en oportunidad misionera. La isla que parecía solo un lugar de paso se vuelve campo de testimonio.

Dios puede usar nuestras cicatrices para llevar sanidad a otros. Pablo llegó allí como náufrago, pero Dios lo usó como instrumento de restauración. No necesitó estar en un templo, en una sinagoga o en una plataforma. Solo necesitó estar disponible.

6. Honor y provisión para continuar la jornada

Los habitantes de la isla honran a Pablo y a sus compañeros con muchas honras. Cuando llega el momento de navegar nuevamente, los suplen con las cosas necesarias. El barco anterior se había perdido, la carga había sido lanzada al mar y los recursos consumidos por la tormenta, pero Dios levanta provisión en Malta.

Esta parte es muy alentadora. Dios no solo salva del naufragio; también provee para la continuación del viaje. La misma isla donde llegaron sin nada se convierte en lugar de cuidado y provisión.

A veces Dios permite que perdamos aquello en lo que confiábamos para mostrarnos que Él sigue siendo nuestra fuente. El barco se fue, pero llegó la provisión. El plan humano se quebró, pero la fidelidad de Dios permaneció.

Quien está en el propósito de Dios puede atravesar pérdidas, pero no queda abandonado. El Señor sabe cómo sostener a sus siervos hasta que lleguen al destino preparado.

7. Pablo finalmente llega a Roma

Después de tres meses en Malta, Pablo parte en otro barco y sigue el viaje. Pasa por Siracusa, Regio, Puteoli y finalmente llega a Roma. La promesa comienza a cumplirse delante de todos. Aquel que había sido preso en Jerusalén, trasladado a Cesarea, juzgado, amenazado, embarcado, naufragado y preservado ahora llega al centro del imperio.

Roma no era solo una ciudad importante. Era un lugar estratégico. Allí el evangelio sería anunciado en el corazón del poder político del mundo romano. Dios había conducido a Pablo por un camino improbable, pero ningún detalle escapó de su gobierno.

Lo que llama la atención es que Pablo llega a Roma no como turista, empresario o autoridad religiosa, sino como prisionero. Aun así, llega como embajador de Cristo. Las cadenas no disminuyen su misión.

A veces Dios nos lleva a lugares importantes por caminos humildes. La apariencia externa puede ser prisión, pero la realidad espiritual puede ser misión.

8. Hermanos que traen ánimo en el camino

Cuando los hermanos de Roma oyen hablar de Pablo, salen a su encuentro. Al verlos, Pablo da gracias a Dios y cobra ánimo. Este detalle revela la humanidad de Pablo. Era fuerte, valiente y lleno de fe, pero también necesitaba ser animado.

No existe siervo de Dios tan maduro que no necesite comunión. Pablo había recibido revelaciones, visto milagros, enfrentado reyes y sobrevivido al mar, pero la presencia de los hermanos todavía renovó su corazón.

Esto nos recuerda la importancia de salir al encuentro de quien está cansado. Una visita, una presencia, una palabra, una oración y un abrazo pueden ser instrumentos de Dios para devolver ánimo a alguien.

El evangelio no forma héroes aislados. Forma una familia. Dios usa hermanos para fortalecer a hermanos.

9. Preso, pero libre para servir

Al llegar a Roma, a Pablo se le permite vivir aparte, custodiado por un soldado. No está completamente libre, pero tampoco está impedido de recibir personas. Su casa alquilada se convierte en lugar de enseñanza, conversación, evangelización y discipulado.

Esta imagen es poderosa. Pablo está preso, pero la Palabra no está presa. La libertad exterior era limitada, pero la misión interior seguía activa. Él no esperó condiciones ideales para servir. Sirvió en el espacio que tenía.

Muchas veces esperamos el escenario perfecto para obedecer. Pablo muestra otro camino: haz lo que Dios puso en tus manos en el lugar donde estás. Si la puerta es grande, predica allí. Si la puerta es pequeña, sé fiel allí también.

La prisión se convierte en púlpito. La casa alquilada se convierte en campo misionero. El guardia que lo vigilaba se convierte en testigo diario del evangelio vivido.

10. Primero a los judíos, con respeto y claridad

Tres días después, Pablo convoca a los principales de los judíos en Roma. Explica que no había hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de los padres, pero había sido entregado a los romanos y obligado a apelar a César. Afirma que está preso por causa de la esperanza de Israel.

Aun después de tanta persecución, Pablo todavía busca primero a los judíos. Esto muestra amor, fidelidad y estrategia misionera. No habla con odio. No llega acusando. Explica, testifica y presenta la razón de su prisión.

Los judíos de Roma dicen que no habían recibido cartas de Judea acerca de él, pero querían oír lo que pensaba, porque sabían que aquella secta era contradicha en todas partes. Así se abre una puerta.

Pablo no desperdicia la oportunidad. Señala un día, recibe a muchos en su alojamiento y pasa horas exponiendo el Reino de Dios y procurando persuadirlos acerca de Jesús por la Ley de Moisés y los Profetas.

11. Algunos creyeron, otros no creyeron

La respuesta a la predicación de Pablo es dividida. Algunos creen lo que dice. Otros no creen. Esto es realista y profundamente importante. Incluso una exposición larga, bíblica, fiel y llena de convicción no produce la misma respuesta en todos.

El problema no estaba en la claridad de Pablo. Él anunciaba el Reino de Dios, mostraba a Jesús en las Escrituras y hablaba con perseverancia. Aun así, algunos corazones permanecieron cerrados.

Esto nos enseña a ser fieles sin controlar los resultados. El evangelizador debe anunciar con amor, paciencia y verdad. La conversión pertenece a Dios. Nuestra responsabilidad es testificar. La obra en el corazón pertenece al Espíritu Santo.

Pablo cita a Isaías para mostrar que el endurecimiento del corazón ya había sido anunciado: oirían, pero no entenderían; verían, pero no percibirían. La Palabra revela, pero el corazón endurecido puede resistir lo que tiene delante de los ojos.

12. La salvación enviada a los gentiles

Ante la resistencia de muchos, Pablo declara que la salvación de Dios fue enviada a los gentiles, y ellos la oirán. Esta frase resume una gran línea del libro de Hechos. El evangelio comienza en Jerusalén, alcanza a judíos, samaritanos, prosélitos, gentiles y llega a Roma.

Hechos termina mostrando que el Reino de Dios no quedó encerrado en un pueblo, territorio o sistema religioso. La promesa hecha a Israel se desborda hacia las naciones. En Cristo, la salvación alcanza a todos los pueblos.

Esto no significa que Dios rechazó definitivamente a Israel, sino que su misión siempre fue mayor que una frontera nacional. El Dios de Abraham prometió bendición para todas las familias de la tierra. En Hechos, esa promesa avanza con poder.

La resistencia de algunos no impide la expansión del evangelio. Cuando una puerta se cierra, Dios abre otra. Cuando algunos rechazan, otros oyen. Cuando hay oposición, la Palabra sigue corriendo.

13. Predicando sin impedimento

El libro termina con Pablo viviendo dos años enteros en su propia casa alquilada, recibiendo a todos los que lo buscaban, predicando el Reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo, con toda libertad y sin impedimento.

Esa última expresión es una de las más fuertes de Hechos: sin impedimento. Pablo estaba preso, pero el evangelio no. El imperio era poderoso, pero no podía detener la Palabra. Los acusadores intentaron callarlo, pero su voz continuó anunciando a Cristo.

Hechos no termina con la muerte de Pablo ni con una conclusión cerrada de todos los detalles. Termina con la Palabra avanzando. Esto nos recuerda que la historia de la misión continúa. El libro termina, pero el testimonio de la Iglesia prosigue.

La pregunta que queda es: ¿continuaremos nosotros esta misión? El mismo Espíritu que movió a la Iglesia en Hechos todavía llama hoy a siervos para testificar de Jesús con valentía, humildad y perseverancia.

14. Lo que Hechos 28 revela sobre Dios

Hechos 28 revela a un Dios que preserva a sus siervos después de la tormenta. El Señor no solo salva del mar, sino que continúa guiando en tierra.

Revela a un Dios que transforma lugares inesperados en campos misioneros. Malta, que parecía un desvío, se volvió ambiente de sanidad, testimonio y provisión.

Revela a un Dios mayor que venenos, juicios humanos y amenazas. La víbora no pudo interrumpir lo que Dios todavía tenía que hacer.

Revela a un Dios que cumple su promesa. Pablo llega a Roma porque el Señor había determinado que él testificaría allí.

Revela a un Dios que hace avanzar su Palabra aun cuando sus mensajeros están presos. Ninguna cadena humana puede prender el Reino de Dios.

15. Lo que Hechos 28 enseña para hoy

Hechos 28 enseña que Dios puede usar los desvíos de nuestra jornada para alcanzar personas que no estaban en nuestro plan.

Enseña que no debemos juzgar rápidamente el dolor de alguien como señal de culpa. La presencia del sufrimiento no significa ausencia de Dios.

Enseña que la opinión humana cambia, pero el siervo de Dios debe permanecer firme, apuntando siempre la gloria al Señor.

Enseña que los milagros y los libramientos deben abrir puertas para servicio, compasión y evangelización.

Enseña que podemos servir incluso en ambientes limitados. La prisión de Pablo se convirtió en lugar de enseñanza y misión.

Enseña que no todos creerán, pero eso no debe impedirnos anunciar con amor y fidelidad.

Enseña que la Palabra de Dios sigue sin impedimento. Las personas pueden ser limitadas, las estructuras pueden oponerse, los gobiernos pueden presionar, pero el evangelio continúa avanzando.

Preguntas para reflexión

1. ¿He conseguido ver propósito aun cuando la ruta cambia inesperadamente? 2. ¿Cómo reacciono cuando Dios me lleva a una Malta que no planeé? 3. ¿Juzgo rápidamente el dolor de los demás o ofrezco acogida y misericordia? 4. Cuando Dios me libra, ¿apunto la gloria hacia Él o permito que el foco quede en mí? 5. ¿Qué personas a mi alrededor necesitan oración, sanidad, cuidado o una palabra de esperanza? 6. ¿He esperado condiciones perfectas para servir o he usado el espacio que Dios ya me dio? 7. ¿Mi casa, mis recursos y mi rutina pueden convertirse en instrumentos de evangelización? 8. ¿Anuncio a Jesús con paciencia aun cuando algunos no creen? 9. ¿Qué significa en mi vida hoy predicar el Reino de Dios sin impedimento? 10. ¿Cómo puedo continuar la misión de Hechos en el lugar donde Dios me colocó?

Frase de cierre del capítulo

Hechos 28 nos recuerda que el barco puede romperse, la víbora puede atacar, las cadenas pueden prender y algunos pueden rechazar, pero la Palabra de Dios continúa viva, libre y sin impedimento.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-11b71fce-es>

¡Participa con nosotros!

Únete al grupo de WhatsApp de GodMakes y visita el sitio para seguir las novedades, los estudios bíblicos de cada capítulo y libro de la Biblia, conocer las misiones que apoyamos, contribuir y también leer nuevos libros.

Escanea el código QR para entrar al grupo devocional:



Enlace del grupo devocional de WhatsApp:

http://tiny.cc/devocional_es

Sitio: <https://godmakes.com>